



**UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO**

**Análisis lacaniano del discurso de envejecer desde  
una sensibilidad interseccional**

TESIS PRESENTADA POR

**Mtra. Mariana Villanueva Rosales**

PARA OBTENER EL GRADO DE

**Doctora en Psicología**

COMITÉ TUTORAL

**DIRECTOR**

**Dr. David Pavón Cuéllar**

**CO-DIRECTOR**

**Dr. Mario Orozco Guzmán**

**LECTORES**

**DRA. ANA MARÍA MÉNDEZ PUGA**

**DR. MIGUEL ÁNGEL SAHAGÚN PADILLA**



Morelia, Mich. Noviembre 2024

## **Agradecimientos**

La realización de esta investigación fue sustentada económicamente por el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (Conahcyt). Además fue albergada por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y posible bajo la coordinación del Doctorado Interinstitucional en Psicología.

Me gustaría agradecer a quienes me ofrecieron su guía y acompañamiento y de las formas más gentiles y generosas pensaron junto conmigo a lo largo de este proyecto de investigación. A David Pavón-Cuéllar, mi director; a Mario Orozco Guzmán, mi co-director; a Miguel Ángel Sahagún Padilla y a Ana María Méndez Puga, mis lectores. El ensamble de este comité permitió que este proyecto navegara a lo largo de cuatro años y llegara a buen puerto.

Me gustaría agradecer a las y los participantes de la investigación a quienes considero colaboradoras y colaboradores: Elena, Julia, José, Ofelia y Micaela, quienes con generosidad y buena voluntad me concedieron una conversación y me permitieron entrever su vida. Además agradezco a Aminta y a Beto quienes fueron mi enlace para llegar a Julia en Teotitlán del Valle, Oaxaca. Asimismo, agradezco la hospitalidad brindada por Beto ya que me permitió conocer no solo a Julia sino a varias mujeres mayores en su comunidad zapoteca. Agradezco también a Paulina Tristán por su compromiso y disposición para enlazarme con José.

Agradezco a las personas que han colaborado con este proyecto al respaldarme y sostenerme de formas amorosas. A mis amistades quienes se preocuparon y ocuparon de mi bienestar, me refugiaron y me acogieron desde la ternura. Gracias por hacer la vida más liviana en este proceso tan arduo. De manera especial agradezco desde lo más profundo del corazón a mis hermanas Ofelia y Natalia por su aliento constante.

Le agradezco a Enriqueta Rosales, mi madre, quien me ha dado la vida de tantas formas, por todo el empuje, por su cercanía en este proceso, por viajar conmigo, por escuchar, por preguntar, por preocuparse, por celebrar, por aliviarse, por contenerme, por alentarme, por no darse por vencida, por su reconocimiento, por su trabajo doméstico y reproductivo, por su paciencia y por su impaciencia, por los cirios prendidos. Lo logramos, má.

Y, por supuesto, le agradezco a Julia, mi amor, por vincularme con la lentitud y contemplación que se requiere para apreciar la vida, por la inteligencia, la gracia, la belleza y la alegría que me comparte día a día, por su respeto por mi trabajo y por ser parte de la celebración del cierre de este periodo. Hemos crecido juntas.

**A quienes envejecen**

## Índice

<b>Resumen</b>	<b>6</b>
<b>Abstract</b>	<b>7</b>
<b>Puntos de partida: El Análisis Lacaniano del Discurso de envejecer desde una sensibilidad interseccional</b>	<b>8</b>
Un estudio sobre la vejez	8
La interseccionalidad, la ideología y el envejecer	12
El discurso y el Análisis Lacaniano del Discurso	15
Formulación de preguntas y planteamiento de objetivos	16
Una aproximación metodológica a los discursos de envejecer	16
Participantes y situaciones	17
Estrategias para generar los discursos de envejecer	18
El Análisis Lacaniano del Discurso de envejecer	20
Un vistazo sobre los hallazgos	20
El para qué de esta tesis	21
<b>Análisis del envejecimiento y los márgenes sociales a partir de datos estadísticos</b>	<b>23</b>
<b>Estado de la cuestión. La vejez desde la psicología, los estudios críticos y el psicoanálisis</b>	<b>32</b>
Psicología y envejecimiento	32
Interseccionalidad y vejez	39
Psicoanálisis y vejez	43
Conclusión sobre el discurso de los estudios de envejecer	54
<b>Discurso, producción de los cuatro discursos, el discurso de envejecer y el análisis lacaniano del discurso</b>	<b>58</b>
Discurso	58
Producción de los cuatro discursos	63
Análisis Lacaniano del Discurso. Ian Parker y David Pavón-Cuéllar	69
El Análisis Lacaniano del Discurso de envejecer	77
<b>La discusión sobre la interseccionalidad</b>	<b>80</b>
Ideología como un punto de partida. Althusser y Parker	80
Interseccionalidad y el cruce de categorías de diferencia	85
<b>Hallazgos</b>	<b>92</b>
El envejecer de Jesusa, figura literaria procedente de la pluma de Elena Poniatowska	92
El envejecer de José Campos. La jubilación como un parteaguas. “No dejar entrar al anciano”	100
El envejecer de Julia, mujer zapoteca de 105 años. Teotitlán del Valle, Oaxaca. “Mucho batallar”	108
El envejecer de Micaela, mi abuela. El discurso médico sobre la vida se encuentra con la palabra propia sobre el vivir y el morir	113

Contrastes y relaciones entre los análisis realizados	117
<b>Discusión</b>	<b>120</b>
Respecto al análisis del envejecimiento y los márgenes sociales a partir de datos estadísticos	120
Respecto a lo corpóreo, el tiempo y la muerte al envejecer desde una óptica psicoanalítica	128
Respecto al discurso, la producción de los cuatro discursos y el Análisis Lacaniano del Discurso	130
Respecto a la discusión sobre la interseccionalidad	131
<b>Conclusiones</b>	<b>133</b>
<b>Referencias</b>	<b>136</b>

## Resumen

La presente tesis realiza un Análisis Lacaniano del Discurso de envejecer desde una sensibilidad interseccional. Lo anterior con la finalidad de analizar la estructura significativa, los elementos y las relaciones entre estos en el discurso de envejecer. La sensibilidad interseccional permitió tomar en cuenta las categorías de diferencia como lo son la edad, el sexo-género, la clase y la *raza*; asimismo se analizaron las características de las distintas posiciones subjetivas ante estas categorías, para de esta manera, evidenciar efectos de dominación, de resistencia a la dominación y estructurantes en dichos discursos. El marco teórico que fundamenta esta investigación de manera central es: la propuesta de discurso de Lacan (1975/1992), la propuesta de Análisis Lacaniano de Discurso de David Pavón-Cuéllar (2014) e Ian Parker (2013), así como las aportaciones a la discusión sobre la interseccionalidad de David Pavón-Cuéllar (2024). Como método y herramienta de análisis se empleó el Análisis Lacaniano del Discurso, como estrategias de generación de información se llevaron a cabo dos conversaciones, la primera con una mujer zapoteca de 105 años, la segunda con un varón jubilado de 66 años; además se realizó un relato testimonial sobre la vida y muerte de una mujer de 107 años; aunado a esto, se trabajó con el relato literario *Las indómitas* proveniente de la pluma de Elena Poniatowska (2012) sobre una mujer mayor ex soldadera. Los principales hallazgos apuntan a un señalamiento sobre las singularidades de la experiencia respecto al cuerpo, el tiempo y la muerte al envejecer. También se atiende a la singularidad de las distintas producciones de una estructura patriarcal, capitalista y colonial. De manera concluyente se puede decir que fue posible analizar los discursos de manera pormenorizada y las distintas posiciones subjetivas que se adquieren ante distintas configuraciones consustanciales circunscritas al envejecer.

### Palabras clave

Análisis Lacaniano del Discurso; Interseccionalidad; Psicoanálisis; Envejecimiento

## Abstract

This research describes a Lacanian analysis of the aging discourse from an intersectional sensitivity perspective. This work aims to study the significant structure, elements, and relations of such aging discourse. The intersectional sensitivity enabled the use of different categories, including age, sex-gender, class, and *race*. Similarly, the characteristics of the different subjective positions concerning such categories were analyzed to provide evidence on the impact of domination, resistance against domination, structural factors, and aging discourses. The theoretical framework in this research includes Lacan's discourse approach (1975/1992), the Lacanian Discourse Analysis proposed by David Pavón-Cuéllar (2014) and Ian Parker (2013), as well as the contributions made to the intersectionality debate by David Pavón-Cuéllar (2024). The Lacanian Discourse Analysis was used as a method and analytical tool. A conversation with a 105-year-old Zapotec woman and a second conversation with a 66-year-old retired man were used for data collection.

We also made a testimonial narrative about the life and death of a 107-year-old woman and worked with the story *Las indómitas* by Elena Poniatowska (2012) which tells the story of an elderly and former soldier-woman. The main findings of this work indicate distinctive features in how the body, time, and death are experienced when aging. Results also show distinctive outcomes of a patriarchal, capitalist, and colonial structure. In conclusion, this work analyzed specific discourses in detail and different subject perspectives acquired due to different experiences related to aging.

### Keywords

Lacanian Discourse Analysis; Intersectionality; Psychoanalysis; Aging.

## **Puntos de partida: El Análisis Lacaniano del Discurso de envejecer desde una sensibilidad interseccional**

*La vejez es un destino y, cuando se apodera de nuestra propia vida nos deja estupefactos.*

*Simone de Beauvoir*

*Resulta imposible llevar un diario de la vejez como resulta imposible escuchar cómo crece la yerba. La yerba y la vejez trabajan con idéntico sigilo, y a un ritmo parecido.*

*Juan José Millás*

Esta tesis persiguió realizar un Análisis Lacaniano del Discurso de envejecer desde una sensibilidad interseccional. En esta introducción encuadro los elementos centrales de este estudio. Además de introducir al tema de la vejez (1) planteo las distinciones que encuentro entre la vejez, el envejecimiento y el envejecer (2); reflexiono acerca de qué permite pensar el discurso de envejecer desde una propuesta lacaniana de discurso (3); así como, el abordaje de este discurso desde una sensibilidad interseccional (4). De la misma manera, muestro los caminos metodológicos que se siguieron (5) y, los hallazgos principales a los que se llegó (6).

### *Un estudio sobre la vejez*

Por un lado, de manera amplia, la vejez se encuentra en la agenda política como “problemática social” (Razo-González, 2014), con suerte, como una pregunta sobre el qué hacer con la población mayor de una comunidad. Digo con suerte, porque no parece ser un tema prioritario, no por su falta de urgencia, quizás por su carácter silencioso, sin representación y desvanecido por su falta de visibilidad. Esta problemática no es por la cantidad de personas mayores, como suele sugerirse con la amenaza de la inversión

poblacional, sino por la situación social, política, económica, urbana y ambiental en la que nos encontramos. Un panorama espinoso que no parece ser capaz de ofrecer un bienestar próspero a quienes habitamos el planeta.

La vejez. ¿Quiénes son las personas viejas? Desde distintos puntos de vista se ha tratado de nombrar o de descifrar quiénes son. Esta pregunta inicia desde la distancia de lo ajeno. Lo que son ellas. Una frontera divide a quienes son personas viejas de quienes no lo son. Aunque, siempre habrá otra más vieja de la cual poner distancia e ir extendiendo esa barrera. Algunos dirán que esta frontera está marcada por una cantidad de años. Lo cronológico que dicta en qué periodo de nuestra vida nos encontramos. Sesenta fue la edad seleccionada, coincide casualmente con la edad en la que suelen jubilarse las personas.

Aunque pensemos, desde el día de nuestro nacimiento las personas comenzamos un proceso de envejecimiento. Me gustaría plantearlo como un gerundio en nuestra vida: estamos envejeciendo. Lo curioso es que hasta cierta edad a este proceso se le llama crecer. “¡Cuánto has crecido!” le decimos a los cachorros humanos. “¿Qué quieres ser cuando crezcas?” Asumiendo que se es en tanto se trabaja. Pero, después de cierta edad ya no se menciona nada sobre el crecimiento, ni siquiera se pregunta qué es lo que quieren ser las personas. En todo caso se habla sobre el envejecimiento, sobre la vejez, y sobre las implicaciones de envejecer. Todos los días envejecemos pero no asumimos una vejez por ello.

Encontramos en la cultura algunas figuras longevas, como los vampiros, sin embargo, por más añoso que sea un vampiro su semblante sigue siendo el de un joven, una belleza eterna que trasciende a las distintas épocas de la humanidad y personas que sacan el mejor partido del interés compuesto y de su antigüedad por lo que se convierten en personas acaudaladas. Quizás la eternidad no es a lo que se le rehúye cuando hablamos de vejez, incluso, pareciera ser una fantasía que velaría nuestra condición mortal, ¿a qué se le huye? La

vejez no suele aparecer como un estado deseable. Existen adjetivos que en ocasiones acompañan a la vejez como un sitio deleznable, un sitio de fealdad y horror, de pobreza y lentitud (Bretón, 2009). Esta transferencia de lo indeseable a la vejez pudiera motivar tratos hostiles e inhóspitos con las personas viejas.

En este sentido, Zigmund Bauman (2017) nos advierte sobre las implicaciones en los lazos sociales de la vida rápida y el rechazo de la lentitud y de lo impermanente. Entonces, ¿la marginación de la vejez podría tener una función en la que se nos permita negar la falta en nosotros y ver lejano y en otros aquel horror del que no queremos saber? Aunque por otro lado, también existe la opción de que la vejez surja como un remanso en nuestras vidas, después de todo, llegar a ser una persona vieja es lo que más tiempo nos lleva lograr en la vida y en algunas ocasiones es posible elaborar una serenidad que permita vías vinculares en que se asuma la diferencia con las/os otras/os y el propio deseo.

Es complicado hablar sobre la vejez, parece ser algo que escapa justo cuando se cree haber atrapado. Aunque es escurridiza para su teorización, es relevante puntualizar lo siguiente: No se trata de una cuestión cronológica, en todo caso, sería un asunto crónico. Ya que la vejez no está marcada por una cantidad de años en específico, pero sí, por cómo cada persona se historiza respecto a su trayectoria de vida. Por lo tanto, la vejez es singular. No obstante, existen aspectos estructurales, sociales, culturales, históricos, ideológicos, políticos y geográficos que la determinan. Ya Baars (2012) se preguntaba por ese eslabón perdido entre lo singular y lo estructural, entre lo micro y lo macro. Su respuesta aludía a la agencia de las personas mayores y sobre todo, por dar lugar al existir, dar espacio a una filosofía de vida que permita vincularse entre las distintas tensiones, entre lo temporal, lo espacial y lo corpóreo.

Una pregunta que considero pertinente al pensar en la vejez es, ¿qué la distingue respecto a otros momentos que se viven en la vida? Respecto a las producciones de capital, se puede señalar que en la vejez no se espera que las personas produzcan, en todo caso, es un

escenario en el que o bien, se sostienen económicamente por lo trabajado anteriormente, es decir, sus jubilaciones; se convierten en personas dependientes económicamente de sus familiares; continúan trabajando -aunque exista el edadismo y no sean contratadas o sus salarios no sea en un intercambio justo- o en un escenario más oscuro en el que vivan en una situación de calle.

Además de las cuestiones económicas, esta etapa podría estar caracterizada por la sensación de cercanía con la muerte, si bien, en todas las etapas surgen preguntas y angustias relacionadas con morir, es en la vejez cuando el velo de “la inmortalidad” cae y la posibilidad de la mortalidad surge como un principio de realidad imperante. Esto nos permite apuntar también a lo corpóreo, las transformaciones del cuerpo y de manera específica, su fallo. La enfermedad y una línea difusa entre estar vieja/o y estar enferma/o. Si bien, el cuerpo falla durante toda la vida, el fallo en la vejez es casi un pleonismo. Por último, una relación con la dimensión temporal que puede hacer parecer que las personas tienen más pasado que futuro y que el presente transita de manera lenta.

En cuanto a las diferencias respecto a la vejez, el envejecer y el envejecimiento: La vejez podría verse como un estado o una etapa en la vida de las personas. El envejecimiento, por otro lado, parece verse como el constructo psicológico de un proceso que es objeto de estudio. Y el envejecer, nos permite atribuir un movimiento y una acción, un devenir y un continuo. De tal forma que el envejecer no es una frontera que se cruce al cumplir años, ni una experiencia universal, pensar en el envejecer permite reconocer la singularidad de quien lo vive. En este estudio más que conocer el estado de la vejez, la vejez como etapa o el envejecimiento como un proceso universal, se atiende al envejecer en su singularidad, en su movimiento y acción.

## *La interseccionalidad, la ideología y el envejecer*

Seguro hemos escuchado la popular frase “No hay nada cierto, salvo la muerte y los impuestos”. Lo que también es cierto es que, si la muerte no llega antes, continuaremos envejeciendo, no hasta que seamos personas viejas, porque incluso siendo personas viejas, seguimos envejeciendo. La muerte nos ocurre a todas y todos los que no han muerto, envejecen. Es una obviedad lo que he dicho anteriormente, claro, pero nos permite pensar en la vejez como una experiencia compartida. Con esto me refiero a que la edad es una categoría de diferencia que es transversal a los seres humanos.

Realizar un estudio sobre el envejecer desde una sensibilidad interseccional nos permitió conocer las formas de hacer vida en un encuadre capitalista, colonial y patriarcal. Me explico: considero al envejecimiento como un cristal refractor a partir del cual se pueden analizar distintas implicaciones de vivir en un entorno con formas de opresión y dominación a través del género, la raza, la clase social, el territorio geográfico que se habita y otras condiciones como la edad o el estado corporal. No se trata de considerar estas categorías en un formato binario de presencia o ausencia ni de sumatoria o sustracción entre ellas, en todo caso, se trata de la comprensión de la configuración singular, las transformaciones que adoptan estas configuraciones respecto a los escenarios o la temporalidad y las trayectorias biográficas que se materializan.

En esta tesis atendimos a la categoría de la edad, en específico, la vejez, ya que es una categoría que, si la persona no muere antes, se vivirá esta categoría independientemente del género, la raza, la clase social, la ubicación geográfica, la capacidad o la apariencia física. Es decir, en la vida, no nos desplazamos entre categorías de diferencia, si alguien nace en la pobreza difícilmente su vida desembocará en la extrema riqueza, o bien, si se nace con todas las atribuciones de cierta raza, aunque la persona migre geográficamente y se permee de diversas culturas mantendrá estas atribuciones por raza. Pero con la edad nos ocurre, que

todos vivimos una infancia, una adultez y algunos una vejez. La vejez permite rastrear una trayectoria y conocer a partir del presente algo sobre el pasado, sobre haber vivido de cierta o cual manera.

Aunque todas las personas envejecemos, la manera en que se experimenta el envejecimiento y en la que se experimenta ser persona vieja variarán a partir de la clase social, el género, la raza y el territorio geográfico en que se vive. No es lo mismo envejecer siendo la reina Isabel quien vivió hasta los 101 años después de 70 años de reinado a envejecer siendo una mujer que dedicó su vida a ser empleada doméstica y no cuenta con jubilación. Esto no quiere decir que con conocer estas características conoceremos la manera en que una persona vive su envejecimiento. Me refiero a que la suma y la resta de condiciones de privilegio o desigualdad no nos permitirán conocer la experiencia de envejecimiento, aunque nos ofrezca unas coordenadas, habría que indagar en qué hace cada quién con determinada situación, con determinadas situaciones. ¿Cómo es que esa persona mayor fue haciendo vida? Esta pregunta se podría responder desde lo que imaginamos sobre el envejecimiento, sobre lo que conocemos sobre cómo se supone que se vive, es decir, desde nuestra postura ante el envejecimiento ajeno.

Estudiar el discurso de envejecer desde una sensibilidad interseccional nos permitirá analizar una trayectoria. Además del valor de la retrospectiva de las tramas que urde una persona, encuentro interesante una retrospectiva en el sentido de conocer las implicaciones de haber llevado una vida en cierta posición de la estructura social. De manera definitiva, la vejez no se vivirá de la misma manera en condiciones de desigualdad social y esta desigualdad social no es una condición espontánea que surja intempestivamente, sino, un cúmulo de lo anterior.

Se habla del envejecimiento como una “problemática social”, cuando el problema no es envejecer, sino, la desigualdad social en la que se envejece. Esta desigualdad está enmarcada en un sistema económico que valora la productividad capital de la juventud. Inserto aquí un interés por abordar esta investigación desde una aproximación crítica desde las propuestas discursivas y lacanianas, que “además de compartir la postura materialista y realista del psicoanálisis consideran también “las estructuras sociales” y las concibe como “base y precondition de los materiales discursivos” (Pavón-Cuéllar, 2019, p. 68). Aunado a esto, el interés por el envejecimiento deriva, finalmente, en un interés por la vida de los seres humanos.

Por el motivo anterior atender, revisar, analizar y señalar a las ideologías fue no solo relevante para esta tesis, sino un objetivo central, ya que nos permitió subrayar las manifestaciones de estas en el discurso y de esta manera apuntar hacia la articulación de las ideologías patriarcales, coloniales y capitalistas con el discurso.

Para Althusser (1974/1970) las ideologías serían “el sistema de ideas, de representaciones, que domina el espíritu de un hombre o un grupo social” (p. 38). Asimismo, en una lógica discursiva las ideologías podrían situarse en el lugar del Otro y desde ahí interpelar las operativas de la estructura. Las ideologías y sus mecanismos de operación han configurado estructuras sociales que sostienen relaciones de dominación y opresión. Estas relaciones determinan un trato desigual en función de la yuxtaposición de “marcas” de dominación u opresión. Por lo tanto, las ideologías patriarcales, coloniales y capitalistas determinan privilegios y desigualdades en función de la raza, la clase y el género, asimismo contribuyen a que la división de trabajo sea de una u otra forma y por ende, la producción y la distribución de capital.

## *El discurso y el Análisis Lacaniano del Discurso*

Hablar de discurso desde Lacan (1975/1992) es concebir una estructura significativa en la que se encuentran enlazados los significantes y de acuerdo a cómo se enlazan se generarán distintos efectos. El discurso es la realidad y para aproximarse a conocer algo de ésta habrá que descomponer el discurso a analizar. Lo que nos permite aproximarnos de esta manera al objeto de estudio es asumir que existe una dimensión inconsciente, real, imaginaria y simbólica, vehiculada por el lenguaje, permeada por algunos elementos como la transferencia y el goce. Lo que implica que el envejecer adviene a una trama significativa.

El discurso se trata de una estructura, incluso sin palabras. Este discurso estará estructurado a partir de la relación fundamental entre significantes y por lo tanto “subsiste en ciertas relaciones fundamentales” (p. 10). Resultado de esta relación surge el sujeto, mas no un sujeto en tanto individuo sino un sujeto en tanto producto de la relación entre significantes. Será importante resaltar que por significativo se entiende que es “lo que representa un sujeto para otro significativo (...) no se trata de representación, sino de representante” (1975/1992, p. 29). A partir de ello no se estaría en una búsqueda de una relación entre palabra o signo y su significado, en este sentido no existiría una relación equivalente, justa, ni exacta. Lo que está es una serie de relaciones entre significantes que dirigen hacia otros significantes y producen distintas lógicas.

Desde esta acepción el discurso no remite exclusivamente a los individuos, su historia o sus escenas, sino que subyace en ellas, en la relación entre individuos, en lo político, en la configuración y articulación entre ideologías. No solo subyace en ellas, sino que las determina, las sostiene, las posibilita y las imposibilita. Nuestro actuar por tanto sería una manifestación de la estructura.

## *Formulación de preguntas y planteamiento de objetivos*

Después de desplegar los elementos anteriores surge un elemento más, el pensar en la operación discursiva de la vejez. Es decir, preguntarnos por las relaciones estables que operan y generan ciertas lógicas respecto a la vejez, tanto propia como ajena. Qué saberes operan sobre la vejez, qué significantes se enlazan, qué se produce, qué resta, qué verdades surgen, qué tensiones, qué posiciones subjetivas, qué escapa y es imposible de reconocer sobre lo estructural, cómo se manifiesta la ideología en lo estructural.

La siguiente pregunta de investigación fue la brújula que orientó esta expedición: ¿Cuál es la estructura del discurso de envejecer desde una óptica lacaniana? ¿Qué significantes operan y de qué manera operan en dicha estructura discursiva? ¿Qué elementos relacionados con la interseccionalidad se manifiestan en dicha estructura?

Esta travesía se realizó con el objetivo de identificar la estructura, señalar sus elementos y distinguir las relaciones entre estos elementos en el discurso del envejecer manteniendo una sensibilidad ante los aspectos ideológicos e interseccionales que se manifiesten, para evidenciar efectos de dominación, de resistencia a la dominación y estructurantes en dichos discursos.

## *Una aproximación metodológica a los discursos de envejecer*

La aproximación metodológica que se realizó fue a partir de la generación de textos que permitieran el análisis del discurso de envejecer. Opté por realizar un cuarteto a través de distintos métodos, por lo que, las vías que seguí para generarlos fueron: la entrevista semi estructurada, mencionada en esta investigación como conversación, el relato testimonial y el empleo de materiales preexistentes, en este caso, un relato literario. La conversación fue de un solo encuentro con Julia, una mujer zapoteca de 105 años y con José, un varón jubilado de 66 años. El relato testimonial que generé comprendió sobre todo el momento del lecho de

muerte de mi abuela de 107 años. El relato literario fue tomado del texto titulado *Jesusa* de la antología *Las indómitas* escrito por Elena Poniatowska (2012). A continuación describo con más detalle estos casos, las estrategias para generar los discursos de envejecer y las decisiones metodológicas que se tomaron.

### *Participantes y situaciones*

La primera decisión a tomar fue la cantidad de casos que se incluirían. Las opciones eran diversas y tendrían distintas implicaciones. Una de las opciones era realizar el análisis de un solo caso, esto permitiría realizar un análisis exhaustivo, minucioso y pormenorizado. Aunque, realizarlo de un solo caso implicaría que la tesis fuera sobre el envejecer en una situación en específico como lo puede ser siendo mujer zapoteca en una provincia de Oaxaca. Por otro lado, después de algunas conversaciones con los directores, lector y lectora se planteó la posibilidad de generar un caleidoscopio en el que a partir de distintos envejecimientos se analizaran los discursos de envejecer, ¿pero cuántos serían suficientes? Ampliar las colaboraciones a cuatro casos enriquecería en diversidad pero se perdería detalle en cuanto a la pregunta de investigación de acuerdo al análisis lacaniano que se esperaba hacer. De tal forma que cuatro apareció como una cantidad adecuada ya que nos ofreció adentrarnos a la diversidad pero también a la atención minuciosa.

Variedad. Una vez pensada la cantidad fue momento de decidir sobre quiénes. Dado que esta no es una investigación sobre el discurso de envejecer de mujeres ya que nos centramos en la categoría de edad en intersección con otras categorías y consideramos que conocer una versión sobre el ser hombre y ser mayor resultaría enriquecedor fue que decidimos que habría que revisar el discurso de envejecer de un varón. Además de la categoría de género, incluimos la categoría de raza por lo que decidimos incluir el discurso de una mujer perteneciente a un pueblo originario. En tercer lugar, consideramos que el estado

del cuerpo sería una categoría importante a tomar en cuenta, ya que no es lo mismo mantenerse saludable y vigoroso/a entre los 70 y 80 años que llegar a un momento crítico como lo puede ser estar en el lecho de muerte.

El acceso a los/as participantes fue una suerte de conveniencia haciendo un balance entre el cumplimiento con las categorías establecidas y la posibilidad de acceder a ellas. Para ello hubo personas enlace, quienes con buena voluntad me conectaron con la comunidad zapoteca de Teotitlán del Valle, me apoyaron con la convocatoria de varones mayores jubilados y me recomendaron la lectura de Elena Poniatowska para este ejercicio.

### *Estrategias para generar los discursos de envejecer*

#### ***Relato Testimonial***

Los testimonios son una vía, a través de la cual, alguien da cuenta sobre su vida (Orozco, 2021, comunicación directa). Una memoria simbólica se fragua a través de la palabra y le permite a alguien trazar una ruta y dar cuenta de su subjetividad. El testimonio escrito permite el registro y la exploración de lo real, lo simbólico y lo imaginario a partir de la “materialidad” de la palabra, del “surco” de la palabra y es posible revisar un sentido y sobre todo un sinsentido (Saladín, 2003).

#### ***Fragmento Literario***

La literatura será retomada aquí como un registro escrito que permite atender al empleo de las palabras y a su musicalidad con la finalidad de generar una ficción. Estas ficciones nos permiten adentrarnos en una lógica no racional ni matemática, una lógica del caos, de la nada, de lo atemporal y sobre todo de lo ilógico. Motivo por el cual resultó apetecible incluirlo siendo que estas características de la ficción coinciden de alguna manera con algunas características de lo inconsciente. Ya antes se han realizado trabajos de análisis desde el psicoanálisis sobre obras literarias, infinidad de ellos, lo destacable aquí sería tal vez,

subrayar que se tomará en cuenta como un testimonio. Si bien, no toda obra literaria podría identificarse como testimonio, la novela seleccionada tiene un esquema de diario que permite considerarla de esta manera.

### ***Entrevista semi-estructurada, o bien, la conversación***

La conversación es una forma habitual que tenemos las personas para compartirnos con las/os otras/os y para conocer algo de las/os otras/os, los temas a abordar en una conversación y las formas de llevarla a cabo son tan diversos como personas en el mundo, momentos y circunstancias posibles. Al pensar en la entrevista semi estructurada es fácil traer a la mente una escena de sobremesa en el que las personas se permiten un espacio en el día para escuchar, para comentar, opinar, declarar, confesar o un sin fin más de acciones que se llevan a cabo cuando se decide ser parte de una conversación.

Las entrevistas semi-estructuradas han sido empleadas en la investigación en el marco de las ciencias sociales con regularidad (Kvale, 2014). De una manera básica para llevar a cabo una entrevista se requiere de un/a entrevistado/a y de un/a entrevistador/a. Estas funciones en una conversación podrán tener variaciones y diversidad. Sin embargo, en una entrevista semi-estructurada se espera que quien entreviste sea quien lleve una directividad sobre el tema que se aborda durante la entrevista. No obstante esta “directividad” en la entrevista no implica una asimetría de “poder” puesto que el poder está también en quien se comparte, quien conoce o elabora las respuestas y decide expresarlas. Además, pensar en esta relación entre quien entrevista y quien es entrevistado/a puede llevarnos a un escenario de conquista en el que se coloniza un territorio al conocerlo y al decir algo sobre éste, como si se hiciera una expedición a la historia de alguien.

Con base en lo anterior, la propuesta de conversación en esta investigación no es fue una novedad, sólo una puntualización sobre el interés de generar un texto en colaboración o en conjunto con un otro. Pasar de la lógica de la observación al *entre-ver* a una lógica de la

escucha y la palabra al *con-versar*.

### *El Análisis Lacaniano del Discurso de envejecer*

Una vez generados estos discursos, nos aproximamos a ellos desde el Análisis Lacaniano del Discurso, para esta aproximación nos basamos en las propuestas de Ian Parker (2013) y David Pavón-Cuéllar (2014) aunque, como bien señalan los autores no se trata de seguir una indicación puntual sobre “cómo hacer ALD” en una lógica de “hágalo usted mismo”, si no, que invitan a tomar una postura sobre cómo aproximarse al texto e interrogarlo con la inquietud y el propósito de conocer sobre la estructura, los puntos de capitonado, el saber, lo enunciado, la enunciación, lo real, entre otros elementos.

### *Un vistazo sobre los hallazgos*

Los principales hallazgos de este estudio muestran posterior a un análisis pormenorizado las diferencias y singularidades de las posiciones subjetivas que se toman y por las que se desplazan las personas en su trayectoria de vida. Estas posiciones subjetivas fueron revisadas bajo las categorías de diferencia producto de una estructura patriarcal, colonial y capitalista, generando así, posiciones respecto a lo que es ser hombre o ser mujer; el tener o no tener dinero, hacer dinero, hacer con el dinero, deber dinero (...); y la pertenencia a un grupo racial determinado, en este caso: ser zapoteca y ser mexicana o mexicano. Estas posiciones subjetivas ante las categorías de diferencia a lo largo de la vida se sitúan y están determinadas por la estructura significante. Por lo tanto, la lectura desde una óptica lacaniana y el diálogo con las propuestas filosóficas de Heidegger (1993/1927) nos permitió revisar elementos manifiestos como la transferencia, el goce, la historización secundaria, el vivir para muerte y la corporalidad en sus registros imaginarios, reales y simbólicos.

## *El para qué de esta tesis*

Esta tesis se justifica a partir de los siguientes sustentos: El para qué de esta investigación podrá ser argumentado a partir de tres ejes. (1) Un eje teórico, (2) un eje metodológico y (3) un eje social.

Sobre la aportación teórica (1) se espera que el conocimiento generado con esta investigación abone a los argumentos de la Psicología Crítica en tanto permita generar un marco de comprensión sobre la experiencia de envejecer y su relación con el discurso de envejecimiento, la estructura social y los posicionamientos subjetivos. Asimismo, de manera teórica se abonará a las explicaciones sobre la operativa de los discursos y cómo se vinculan los saberes universitarios sobre la vejez y las ideologías con las formas singulares de existir en la vejez. De manera específica, abonará a la psicología crítica al exponer un abordaje en el que la singularidad y la diversidad tenga cabida, así como en detallar las implicaciones de lo determinante de la estructura en las travesías biogeográficas de las personas. Esto ofrece una manera distinta de pensar sobre el envejecimiento únicamente como constructo teórico y abstracto y sobre la vejez como estado, es decir, permite movilizar estas imágenes y encarnar una manera de teorizar sobre los seres humanos.

Respecto a la aportación metodológica (2) se espera abonar a las formas de hacer investigación en una tradición cualitativa al utilizar las aproximaciones discursivas y psicoanalíticas para abordar al objeto de estudio. El Análisis Lacaniano del Discurso es una herramienta de análisis poco frecuente en la tradición cualitativa y menos frecuente en los estudios de la vejez, por lo que este estudio presenta una adecuación con perspectiva social y crítica que busca situar el análisis del discurso en los estudios de la vejez.

En términos de una aportación social (3) se considera que es necesario abordar e introducir una examinación y lectura del envejecimiento desde la interpelación con las ideologías, lo que podemos comprender hasta ahora como interseccional, y abordar una

revisión crítica de los discursos de envejecimiento generados desde los estudios realizados por la psicología, la gerontología crítica y el psicoanálisis pues esto permite establecer un enlace con el quehacer político, la generación de políticas públicas que atiendan a la desigualdad en el envejecimiento desde la singularidad de la trama de vida de las personas y de esta manera mantener una actitud de escucha y reafirmar la condición de persona en las personas mayores.

## **Análisis del envejecimiento y los márgenes sociales a partir de datos estadísticos**

Imagino este panorama estadístico como un atisbo al envejecimiento en el que, desde la amplitud, nos aproximamos a conocer “algo” sobre el contexto en el que envejecen las personas y anticipar “algo” sobre el escenario en el que envejeceremos. Este panorama abarca los índices demográficos a nivel mundial, pero principalmente a nivel nacional en México. El interés es explorar la cantidad de personas mayores, sus condiciones económicas, de salud, de educación, de discriminación y de violencia. Este panorama se dirige a exponer una situación de vulnerabilidad por la que atraviesan algunas de las personas adultas mayores ocasionada por la desigualdad.

De entrada podríamos delimitar, ¿quiénes son consideradas personas adultas mayores?, ¿qué características es necesario cumplir para ser considerada persona mayor? Podríamos pensar en aquellas personas que dicen ser “eternamente jóvenes” o pensar en las personas que dicen, “¿viejo yo?, si ser viejo es estar con las piernas en una cubeta de agua tibia para mejorar las reumas, yo no soy viejo.” Aun así, cuando pensamos en los viejos/as o en la vejez podemos indicar algunas condiciones tanto físicas como sociales. La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2015) lo resuelve a través de la edad, a partir de los 60 años se considera que una persona es vieja.

Bien, de manera mundial se sabe que actualmente existen 125 millones de personas con más de 80 años. De manera remarcable se indica que Japón es un país en el que más del 30% de su población son personas mayores y se espera que para el 2050 otros países se encuentren en la misma situación, tanto países de Europa como países de América del Norte, pero también de Chile, China, la Federación de Rusia, la República de Corea, la República Islámica del Irán, Tailandia y Vietnam. (OMS, 2015).

El Censo y Conteo de Población y Vivienda (INEGI, 2020b) estima una población total de 126, 014, 024 personas, de las cuales el 12% de la población son personas con más de 60 años. Además, se indica que existen 12 personas mayores dependientes por cada 100 personas en edad de trabajar. La ciudad con más personas mayores es la Ciudad de México con el 11.1% de la población total. A nivel nacional se reporta un total de 11 800 247 personas indígenas, de las cuales el 11.7% son personas mayores. Como población que se autoreconoce como afroamericana o afrodescendiente se encuentra un total de 2 576 213 personas, de las cuales, 12% son personas mayores de 60 años.

El Censo y Conteo de Población y Vivienda (INEGI, 2020a) indica que 20 838 108 personas tiene alguna discapacidad o limitación en la actividad cotidiana o algún problema o condición mental. De esta cantidad, el 50% corresponde al grupo etario de las personas mayores de 60 años, siendo el 40.9% correspondiente a un rango entre 60 a 84 años y de 9.1% correspondiente a 85 y más años de edad. La cantidad de personas mayores con discapacidad de las que se habla en total de 3 093 537 personas. El tipo de discapacidad según la actividad cotidiana puede ser discapacidad para caminar, subir o bajar; ver aun usando lentes; oír aun usando aparato auditivo; bañarse, vestirse o comer; recordar o concentrarse; hablar o comunicarse.

Sobre el estado de salud de las personas adultas mayores, la Encuesta Nacional sobre Salud y Envejecimiento (INEGI, 2018c) permite conocer que el 52.4% de las mujeres encuestadas reportan padecer hipertensión, 27.3% diabetes, 7.2% enfermedad pulmonar, 18.5% artritis, el 3.4% experimentó un infarto, el 3.2% experimentó una embolia y el 3% tiene o tuvo cáncer. Por otro lado, se conoce que el 38.7% de hombres padece hipertensión, 21.8% padece diabetes, el 5% reporta tener enfermedad en el pulmón, el 9.5% tiene artritis, el 4.6% ha experimentado un infarto, el 3.5% ha experimentado una embolia y el 2.1% reporta tener o haber tenido cáncer. El 14.8 % de los hombres y el 9.7% de las mujeres reportan no

contar con derechohabiencia a servicios de salud, el resto de las personas mayores son derechohabientes del IMSS, Seguro Popular, Pemex, Defensa Nacional, Marina, Seguros privados u otros.

En cuanto a educación, se conoce que existen 4 456 431 personas analfabetas, de las cuales 38.1% son personas mayores de 60 años (INEGI, 2020b). Respecto a los ingresos y gastos de los hogares, la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (INEGI, 2018b) indica que el 4.6 % de integrantes del hogar corresponde a personas adultas mayores. El ingreso promedio trimestral monetario correspondía a \$31,275 para los hombres entre 50 y 59 años de edad y \$21,730 para los hombres de más de 60 años. Se reportó un ingreso promedio trimestral de \$18,987 para las mujeres entre 50 y 59 años de edad y de \$11,533 para las mujeres mayores de 60 años. Es decir que mensualmente en promedio una mujer mayor de 60 años percibirá \$3,844.

Respecto a la discriminación, la Encuesta Nacional Sobre Discriminación (INEGI, 2017b) indica que el 16.1% de las personas mayores de 60 años declararon haber sido discriminada durante el último año previo a la encuesta. La discriminación fue identificada en ámbitos sociales como la calle o el transporte público, el trabajo o la escuela y en la familia. El 24.8% de personas mayores indicó que ha experimentado al menos un incidente de negación de derechos en los cinco años previos a la encuesta. Esta negación de derechos pudo haber sido: negación de la atención médica o medicamentos; negación de la atención de algún servicio gubernamental; negación a la posibilidad de seguir estudiando; negación a la oportunidad de trabajar o tener un ascenso; negación a un crédito de vivienda o préstamo bancario.

En continuidad con la información sobre discriminación, el 61.1% de personas mayores de 60 años declaró haber experimentado al menos una situación de este tipo en los últimos cinco años, situaciones como: rechazo o exclusión de actividades sociales; le hicieron

sentir o miraron de manera incómoda; recibió insultos o burlas; fue amenazada, empujada o jaloneada; o, le obligaron a salir de una comunidad. El 44.9% de la población de personas mayores opina que en su país sus derechos se respetan poco o nada. El 82% de las personas mayores percibe que el resto de la población se “desespera” con ellos. El 28.5% declara como principal problemática que la pensión es insuficiente para cubrir sus necesidades básicas y el 22.5% indica que la principal problemática es la falta de oportunidades para encontrar trabajo. El 37% de las personas mayores dependen económicamente de sus hijos o hijas. (INEGI, 2017b)

La Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (INEGI, 2017a) nos permite conocer cómo son percibidas las dinámicas al interior del hogar. Se encuestaron un total de 142, 363 viviendas. Sobre la violencia que puedan vivir las mujeres mayores de 60 años, se reportó en la encuesta que un 17.3 % de las mujeres sufre algún tipo de violencia. De manera específica 15.2 % de las mujeres mayores de 60 años reportan haber vivido violencia emocional, el 3.2% refiere recibir gritos, insultos u ofensas; el 2.2% refiere haber sido amenazadas con “correrlas o sacarlas” de sus casas. El 6.3% de las mujeres reporta haber vivido violencia económica y patrimonial. El 4.1% menciona no recibir dinero aunque las personas de quienes dependen sí tengan recursos para apoyarles. El 1.2% de las mujeres refiere sufrir violencia física al ser lastimadas, golpeadas o porque les avientan objetos.

Los datos anteriores nos permitieron indagar en las condiciones en las que se desenvuelven algunas personas mayores, estos datos ofrecen un sinfín de posibilidades en tanto a imaginar en qué posición de la estructura social se pueda encontrar una persona mayor, esto en tanto a los ingresos percibidos, si es o no derechohabiente de servicios de salud, si cuenta con alguna discapacidad, si percibe discriminación por ser persona mayor e incluso, si ha experimentado violencia o no. No son las mismas condiciones para el total de la población envejecida, algunos contarán con una salud envidiable, con servicios básicos e

incluso con acceso a servicios bancarios e internet. La diversidad de condiciones y las transformaciones de las mismas impiden que sea posible normalizar el envejecimiento, en todo caso, habría que hablar de los envejecimientos y ¿no sería así para el resto de las etapas del desarrollo humano?

Aunque es cierto que existen personas mayores con acceso a servicios de bienestar básicos, también es cierto que existen una cantidad considerable de personas mayores que viven en la pobreza. La pobreza es una condición alarmante, sobre todo en países subdesarrollados como México en donde gubernamentalmente no se cuentan con los recursos necesarios para solventar las necesidades básicas de la ciudadanía como salud, educación y vivienda digna. En el caso de las personas mayores, el no contar con pensiones con montos económicos suficientes, no contar con pensiones, no estar en condiciones de trabajar o sufrir discriminación laboral por edad, genera que exista un gran número de personas mayores viviendo en pobreza. En algunos casos podrán depender económicamente de familiares, en otros, se verán orillados a la mendicidad. Entonces valdría la pena preguntarnos, ¿cómo la pobreza se relaciona con la experiencia de envejecer?

El poder adquisitivo de las personas mayores podrá hacer la diferencia en cómo se vive el envejecimiento. Desde el acceso a los bienes y servicios básicos como la luz, el agua y el gas. Las condiciones de la vivienda, tener un espacio propio y seguro para desplazarse. El acceso a los servicios médicos, como la posibilidad de brindar un seguimiento a sus padecimientos; o el encontrarse en sitios en los que el intercambio con otras personas sea posible. Habrá algunas personas mayores que vivan un envejecimiento privilegiado realizando viajes por el mundo, disfrutando de su familia y amigos, con la capacidad de ser generosos tanto con su experiencia como con sus bienes materiales. Aunque este destino es muy poco probable, incluso, sólo se me viene a la mente Santa Claus, un hombre nórdico y de gran riqueza.

En el gran grueso de los casos, las personas mayores al no contar con un ingreso económico que les permita disfrutar de una jubilación y dedicarse a la contemplación o a lo que ellos deseen, “deciden” extender sus años de servicio y continuar trabajando. Por un lado se puede ver como un beneficio para la persona, al mantenerse activa y al continuar siendo parte del tejido social a través del comercio o de su trabajo. Sin embargo, habrá que revisar las condiciones en que esta persona está trabajando, si son las adecuadas, si considera sus necesidades actuales o si implican una demanda extraordinaria a cumplir y se convierte en un “sacrificio” con la intención de seguir recibiendo un salario.

En un tercer escenario la persona mayor no necesitará extender sus años de trabajo pues otras personas costearán su vida. Y aunque pudiera parecer un buen horizonte, es posible que existan implicaciones por la dependencia económica. En algunos casos la dependencia económica genera de manera paulatina la disminución de agencia de la persona mayor puesto que constantemente las decisiones sobre su persona dependen de su tutor o tutora. Esta pérdida de agencia podría ir desde no decidir a dónde ir en el día, hasta no decidir qué comer o qué no comer, cómo vestir, a qué hora dormirse, etcétera. Por agencia, comprendemos el tener control y rango de actuación respecto a lo que ocurre en la vida (Baars, Dohmen, Grenier y Phillipson, 2013).

En un escenario más escabroso, la dependencia económica puede funcionar como una vía que desemboque en un escenario hostil. Obstaculizar que una persona mayor tome decisiones y mantenga su autonomía ya podría ser un tipo de violencia, pero, se podría llegar a violencias menos sutiles, a violencias más declaradas y evidentes como poner en riesgo la integridad y la salud de la persona mayor. Una persona mayor sin recursos económicos, con disminución de movilidad y sin una comunidad que lo respalde se encuentra en una situación de alta vulnerabilidad. Incluso socialmente algunas personas mayores carecen de credibilidad y se juzga sus capacidades mentales. Como ciudadanos podríamos preguntarnos, ¿cómo velar

por el bienestar de las personas cuando estas no circulan por la ciudad y no hay un “foco rojo” que nos pueda dar signo de alarma?

Ojalá el futuro de todos y de todas sea la vida que se da *Santa Claus*. ¿Por qué muy pocos alcanzan ese estilo de vida y una gran, gran cantidad de personas no? La economía aparece en muchos casos como un trazo de vida. Se nace pobre, se muere pobre. Y por otro lado dirán, no, los pobres pueden dejar de ser pobres, es cuestión de disciplina y voluntad. ¿Será? Haushofer y Fehr (2014) realizan un análisis meticuloso sobre los ciclos en los que están envueltas las personas que experimentan la pobreza. Un ciclo que por un lado impide una visión y la generación de la riqueza y que por otro genera estrés y malestar. Además, Haushofer y Fehr (2014) revisan cómo es el manejo de las finanzas personales, la realización de un presupuesto, la toma de decisiones, la planificación a largo plazo. Algunas personas proponen materias de finanzas personales desde la primaria y sí, la educación podrá ser un recurso, pero, entonces ¿la pobreza es una responsabilidad individual?

Las posibilidades para vivir una vejez de una u otra manera es el resultado o el efecto de la manera en que se vivió anteriormente o “se pudo” vivir. Una infancia en la pobreza augura un destino en la escasez. En la lectura compartida por UNICEF (2019) se indica cómo nacer en un ambiente de pobreza extrema genera que el desarrollo de las infancias no sea adecuado, las infancias manifiestan un rezago educativo, de crecimiento y de desarrollo de sus capacidades. Además la mayoría de las infancias viven en áreas rurales y pertenecen a comunidades indígenas. Algo a destacar en este punto es la interseccionalidad que junto con la pobreza atraviesa la experiencia de envejecimiento. El haber sido mujer, con un estatus socioeconómico bajo, en una área rural y pertenecer a un pueblo originario o ser mexicana forjará condiciones de opresión para el desarrollo de estas personas.

Respecto a la interseccionalidad antes mencionada, vale la pena indicar que lo importante no es etiquetar y “sumar” los motivos de discriminación con los que cuenta una

persona en comparación con otra si no, conocer cómo estas características son relevantes en la forma de hacer vida de cada persona. Sobre esto, podemos pensar, por ejemplo, algunos aspectos relacionados con el género en el envejecimiento: Ser madre y envejecer tendrá algunas repercusiones en la producción económica. Es de relevancia destacar que el trabajo doméstico no es pagado, por los horarios de cuidado a la familia se tiene acceso a trabajos de medio tiempo que no cuentan con prestaciones de ley o se abona lo mínimo a estas prestaciones. Cuando la pareja de una mujer que se dedicó al trabajo doméstico se jubila, la mujer no recibe pensión alguna. Cuando se enviuada se recibe una pensión más pequeña. Por lo tanto, es una vida de administración de un ingreso pequeño que no alcanza para cubrir las necesidades personales. Aunque hay mujeres que en su vejez disfrutan de los frutos de su trabajo de cuidado a su familia al sentirse retribuidas y con la satisfacción de haber construido un sitio amoroso.

Es imposible generalizar cómo es o será la experiencia de envejecimiento, es necesario conocer el detalle de las vidas. Todo lo relatado anteriormente incide en la experiencia de envejecimiento, si esta experiencia es grata o si se vive con incertidumbre del mañana, o incluso si se vive en una situación de abandono. A diferencia de las infancias, las personas mayores al no ser consideradas aptas para el trabajo no resultan una “buena inversión”. Las ideas sociales sobre la belleza también abonan a que el envejecimiento se conciba como una situación deleznable. Por lo tanto, parece ser que no es grato ni ser viejo o vieja ni convivir con los viejos/as. Las personas mayores se encuentran en una posición de gran desventaja, incluso en la marginación.

La capacidad adquisitiva de las personas marcará una gran diferencia en cuanto a cómo se vive la vejez. La pobreza en el envejecimiento no es únicamente un problema personal de quien se encuentra en esta situación. Es una problemática social a atender con emergencia. Constantemente se nos muestra que la pirámide poblacional se está invirtiendo y

que para 2050 seremos más personas mayores que personas jóvenes. Cuando se leen estas noticias parecen ser alarmantes, pero ¿cuál es la alarma? Las necesidades de las personas mayores podrían rebasar la capacidad del Estado para solventarlas. Será necesario garantizar el ejercicio de los derechos humanos de toda la ciudadanía que envejece. Además de velar por el bienestar y la calidad de vida de las personas mayores y sus cuidadoras/es.

Actualmente en México las condiciones laborales implican que las personas no cuenten con prestaciones con las que contribuyan a un plan para el retiro. Un efecto de esto es que las personas no contarán con una pensión. Y si no cuentan con una pensión tendrán que trabajar por más años o depender económicamente de alguna persona. Si no tienen acceso a un instituto de salud como prestación de ley se verán obligadas a generar deudas por sus revisiones médicas o por costear sus medicamentos o bien, el seguimiento que puedan darle a sus malestares físicos será insuficiente, generando así, el agravamiento de sus enfermedades. Una persona con varios padecimientos o con enfermedades graves además de ser costoso implica que haya personas propiciando un cuidado.

En conclusión, la atención a la población mayor implica e implicará un gran desafío en el que será necesario un trabajo interdisciplinar en donde Estado y academia reúnan esfuerzos para generar las estrategias adecuadas que permitan garantizar una vivienda digna, acceso a bienes y servicios básicos, acceso a instituciones gubernamentales en donde se vele por su bienestar como centros de días o residencias. Para ello es necesario acordar lineamientos éticos que aproximen a los aparatos del Estado que velan por la ciudadanía al entendimiento de la calidad de vida, del bienestar subjetivo y del acompañamiento respetuoso. Es necesario acordar estrategias que vinculen el conocimiento de la economía con el de la psicología en el diseño de políticas públicas que permitan tener una visión amplia sobre el impacto de las condiciones económicas y las formas de vida. Mantener el énfasis en el vínculo de academia y sociedad.

## **Estado de la cuestión. La vejez desde la psicología, los estudios críticos y el psicoanálisis**

A continuación presento un panorama a grandes rasgos sobre el conocimiento que se genera sobre la vejez desde las psicologías, la gerontología crítica, la interseccionalidad y el psicoanálisis, así como un análisis sobre: ¿Cuáles son los discursos sobre la vejez, el envejecimiento o el envejecer que articulan distintos saberes sobre qué es ser persona vieja? Responder a esta pregunta nos permitirá explorar las distintas figuras discursivas que se generan sobre la vejez, el ser persona vieja o cómo es envejecer, figuras discursivas—eso que el sujeto significa desde las propias significaciones y que le permiten explicar su realidad—con las que convivimos y que permitan que surjan formas de trato y maneras de concebir el propio envejecimiento y el ajeno.

### **Psicología y envejecimiento**

El propósito de este apartado es realizar un análisis de las principales propuestas de revisión del envejecimiento desde algunas de las distintas corrientes psicológicas, específicamente las teorías del desarrollo, la psicología de las funciones ejecutivas, la neuropsicología y la psicología social. De manera general se describen: (a) la naturalización de la etapa, (b) la normatividad de los cuerpos, (c) la homogeneización de la población mayor, (d) la patologización de sus características, (e) la individualización del trato de sus problemáticas y, también (f) la pluralidad, la vinculación social y la subjetivación.

Para llevar a cabo el objetivo de este apartado decidí atender a un *Manual de la Psicología del Envejecimiento* editado por Warner y Willis (2016), que en alguna medida es representativo de las concepciones clásicas del envejecimiento y las tendencias contemporáneas. Es un libro multicitado y en este sentido un lugar común por quienes

forman a otras/os psicólogas/os en psicogerontología ya que los tópicos que desarrolla son identificables en programas de estudio de la carrera en psicología. Los temas que tratan se muestran en la siguiente tabla:

Tabla 1

*Clasificación de temas abordados en el Manual de la Psicología del Envejecimiento*

Categoría	Investigaciones
Lo conceptual	(1) La patología y la normalidad en el envejecimiento (Warner, 2016); (2) la problematización de la suposición de la universalidad del declive (Warner, 2016); (3) la distinción entre el envejecimiento normal, exitoso y patológico (Warner, 2016)
Teorías explicativas	(4) Las teorías del desarrollo en la vida posterior de Erikson, Schaie y Willis y las co-constructivistas (Warner, 2016); (5) la relación entre las hormonas y la cognición (McCarrey, Kitner-Triolo, Resnick, 2016)
Las transformaciones, lo patológico y los procesos de la salud.	(6) El Alzheimer; la genética y su relación con el envejecimiento cognitivo y físico; (7) la memoria y sus bases neuronales (Lustig, Lin, 2016); (8) la audición y el lenguaje en el estudio de la comprensión por parte de las personas mayores y cómo enfrentan los cambios (Wingfield, Lash, 2016); (9) el ejercicio, la cognición y la salud (Erickson y Liu-Ambrose, 2016); (12) la vitalidad psicológica en las personas mayores (Smith y Ryan, 2016); (16) los factores de riesgo, las estrategias de prevención y su relación con los estados de ansiedad (Barry y Byers, 2016);

	(17) los trastornos de sueño en la vejez (McCrae, Petrov, Dautovich y Lichstein, 2016)
Rehabilitación y apoyos	(10) Los entrenamientos cognitivos en la vejez (Willis y Belleville, 2016); (11) las funciones ejecutivas y el envejecimiento neurocognitivo (Reuter-Lorenz, Festini y Jantz, 2016)
Los aspectos sociales	(13) El trabajo, la jubilación y el envejecimiento (Wang y Shi, 2016); (14) la capacidad para la toma de decisiones financieras de los adultos mayores (Marson, Kerr y McLaren, 2016); (18) la psicología de la muerte y del morir en la vejez (Balk, 2016); y (19) Las interrelaciones desde el matrimonio en la vejez (Hoppmann y Gerstorf, 2016).
Asuntos tecnológicos	(15) La tecnología, los juegos y las redes sociales (Charness y Boot, 2016)

Desde una lectura rápida sobre los temas que trata este manual podemos percibir que hay una preocupación por el declive, por el trastorno y por la incapacidad. Explicaciones de nuestros estados de alerta y anímicos desde componentes orgánicos como la genética, las hormonas y lo neuronal. Además de esto, hay un conflicto respecto a los supuestos universales en la vejez y una insistencia en la categorización a partir de lo normativo, lo patológico y lo sobresaliente. A continuación procederé a examinar de forma exhaustiva estos decires sobre la vejez y el envejecer. Para ello retomaré los apartados que me resultaron más relevantes.

Warner (2016) pone sobre la mesa la discusión sobre la patología como normalidad en

la vejez y señala que asumir que existe un declive de las funciones de las personas mayores de manera universal genera motivos para incitar el edadismo. Explica que las aseveraciones sobre la patología y el declive han sido replanteadas, aunque según los estudios que examina, encuentra que es difícil que exista una persona mayor sin alguna patología o sin un declive en sus funciones. Tras revisar distintos estudios longitudinales encuentra cuatro patrones o formas de envejecer: (1) el envejecimiento exitoso -con ventajas genéticas y socioeconómicas-; (2) los que envejecen de manera normal -con un declive modesto-; (3) los que desarrollan algún deterioro cognitivo; (4) y los que sufren de alguna demencia diagnosticable.

Asimismo, Warner (2016) revisa tres de las principales teorías sobre el envejecimiento en la psicología, la teoría de Erikson, de Schaie y Willis y Baltes. Sobre Erikson destaca los fundamentos psicodinámicos para el desarrollo del yo a lo largo de la vida. De manera particular en la vejez, según Erikson, se viviría una crisis respecto a la integración o desesperación en función del sentido que se le da a la vida que se ha tenido en el pasado, en retrospectiva; hacia el final de la vida la persona mayor que logra una integración de su ciclo vital consigue un estadio de trascendencia, a esto Erikson (1997) le llamó *gerotrascendencia*. Respecto a Schaie y Willis (1999 citados en Warner, 2016) destaca el estadio de la *reintegración* en donde la cognición de las personas mayores atraviesa una reintegración y una redirección hacia sus intereses actuales y hacia la resolución de sus problemas cotidianos, aunque, los autores señalan que las personas mayores prefieren pasar de largo algunos problemas y reducir sus actividades. Por último, en cuanto a Baltes (1997 citado en Warner, 2016) quien sigue una línea evolucionista, indica que tanto la evolución cultural como la biológica inciden en un favorable desarrollo de las personas en la tercera edad.

En el manual consultado, uno de los temas centrales en la psicología del

envejecimiento es la cognición, en sus páginas nos encontramos con investigaciones sobre: (a) la correlación entre la disminución de las hormonas con el declive cognitivo y en el caso de los hombres con comorbilidades cardiológicas (McCarrey, Kitner-Triolo y Resnick, 2016); (b) la relación entre los componentes genéticos y el comportamiento, en específico, en la velocidad de procesamiento, en la percepción espacial, en la memoria y en las funciones verbales de las persona mayores (Reynolds y Finkel, 2016); (c) el cuestionamiento del declive de la memoria como una regla general, así como las formas en que esta se mantiene e incluso se incrementa (Lustig y Lin, 2016); y (d) la relación entre el ejercicio físico y el mantenimiento o incremento de una cognición elevada, del volumen de corteza prefrontal y el hipocampo, de la integridad de la materia blanca, la articulación prefrontal y un buen desempeño de activación cerebral al realizar tareas cognitivas (Erickson y Liu-Ambrose, 2016).

Además de los materiales brindados por una psicología basada en neuroimágenes y estudios cuantitativos se encuentran otros estudios sobre la vejez realizados desde un paradigma cualitativo. Por ejemplo, la propuesta de subjetivación y vinculación (Conde, 1997) en la que considera la subjetivación como la capacidad del sujeto para simbolizar y representar su proceso de envejecimiento y, por otro lado, la vinculación como la capacidad de establecer reacciones con distintos objetos. No obstante, también considera que el no contar con estas capacidades conlleva un envejecimiento patológico.

Así como se han estudiado asuntos relacionados con la subjetividad y la vinculación también se han realizado estudios sobre las representaciones sociales. Ejemplo de lo anterior es el estudio de Quéniart y Charpentier (2012) quienes analizaron desde un paradigma cualitativo las representaciones sobre la vejez de mujeres mayores de distintas generaciones a partir de 25 entrevistas semi-estructuradas. Los hallazgos que comparten están relacionados principalmente con representaciones de fragilidad, dependencia y aislamiento; sin embargo,

las mujeres mayores entrevistadas dicen no sentirse de esa manera, por el contrario, identifican valores positivos y encuentran la vejez disfrutable.

La psicología ofrece desde distintos ángulos un decir sobre la vejez y, con ese decir, una cierta imagen desde la cual pensarla. Algunas propuestas más positivistas tienen un marcado interés por la neuroimagen, el funcionamiento de distintos sistemas orgánicos y la relación de lo anterior con nuestras funciones como la memoria, el lenguaje y el pensamiento. Metodológicamente, la psicología procede aquí con base en la aplicación de instrumentos y la ejecución de pruebas estadísticas. Asimismo, identifiqué una insistencia por resolver lo normativo, lo patológico y lo universal en la vejez; algunos persiguen matizar estos dos contrastes y trabajar a favor de una desestigmatización. Aun así, los programas de entrenamiento en funciones ejecutivas para personas mayores continúan en constante retroalimentación. Por otro lado, se encuentran estudios enfocados en la subjetividad, la experiencia, las representaciones y las significaciones. Aunque, no escapan a la pregunta sobre la normalidad y lo patológico en la vejez ya que las explicaciones que ofrecen sobre el envejecer son desde lo esperado en esta etapa y la atribución a la enfermedad como causa de los estados del ser en las personas mayores.. Sin embargo estos estudios, abren una escucha a una refutación o a encontrar un contraste con lo esperado.

### **Gerontología crítica**

Jan Baars (2012) incursiona desde la filosofía y sus indagaciones lo llevaron a integrar desde distintas disciplinas una propuesta sobre la gerontología crítica. Para ello, realizó una pormenorizada revisión de los estudios sobre la vejez desde una óptica crítica y propone considerar el arte de vivir no como algo natural que está dado sino como una elaboración que permita generar una filosofía de vida. De una manera más específica revisa cómo ha habido un giro de considerar a las personas mayores como una especie extraña y un

problema a resolver hacia concebir la adultez mayor como un estado digno con apertura a la creatividad.

Las críticas centrales de Baars (2012) radican en problematizar la explicación de la vida de una persona a partir de una edad numérica, en lugar de su narrativa. Además atiende a la relación de la vejez con la estructura social y cómo ésta genera distintas trayectorias de vida. Finalmente insiste en señalar la dimensión existencial de la vejez con la finalidad de aproximarse a ella desde una perspectiva más sensible con la humanidad.

A la propuesta de una gerontología crítica mencionada anteriormente Baars, Dohmen, Grenier y Phillipson (2013) añaden un cruce entre la estructura social y las significaciones interpersonales sobre la vejez, ya que desde su punto de vista los estudios sobre la desigualdad y los aspectos económicos han corrido de forma paralela a la visión humanista sobre las formas de concebir y vivir la vejez. Así, estos autores buscan interceptar las dos líneas de investigación. Al hacerlo identifican un concepto que se encuentra en el cruce y es el de *agencia*—en el sentido de capacidad de actuar sobre las propias circunstancias—, se aproximan de manera crítica ante él y señalan que si no se considera una cualidad binaria en tanto su presencia y su ausencia y se le mira desde las tensiones entre la estructura y las significaciones interpersonales podría permitirnos conocer los matices y las múltiples formas de mostrarse o inhibirse. Por último, consideran que el bienestar en la vejez deberá atender al equilibrio entre la independencia y las vinculaciones sociales.

Desde la propuesta de Baars y colaboradores, se puede imaginar a las personas mayores situadas en una sociedad, significando su vejez y existiendo a partir de ella. También es posible imaginar a personas mayores haciendo uso de su agencia como un ejercicio y no como una facultad. Algo que contrarresta Baars es pensar que la vejez es una cuestión cronológica e insiste en los aspectos narrativos del ser una persona vieja. Asimismo, critica que se asuma que lo que ocurre a una persona sea efecto de “su edad”.

## Interseccionalidad y vejez

La interseccionalidad atiende a los distintos motivos de discriminación, de desigualdad y de privilegio que en su conjunto obstaculizan o favorecen la trayectoria y proyecto de vida de una persona. Si bien son incontables los ejes de discriminación o categorías de los que se encarga o podría encargarse la interseccionalidad, para los fines de esta investigación la categoría central es *la edad*, de manera específica, la vejez. Por tal motivo, a continuación haré referencia a algunas autoras que se dieron a la tarea de revisar algunos cruces entre edad y sobre todo el género y la clase social, retomaré el artículo de *Edad, raza, clase y sexo: mujeres redefiniendo la diferencia* de Audre Lorde (1980/2017); *La vejez* de Simone de Beauvoir (1970/2020); y *Vejez de las mujeres. Desafíos para la igualdad de género y la justicia social en Uruguay* de Aguirre Cuns y Scavino Solari (2018).

Audre Lorde (1980/2017) nos invita a pensar en las personas “excedentes” aquellas personas que tienen un lugar en “lo inferior” que es lo deshumanizado. Estas personas excedentes serían, según la pensadora, “los negros y los del Tercer Mundo, las personas de clase trabajadora, los ancianos y las mujeres” (p. 513). La idea de lo inferior sería una configuración occidental en la que habrá un arriba que gane más, un bueno que es preferible ante el malo, un superior que será prioritario que el inferior y un dominador que se imponga sobre un subordinado. Aquí Lorde apunta a que en la sociedad occidental no se atienden a las necesidades sino a la ganancia. Además es relevante cómo a diferencia de considerar la edad como un eje de discriminación global, atiende a las/os ancianas/os como grupo excedente.

El edadismo para Lorde (1980/2017) es una forma de ignorar el pasado y al hacerlo repetir sus errores. Generar el vacío es para ella un recurso para perpetuar la represión. El vacío entre generaciones podrá hacer que los jóvenes miren a los mayores como “contemplativos o sospechosos o excesivos” y si eso ocurre no habrá forma de que exista un

intercambio que permita “examinar las memorias vivientes de la comunidad” (p. 515) y tampoco cuestionar un por qué. Esto lleva, según Lorde a una *amnesia histórica*, repetimos y re-aprendemos las mismas viejas lecciones, en cabeza propia, no a partir de la experiencia de nuestras madres. Condenados a una no transmisión y a una no escucha.

Además de Lorde, retomaré a Simone de Beauvoir para quien (1970/2020) “la vejez es un destino biológico que es vivido de manera variable según el contexto social” (p. 16). Aunque complejiza la idea anterior, al pensar en los cómo y al introducir otros elementos como la relación con el cuerpo, con su propia historia, con el tiempo y con los demás. En este sentido, Simone de Beauvoir se encarga de pensar en la existencia del ser en la vejez. La filósofa considera que no existe el envejecimiento sino los envejecimientos e insiste en considerar las distintas condiciones para envejecer como lo son la clase y el género. “A la vejez hay que captarla en el movimiento indefinido de su circularidad” (p. 16).

Respecto a la clase Simone de Beauvoir (1970/2020) comenta que “la lucha de clases decide la forma en que un hombre es dominado por la vejez; un abismo separa al viejo esclavo del viejo eupátrida, a un viejo obrero con una pensión miserable de un Onassis.” (p. 17) Los viejos tendrían que lidiar con su corporalidad, su fragilidad y el tedio de vivir en una sociedad que arrumba a las personas viejas, pero dentro de esto quienes tienen un poder adquisitivo suficiente podrán al menos paliarlo con algunos pequeños placeres como dar un paseo en auto, impensable para quien tendría que tomar el transporte público o andar por una vía hostil para las/os peatones.

Respecto al género, dice Simone de Beauvoir (1970/2020): “Ni en la literatura ni en la vida he encontrado ninguna mujer que considerara su vejez con complacencia” (p. 368). Así inicia un análisis de las distintas formas de envejecer para una mujer que es juzgada por su apariencia y su servilismo; las mujeres se maquillan y utilizan brebajes para mantenerse “atractivas”, es decir, sin ningún rasgo de vejez o de imperfección, además su valía recae en

las labores domésticas que realizan a pesar de la dificultad que tengan por los achaques de su edad. A diferencia de un hombre a quien se le considera más atractivo al madurar y a quien se le atribuye una figura de patriarca poderoso y sabio.

Sobre la relación con el tiempo, Beauvoir (1970/2020) habla de la relación con el pasado y cómo a medida que envejecemos parece que tenemos mucho pasado por detrás y poco futuro por delante. Además de esto, de manera contradictoria menciona que no todos han dejado su pasado ser pasado, sino que viven en él, en lo que fueron, en quienes fueron y no en quienes son ahora y mucho menos en quienes serán. Las personas viejas en todo caso, son quienes se complacen de una actividad evocativa.

Aguirre y Scavino (2018) realizan una propuesta para pensar las vejeces de las mujeres. Parten de que es distinto envejecer siendo hombres a siendo mujeres y que existen distintas trayectorias debido al curso de la vida y a las desigualdades que las atravesaron. En este sentido la vejez no sería un producto estático sino un proceso en movimiento, transiciones mediadas por el género y otros posicionamientos sociales como lo son el nivel educativo, las carencias materiales, la orientación sexual, la identidad étnico-racial, entre otros.

De esta manera, existirán formas distintas de cursar por algunas situaciones socioafectivas como lo son la viudez, el abuelazgo y la jubilación. Las autoras consideran que existe una desigualdad al vivir la viudez, puesto que las mujeres, a diferencia de los hombres, no suelen volver a casarse, por lo que viven en hogares unipersonales. Además, en la vejez, las mujeres suelen ser quienes se encargan de cuidados domésticos y trabajos afectivos, formas de actividad doblemente invisibilizadas porque se anticipa que las personas mayores son inactivas. Respecto a la jubilación, la brecha de género en el mercado laboral genera que las mujeres no tengan el mismo patrimonio al momento de jubilarse y en el caso de haberse dedicado al hogar las mujeres solo tendrán acceso a una jubilación salarial a partir del

cónyuge hasta que enviude y por otro lado no habría un alto en cuanto a su trabajo doméstico o no tan delimitado como se plantea en la jubilación “formal”. El abuelazgo se presenta como una forma más de cuidado de otras personas, ya que además de cuidar de su pareja las mujeres mayores suelen apoyar con el cuidado de la salud y crianza de las/os nietas/os. Aguirre y Scavino (2018), indican que en su trabajo investigativo aún no han indagado en cómo las mujeres mayores significan de manera subjetiva todos estos procesos.

Las líneas de investigación y pensamiento que relacionan la vejez con la interseccionalidad antes revisadas muestran una imagen de las personas mayores circunscritas a distintas condiciones que obstaculizan o favorecen su vejez. Insisten en la pluralidad de los envejecimientos o de las vejeces, además de revisar la sobredeterminación de la vida en la vejez. Contemplan las condiciones que se viven en la vejez como una consecuencia de las condiciones que se vivieron a lo largo de la vida. De esta manera la experiencia en la vejez no solo depende de la capacidad de las personas para integrar y cursar su vejez; también depende de las posiciones en la estructura social y cómo las atraviesan distintas desigualdades.

Aguirre y Savino (2018), analizan la edad como categoría y en específico la vejez como un estado de desigualdad en comparación con otras etapas de vida. La vejez, no se vive de manera aislada como obstáculo, sino que se entrecruza con otras categorías no hegemónicas, como lo pueden ser: pertenecer a una clase socioeconómica media o baja, ser mujer, pertenecer a una etnia/raza no valorada, vivir en un contexto rural, ser homosexual, entre otras. Las formas de mirar esto en detalle es a través de las trayectorias y conocer, por ejemplo, cómo el dedicar una vida a los cuidados domésticos y reproductivos genera una desventaja económica y un desgaste físico.

Además de las condiciones antes mencionadas, Simone de Beauvoir (1970/2020) ahonda en el carácter existencial y en la relación con la dimensión temporal. Por otro lado, en un panorama amplio de la estructura social, Lorde (1980/2017) señala cómo la separación

generacional impide el intercambio intergeneracional y de esta forma escuchar y aprender de la experiencia ajena. De esta manera, la imagen que ambas autoras generan de la vejez, es de vejezes plurales, con un carácter existencial y temporal situadas en una trama de poder y desigualdad.

## **Psicoanálisis y vejez**

*“El coro dice: Más vale, a fin de cuentas, no haber nacido nunca, y, si se ha nacido, morir lo más pronto posible.”*

*Edipo en Colona. Sófocles*

*La vida sólo piensa en descansar lo más posible mientras espera la muerte.*

Lacan

Caminé dos vías para aproximarme a la revisión de la relación entre el psicoanálisis y la vejez. Una de ellas, la vía más corta, desde el ciclo vital, pensando que la vejez es una etapa en la que habrá particularidades, como la caída narcisista, por ejemplo. La otra vía, con más referentes, fue la de concebir que el psicoanálisis más que respuestas sobre lo que se espera de una persona a cierta edad genera líneas de cuestionamientos respecto a lo que nos constituye como seres humanos y, a partir de ahí y en función de los fundamentos del psicoanálisis, se puede pensar sobre el envejecer como una circunstancia variable y diversa por la que atraviesa una persona. A continuación compartiré los decires que, a mi ver, nos permiten pensar desde el psicoanálisis sobre un ser humano que envejece.

Si hablamos de psicoanálisis y vejez la primer referencia que se me viene a la mente es aquella en donde Freud (1901-1905 [1904]) menciona que las personas mayores a los cincuenta años no son personas educables, y por lo tanto no son tratables desde el psicoanálisis pues “carecen de plasticidad de los procesos psíquicos” (p. 253). Además menciona otro motivo y es el que las personas mayores tienen “una larga historia que

re-elaborar”, tan larga que “el tratamiento se prolongaría indefinidamente” (p. 253). Con esta viñeta clínica de Freud, recuerdo la obra de *Funes el memorioso* de Borges (1942) quien después de caer accidentalmente de un caballo era capaz de recordar absolutamente todo lo ocurrido a cada hora y a cada minuto y, volcado en el ejercicio de retrotraer, termina postrado reviviendo cada uno de los días, quizás hasta el día en que se recordase a sí mismo recordando. ¿Cuántos días de nuestras vidas realmente recordamos?

Si tomamos en cuenta la fecha de publicación de la declaración anterior, podemos calcular que la edad de Freud en ese entonces era de cuarenta y ocho años, estaría tan sólo a dos años de no ser sujeto de análisis y sabemos por la historia que continuó con una producción prolífica varios años más. Freud muere a los ochenta y tres años después de realizar grandes aportaciones al psicoanálisis desde su valioso trabajo teórico-clínico y después de realizar un proceso largo de autoanálisis. Sin embargo, ¿cómo vivía Freud su envejecimiento?

Zarebski (1990) realizó un análisis bastante interesante sobre la relación de Freud con su propia vejez a partir de testimonios escritos en cartas con distintos remitentes. Revisa lo anterior desde distintos ángulos en donde se deja entrever un Freud que traslapa la vejez con la enfermedad, con la insensibilidad y el desprendimiento; que dice sentir una depresión senil como un agotamiento que le exige reposo; y, que además, considera que la vejez es un campo estéril de ideas pues sentía que su capacidad creativa disminuía. Zarebski (1990) desarrolla un rastreo detallado sobre la imagen de la vejez que genera Freud; en la cartografía realizada, identifica un vínculo entre la idea de decrepitud y decadencia de su padre a partir de que éste cumplió 51 años con la idiosincrasia sobre la vejez que genera.

Existirá entonces, para Freud, un vínculo entre las representaciones de su padre, su propia experiencia como viejo y las prescripciones técnicas que realizaba sobre la clínica con personas mayores. Por tanto, habría que pensar en cómo nuestros afectos, representaciones e

ideología atraviesan nuestras formas de teorizar, de mirar, de escuchar y de intervenir con las personas mayores. Por otro lado, no obstante las contraindicaciones técnicas que realiza Freud, se han realizado distintas revisiones teóricas sobre el envejecimiento desde el psicoanálisis y revisiones clínicas sobre el trabajo de intervención con personas mayores, también, desde la óptica del psicoanálisis. A continuación, además del trabajo de Zarebski ya expuesto, reviso algunos de estos trabajos teórico-clínicos realizados sobre el envejecimiento, la vejez o el envejecer.

En primer lugar me gustaría mencionar el análisis que realiza Lacan sobre Edipo en Colona (1983). Recordemos que después de haber sido exiliado, Edipo vuelve años después a Colona envejecido, siendo un residuo o un desecho, irreconocible para el resto de las personas. Y es aquí donde Lacan marca el comienzo del “más allá del principio del placer”, cuando la palabra está completamente realizada, cuando el destino ha ocurrido. ¿Qué pasa con una persona que no ha fallecido una vez que su destino se ha cumplido, cuando la causa de su vida ha sido develada? Para Edipo todo espejo en el que pudiera reflejar su rostro está ahora roto y se pregunta: “¿Acaso es ahora, cuando nada soy, que me convierto en hombre?” (Lacan, 1983, p. 321) Para Lacan, el psicoanálisis de Edipo no termina cuando es exiliado de Colona, sino una vez que regresa, en el momento en que destroza su rostro. Cuando anima la paradoja en la que es capaz de ser al no ser y cuando posee un saber al no saber.

Zarebski (1990) a su vez revisa el mito de Edipo en Colona y guiada por la propuesta de Lacan elabora lo siguiente en relación con la vejez: En el momento en que Edipo es irreconocible incluso para él mismo se produce una “ruptura de espejos” y este momento es crucial ya que remite a una confrontación con la pérdida y con la muerte. Así mismo, esta ruptura podría dar paso a aquella hiancia por la que “se filtra su ser en tanto sujeto de deseo, ser enfrentado a la nada del más allá y a la nada de su ser” (p. 20). El viejo al confrontarse con el derrumbe imaginario y real se enfrenta a su vez con “la falta constitutiva de todo ser,

por lo tanto a la Verdad, si entendemos por Verdad lo que falta al Saber” (p. 16), de esta manera, “está puesta en juego la Verdad del sujeto” (p. 21).

En continuidad con lo anterior, Zarebski (1990) señala que el problema de la vejez para la sociedad no es por su aspecto o por la falta de producción sino por ser “efecto de lo siniestro, manifestación de algo que debería permanecer oculto” (p. 23). Esto abonará a la explicación del motivo por el cual se busca suturar constantemente la imagen de la persona vieja y no saber nada de él, ni de la muerte, ni de la pérdida. Así, se señala una vivencia exclusiva de la anciana y el anciano y es: “estar desapareciendo de una manera abarcativa y gradual” (p. 21). Por otro lado la clínica con ancianos desafía al psicoanálisis, Zarebski se cuestiona si la práctica psicoanalítica también incurre en esta “sutura de hiancia”, o si bien, se reconoce cuando un paciente está demandando las formas de restaurar su narcisismo o bien, la posibilidad de realizar movimientos subjetivos creativos y sublimatorios para elegir cómo vivir su vejez. Zarebsky subraya y dice: “El psicoanálisis en viejos permite, sin renegar de su condición decrepita, sino atravesándola, acceder a lo específicamente atemporal del sujeto” (p. 23).

En este mismo sentido, Jaramillo (2008) realiza una lectura del análisis otorgado por Lacan respecto al mito de Edipo desde el discurso y la ética. Respecto al discurso, sugiere que una vez que Edipo regresa a Colona, regresa en una posición de desecho o de resto, colocado así en una posición de objeto, que podría corresponder a la posición de analista, según la propuesta del discurso del analista que realiza Lacan en el seminario XVII (1975). Edipo en Colona, según Jaramillo (2008) alcanza un saber que desborda al sujeto, de tal manera que es “el saber nada el que tiene un saber en lugar de la verdad” (p. 6). En cuanto a la ética, Jaramillo (2008) considera que la ética en Edipo es su tragedia al no ceder ante su deseo y llevar su deseo de saber hasta sus últimas consecuencias, así se desliza entre el discurso histérico y el discurso del analista.

Ahora bien, además del análisis de Edipo en Colona, otros autores realizan una revisión desde ciertos ángulos sobre el envejecer. Uno de estos ángulos remitirá a lo corporal, tema crucial cuando de mayores se trata. Según Fernández (2004), la etapa de la adultez hace un llamado a la interioridad en donde se historiza y se rememora, se re-elabora. Pero es en el cuerpo en donde esta historia tiene un lugar (Fernández, 2004). Al leer el trabajo de Fernández (2004) pienso en la palabra “incorporar” como cuando una persona se levanta sobre sí, pero también en la acción de llevar algo al cuerpo, de hacer cuerpo, incorporar la biografía o la crónica de sí. Fernández (2004) nos habla de una caída narcisista por la pérdida de los pares, la pérdida de trabajo, la pérdida de movilidad y la pérdida de salud, sin embargo, menciona que el proceso de desapego y el confinamiento como destino no se sostienen en el envejecimiento como forma única de vivir esta etapa. Para Fernández (2004), el envejecimiento es una última oportunidad de re-estructura en donde a partir de la retrospectiva “se hace hincapié en los conflictos entre los proyectos trazados en función de los ideales y lo logrado o pasible de lograrse, y el redimensionamiento de las aspiraciones” (p. 169).

A partir de la propuesta de Fernández (2004) es posible pensar sobre la narración y sobre lo que implicaría una re-elaboración o una resignificación sobre la crónica de sí. Fernández (2004) menciona la conservación del recuerdo, pero ¿qué es lo que se conserva en este recuerdo? ¿se conservan las formas de significar? ¿los afectos? ¿una idea de sí mismo? Y además es posible pensar sobre qué ocurre con las actualizaciones en la vejez, con el seguir haciendo vida y no tanto en pasar los días en “el pasado”. Si el confinamiento no es el único destino de las personas mayores, podríamos atender al deseo, a la sexualidad, a las vías de vínculo. Sería, quizás, un espacio de retrospectión, de re-escritura, pero, al mismo tiempo, un espacio de vida.

Sobre esta misma línea, Delia Catullo (1997) analiza cómo la imagen del cuerpo y la

relación con el tiempo se entrecruzan en la configuración de la subjetividad en la vejez; para analizarlo sitúa estas dos unidades en un contexto sociohistórico y político. De esta manera concibe un devenir del envejecimiento que generará múltiples formas de envejecer, tantas como personas que envejecen. Respecto al cuerpo indaga cómo a lo largo de la vida se mantiene una certeza de habitar un único cuerpo, independientemente de sus drásticas transformaciones desde nuestro nacimiento hasta nuestro fin, esta certeza será entonces un ancla en la garantía de nuestra identidad y de la permanencia en la relación con las/os otras/os. En la vejez, el estado corporal remitirá a la persona a la finitud, el límite y a la impotencia. Por otro lado, respecto al tiempo, Catullo revisa las implicaciones de la modernidad y cómo las personas viejas, al no ser productoras de bienes ni consumidores importantes son derivados a una valoración negativa; de esta manera, los viejos transitan hacia una dimensión en la que son *sujetos en suspensión*, sujetos sin futuro, con un presente consagrado a repasar el pasado.

El análisis de Catullo (1997) no se detiene ahí, al momento de examinar la imagen del cuerpo y la relación con el tiempo desde el psicoanálisis puntualiza en distinciones claves: (1) habría que distinguir el cuerpo real del cuerpo de la representación, la imagen del cuerpo, finalmente, está relacionada con la historia del sujeto y no únicamente con un esquema corporal; y (2) será partidaria de indicar que el inconsciente es atemporal; refiriéndose a ello como un presente que historiza, que actualiza la historia vivencial y que con esta historia el sujeto “resiste a toda línea cronológica, a toda posibilidad biográfica y a toda realidad objetiva” (p. 42).

Por su parte, Péruchonn y Thomé-Renault (1992) teorizan sobre el destino de la libido en la vejez y proponen la serenidad como un punto de equilibrio entre la pasión y la depresión. Mencionan que en la vejez existe un “apaciguamiento de las pasiones” que provee de calma y de la posibilidad de vivir los días con gracia y belleza. Sin embargo, podría existir

una “hipo energía de investidura” (p.31) identificable como debilidad o pérdida. Algunos de los orígenes de esta desinvestidura propuesta por los autores son (p. 30):

Un movimiento de desapego de uno mismo y de sus objetos de amor ante la perspectiva de la separación definitiva impuesta por la muerte (...); un movimiento de retirada de un mundo circundante inadaptado al sujeto de edad, quien no encuentra su lugar en una sociedad dominada por el tecnicismo, la competitividad y la aceleración del ritmo de vida (...) y; un movimiento de reducción de campo de investiduras, donde la desinvestidura tiene por objeto evitar el derroche de la energía restante en sendas que la exponen a agotarse inútilmente (...).

A partir de las teorizaciones de Péruchonn y Thomé-Renault (1992) es posible plantear la serenidad como un estado deseable en el que las pasiones y la depresión encuentren un sitio para continuar con una vida, incluso, pareciera una forma de empuje medido que permitiría a la anciana y al anciano sostener un destino para sus energías sin la necesidad de fatigarse de manera inútil. Esta imagen del derroche de energía libidinal me recuerda a las *Danaides*, mito retomado por Lacan en el seminario 16 (1969), en el que por mandato de su padre 39 hijas asesinan a sus maridos en la noche de bodas y tras su muerte, fueron juzgadas y condenadas a llenar de agua con un cedazo un tonel que no tenía fondo. No nos sorprendería que estar condenados a verter nuestras energías en un agujero sin fondo genere angustia y quizás depresión.

Desde un análisis más orientado hacia lo social, Zarebsky (1990) realiza una lectura teórico-cómica de la vejez y encuentra en distintos materiales culturales señales de una ridiculización de la figura del viejo: “el viejo chocho”, “la vieja bruja”, “el viejo rabo verde” y un largo etcétera. Para Zarebsky (1990) estas manifestaciones son un signo de un malestar de la cultura en el que la vejez figura como un objeto siniestro, de tal forma que, disminuirla

y echarla es un “mecanismo inconsciente cultural” (p. 63). Para Zarebsky (1990) existe un “achatación simbólico” (p. 83) que implicaría desconocer a los mayores en su condición de sujetos de deseo. ¿Podría existir algo más violento? Sin embargo, del lado de la persona mayor, Zarebsky (1990) puntúa, cómo el cuerpo adviene a una trama significativa y que en la vejez no es la excepción, por lo tanto, “no hay encuentro con lo real de modo natural, siempre es a través del orden simbólico” (p. 77). De esta manera no se trata de lo que biológicamente y culturalmente ocurra, si no, y subrayo: de lo que cada persona hace con un aspecto nuclear de sí mismo.

Hasta aquí llegaré con la parte expositiva de las referencias que componen la revisión del cruce entre vejez y psicoanálisis. Ahora me gustaría hilvanar una respuesta sobre la siguiente pregunta: ¿Qué discursos sobre la vejez, el envejecimiento o el envejecer se generan a través de lo dicho en los textos citados anteriormente?

La vejez, como el resto de la vida humana, está subsumida en lo inconsciente. En los textos seleccionados (Lacan, 1983; Zarebsky, 1990; Jaramillo, 2008; Fernández, 2014; Catullo, 1997; Peruchann y Thomé Renault, 1992) se retoma el elemento de lo inconsciente como un aspecto medular, lo inconsciente en tanto una estructura que sostiene lo social o lo inconsciente como constitutivo de las personas y su relación entre ellas. En este sentido, atender a los aspectos inconscientes permite revisar formas de vinculación y formas de presentarse ante los demás, asimismo, revisar las formas en que las personas desean, asumen su deseo o por el contrario los obstáculos y dificultades para realizarlo y sobre todo, reconocer que lo inconsciente rebasa toda intención voluntaria y consciente de las personas. Además de esto, la revisión de lo inconsciente permite apuntalar sobre un malestar cultural y sintomatológico respecto a la vejez.

La vejez más como una circunstancia y una forma de estar que una etapa delimitada. La edad cronológica no determina un estado de vejez. Para comenzar, me parece remarcable

que en los textos revisados (Lacan, 1983; Zarebsky, 1990; Jaramillo, 2008; Fernández, 2014; Catullo, 1997; Peruchann y Thomé Renault, 1992) no hay una edad cronológica que marque el inicio de la vejez, en todo caso, hay un diálogo entre identificar que alguien ya es mayor y cuando alguien se identifica como mayor. Siendo así, más que una edad de inicio se tendría un ir y venir dialéctico entre ser y no ser mayor, entre asumirlo, negarlo y sus variantes. Y con esta identificación se abre un abanico de posibilidades para la diversidad al significar que alguien sea mayor y lo que implica asumirse mayor.

Pluralidad de formas de envejecer. Lo anterior conduce a un discurso en el que no exista la vejez de una única forma, sino, de varias, habría tantos envejecimientos como personas que envejecen (Catullo, 1997). La complejidad de esto es pensar en los aspectos subjetivos al envejecer, en las circunstancias en que envejecen tanto en su contexto inmediato como en un contexto estructural amplio. Incluso, situar a la persona mayor en cierto sistema económico, ideológico, en coordenadas históricas, políticas y geográficas específicas. No obstante, atender de manera remarcable hacia lo singular, cobra relevancia.

Envejecer es como una escena a partir de la cual se configuran distintos síntomas. Respecto a este malestar, algunos autores se inclinan a pensar en formas de configurar síntomas como lo puede ser la depresión o la ansiedad, en términos más “médicos alópatas”; sin embargo, hay una revisión desde una postura más freudiana, una regulación de energía libidinal y una revisión sobre los destinos de la pulsión al envejecer, desde estas posturas se puede hablar de una desinvertidura e incluso de brotes desestructurantes (Peruchann y Thomé Renault, 1992). Aún así, la lógica del psicoanálisis remite al caso a caso y no supone una patologización de la vejez.

La vejez como malestar en la cultura (Zarebski, 1990). Además de un malestar que hace síntoma como la desinvertidura o como la locura, pude identificar en los textos el señalamiento a un malestar en la cultura en tanto la vejez como un depositario de valores

negativos como: fealdad, pobreza, inutilidad, decrepitud o enfermedad. La vejez como un sitio que muestra aquello que no queremos conocer sobre la condición humana, sin embargo, este no querer conocer sería el revés de sabernos, dentro de nuestra condición humana: impotentes, limitados y mortales. La vejez podría representar esa vuelta de lo siniestro que alguna vez fue expulsado al pactar una imagen de belleza, juventud, potencia absoluta e inmortalidad.

La vejez como pantalla de proyección de nuestra relación con nuestros padres (Zarebski, 1990). Además de apuntar hacia el malestar en la cultura, algunos autores señalan cómo nuestra historia con nuestros padres interfiere en la manera en que nos representamos la vejez propia y ajena. La manera en que concebimos la vejez estará permeada por nuestra propia manera de vivir nuestra relación con nuestros padres. Será posible transferir los afectos que guardamos hacia nuestros padres hacia diferentes mayores e incluso podría ser un asunto a supervisar cuando se realizan intervenciones clínicas. Esto podría explicar la expulsión que se hace de la vejez no solo por su carácter siniestro sino por el relato edípico que actualiza en nosotros.

El discurso de un envejecimiento no exclusivamente biológico (Catullo, 1997; Fernández, 2014). Al considerar que lo corporal adviene a la trama significativa se reconoce que los cuerpos no son sólo organismos que funcionan o dejan de funcionar, es decir, no se explica la vejez tan solo como un deterioro. El cuerpo es más que sólo carne y hueso. Habrá sobre el cuerpo y en el cuerpo narraciones y representaciones. El cuerpo será ese territorio en que se historiza; asimismo, el cuerpo al ser el mismo desde que fuimos engendradas/os y a pesar de todas sus transformaciones podrá fungir como ancla de identidad.

El envejecer atravesado por la condición atemporal de lo inconsciente y la relación con el tiempo (Zarebski, 1990; Fernández, 2014; Catullo, 1997). El tiempo se presenta como una dimensión relevante en cuanto al envejecer se trata, por un lado algunas/os autoras/es

apuntan a que lo inconsciente no sigue una lógica lineal de pasado, presente y futuro, sino que por el contrario, es atemporal lo que implica que la persona esté constantemente re-presentando y actualizando, sucesos, afectos, huellas mnémicas. Por otro lado, otros/as autores/as retoman la relación con el tiempo y cómo en el envejecimiento podría haber una especie de condena a estar suspendido en el tiempo, sin futuro y repasando el pasado. Aunque esta suspensión no sería totalitaria para todas las personas mayores, la relación con el tiempo sería una relación subjetiva e intersubjetiva.

Las personas mayores aparecen con la posibilidad de realizar movimientos subjetivos y de desplazarse de manera psíquica y asumirse y hacerse asumir como sujetos de deseo (Lacan, 1983; Zarebsky, 1990; Jaramillo, 2008; Fernández, 2014; Catullo, 1997; Peruchann y Thomé Renault, 1992). Los mayores como personas capaces de realizar un trabajo consigo mismos. Este trabajo podría movilizar a las personas en las formas de posicionarse ante los otros, ante el saber y ante el deseo, de tal manera que podrían incluso asumir el vacío que implica atravesar distintas pérdidas y dejar de ser hablado para hablar, es decir, ser al saber que no se es. Incluso algunos podrían apuntar hacia esta posición como una posición de analista en la propuesta de los cuatro discursos de Lacan, en donde, la persona se vincula con las y los otros, desde un principio de realidad posibilitado por asumirse barrado.

De manera resumida, podría decir que se abona al discurso de la vejez desde el psicoanálisis de la siguiente manera: (1) Lo inconsciente como dimensión de la vejez y como algo que escapa a la persona; (2) La vejez como un asunto no cronológico; (3) Envejecimientos en tanto pluralidad y atención a lo singular; (4) Envejecer como una escena a partir de la cual se configuran distintos síntomas; (5) La vejez como malestar en la cultura al ser del orden de lo siniestro; (6) La vejez como pantalla de proyección de nuestra relación con nuestros padres; (7) El envejecimiento como no exclusivamente biológico, el cuerpo en el orden de la significación, la representación y lo inconsciente; (8) El envejecer atravesado

por la condición atemporal de lo inconsciente y la relación subjetiva con el tiempo; y (9) Las personas mayores con la posibilidad de realizar movimientos subjetivos y de desplazarse de manera psíquica, asumirse y hacerse asumir como sujetos de deseo.

## **Conclusión sobre el discurso de los estudios de envejecer**

La revisión de literatura anterior permitió generar un prisma respecto a los estudios sobre la vejez, mismo que, al girar, permite mostrar distintos ángulos y formas de refractar la luz. La pregunta que atravesó el análisis anterior fue: ¿qué discursos sobre la vejez, el envejecimiento o el envejecer articulan distintos saberes sobre qué es ser persona vieja?

Si inicio por los sentidos en común encuentro una apertura hacia reconocer la complejidad al adentrarse en la vejez y hacia el reconocimiento de la pluralidad de envejecimientos. Es decir, distintos autores advierten sobre las dificultades para hablar de una única forma de envejecer. Y esto genera un cuestionamiento por la universalidad de estas formas. Entonces, ¿qué es ser viejo?, ¿qué es la vejez? Desde la psicología hay algunas corrientes que persiguen una descripción y una prescripción del desarrollo de las personas. Se tienen, por ejemplo, tareas a cumplir en cierto tiempo por los recién nacidos, desde sus posturas corporales, hasta las formas de sonreír al otro. Sin embargo, parece ser que esta propuesta de concebir al ser humano en desarrollo encuentra un tope cuando las personas van “creciendo”. ¿Qué esperar en cada etapa? ¿Qué tareas demandar que se cumplan? ¿En la vejez se “descrece”?

Autores como Erikson proponen una crisis entre la integración y la desesperación con un tránsito hacia la gerotranscendencia. Además de esta concepción como una etapa del desarrollo, nos encontramos con revisiones desde la psicología en el que el estudio se realiza a partir de lo orgánico, es decir, cómo funciona el cerebro, se recolectan imágenes de actividad al analizar la memoria, el lenguaje, la comprensión. Producto de esto son discursos

relacionados con los declives cognitivos o con el deterioro de las funciones; un interés por normativizar las habilidades de las personas mayores y concebir como extraordinario un envejecimiento “exitoso” o como patológico un declive mayor, e incluso, diagnosticar o sobre-diagnosticar las demencias. ¿Es por su edad por la que actúa así? ¿Es por la demencia? ¿A todos nos espera el mismo destino?

Por otro lado, los estudios sobre lo orgánico o lo biológico respecto a los aspectos psicológicos de las personas mayores no siempre consideran los asuntos vinculares o contextuales. Nos encontramos con que la responsabilidad de las habilidades o condiciones de las personas mayores radica en sí mismas y las sugerencias son entrenamientos cognitivos. ¿Las formas en que se vive el envejecimiento dependen de la voluntad de las personas? Quizás el discurso que se configura con esto es de una persona mayor resolviendo conflictos y lidiando con conservar sus habilidades y funciones.

En otro ángulo, encontré estudios sobre la vejez en los que el envejecer se sitúa en un contexto social, atravesado por matrices de poder y desigualdades, es el caso de las aproximaciones interseccionales y de la gerontología crítica. Estos estudios proponen pensar en las personas mayores situadas de manera circunstancial en un contexto social histórico político y geográfico. De tal forma que la persona mayor contaría con una historia y una narrativa respecto a su propio envejecer circunscrita y posibilitada en su contexto. El discurso que aparece es quizás el de personas mayores con una trayectoria, marcadas por el momento, lugar y características con las que nacieron y vivieron.

Tanto en la propuesta de Baars (2012) como en la de Simone de Beauvoir (1970/2020) además se incluyen elementos como los aspectos existenciales y la relación con el tiempo. Ambas propuestas surgen de un ámbito filosófico y se permiten explorar estas dimensiones que podrían figurar como abstractas e insabibles. Lorde (1980/2017) por su parte reflexiona en los efectos de la división generacional en tanto una amnesia histórica que

impide retroalimentarnos a partir de las experiencias de los mayores. La discusión sobre la agencia de las personas mayores genera un discurso en el que las personas mayores están en la posibilidad de ser creativas con su propia forma de envejecer en un equilibrio con lo que ocurre en la realidad, con lo que les ofrece el contexto y de esta manera se mantienen contemporáneos, presentes y actuales.

Además de las exploraciones antes mencionadas se encuentran los discursos que se alimentan desde el psicoanálisis. Estos discursos son poliformes, reconocen el inconsciente—lo cual los distingue de los discursos anteriores—y se plantean una serie de cuestionamientos sobre el cuerpo, el tiempo y la muerte. Asimismo, se atienden aspectos sociales al analizar cómo la vejez figura como algo siniestro, del orden de lo indeseable y en ocasiones abyecto. Se atiende también a elementos transferenciales para explicar el trato que se le da a la otra o al otro que es más mayor que yo. Puntos encontrados generan tensión entre quienes muestran las posibilidades de trabajo a partir de las reminiscencias, la apertura al deseo, las formas vinculares y las posiciones subjetivas movilizadas por la experiencia de envejecer y quienes muestran en la vejez la imposibilidad, la desinvestidura libidinal, el ostracismo y la fijación que impide la apertura a la sorpresa. Lo que sí se encuentra es una escucha a quienes dicen ser que son y quienes decimos nosotros que somos ante la vejez.

Distintas aproximaciones y distintas formas de presentar qué es ser persona vieja, qué es la vejez, qué es el envejecimiento y además explicaciones distintas sobre cómo surgen estas formas permite generar un panorama respecto al conocimiento que tenemos sobre esta cuestión. La edad deja de ser un parámetro y aún existe un vacío, como menciona Baars (2012), aún nos faltan palabras. La maraña está entre las significaciones sobre el envejecer, las representaciones sociales sobre este —entendiendo por representaciones sociales un conjunto de proposiciones, reacciones y evaluaciones emitidos por el colectivo organizadas de maneras diversas según las clases, las culturas o los grupos (Moscovici, 1961/1979)—; los

contextos sociales, históricos, políticos, geográficos, las ideologías coloniales, patriarcales, capitalistas, la clase, la raza/etnia, el género, la edad, la corporalidad, la discapacidad; las dinámicas de consumo y producción de capital; la atención a la salud, al bienestar subjetivo; el funcionamiento de los sistemas del cuerpo humano, las neuronas, el cerebro; las demencias, el deterioro físico, cognitivo; la desvinculación social, los estigmas sociales; las desinvertidura libidinales; la agencia, la elaboración del deseo, la elaboración de la propia crónica; la relación subjetiva con el tiempo, el cuerpo, la muerte y las dimensiones existenciales. Y bueno, ¿no nos atraviesa algo de esto a todas las personas?

## **Discurso, producción de los cuatro discursos, el discurso de envejecer y el análisis lacaniano del discurso**

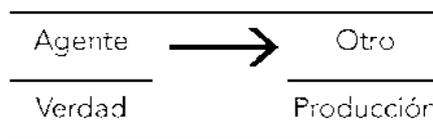
Este apartado tiene como interés situar las coordenadas necesarias para comprender, por un lado, el discurso desde una propuesta lacaniana y, por otro lado, la relación del discurso con el envejecer, para así obtener algunos elementos clave que permitan pensar de manera teórica sobre el discurso de envejecer. De manera introductoria anticipo que si bien Lacan no plantea el discurso de envejecer como una relación formal de la operatoria del significante, sí podemos, a partir de la lógica del discurso planteada por él, pensar en cómo las personas se enlazan de manera social y articulan, o no, su envejecer o el envejecer ajeno. Es decir, Lacan no formula el discurso de envejecer como lo hace con el discurso del amo, el de la universidad, el de la histérica o el del analista. Sin embargo, es posible pensar a partir de la concepción de discurso y de las formulaciones antes mencionadas cómo los envejecimientos están inscritos en una estructura significante. Por ejemplo, podríamos pensar en un discurso de envejecer en el que se envejezca de manera exitosa según las producciones psicológicas, o también, pensar en el mandato de una vejez sin libido y cómo las personas se impiden a sí mismas mantener o alimentar un erotismo en la vejez.

### **Discurso**

Respecto al discurso, Lacan (1975/1992) expuso la idea de un discurso sin palabras. Distinguió *discurso* de aquel conjunto de enunciados por los que se expresa una persona de *discurso* como una estructura. Por lo tanto, el discurso propuesto por Lacan es incluso en ausencia de palabras. La alusión a la estructura nos permite apuntar a que este discurso “subsiste en ciertas relaciones fundamentales” (p. 10). Estas relaciones fundamentales existen de manera independiente de la escena en la que se manifiestan, incluso, independientes de la singularidad de nuestra historia e incluso de nuestro nombre.

No por ser un discurso sin palabras es un discurso que prescindiera de lenguaje. El lenguaje funge como un vehículo mediante el cual se “instauran cierto número de relaciones estables.” Estas relaciones estables irían más allá de “las enunciaciones efectivas” (Lacan, 1975/1992, p. 10), más allá de lo que se dice.

Lacan representa el discurso y sus relaciones formales a partir de una fórmula en la que existen cuatro posiciones: a) agente, b) Otro, c) verdad y d) producción. La posición de arriba a la izquierda es el lugar del agente, es “el lugar de mando” o bien, la posición dominante. El Otro como parte del discurso aparece arriba a la derecha. La verdad, colocada abajo a la izquierda, en el lugar de lo latente, sería una verdad a medias pues no se puede decir en su completud y sería el interés, el deseo o por decirlo de otra manera el motor del discurso. La producción, abajo a la derecha, sería el efecto del discurso.



Un elemento central para comprender la relación entre estructura y lenguaje es el significante. Para Lacan el significante es “lo que representa un sujeto para otro significante (...) no se trata de representación, sino de representante” (1975/1992, p. 29). La relación fundamental sería un significante con otro significante. De esta operación emergen los sujetos, es decir, un sujeto es lo que representa un significante para otro significante. Para Lacan un sujeto no es la personificación encarnada de una historia, como lo podría ser un ser humano o como lo llama él, un “individuo viviente” (1975/1992, p. 11), sino el producto de la relación fundamental entre significantes, de tal forma que la vida de una persona podría estar articulada por distintos sujetos.

La forma fundamental de discurso es descrita por Lacan (1975/1992) de la siguiente

manera (lo que más adelante entenderemos como discurso del amo):

$$\frac{S_1}{S} \longrightarrow \frac{S_2}{a}$$

En donde S1 es considerado como el significante que interviene en S2, podría ser el significante original o podría ser cualquier significante, la función que realiza es de intervención, de afectación, es la manera en que se activa la operatoria del discurso. El S2, la batería de significantes, o si se prefiere, el campo del saber, el campo del gran Otro. Aquí se encontrarían todos los significantes, menos uno, el S1. De esta relación, de la intervención de S1 en S2 emerge el sujeto barrado (\$) con un resto, una pérdida, el objeto a. El sujeto barrado, sería entonces un efecto de representación entre dos significantes, un sujeto en falta. El resto mencionado anteriormente podría ser comprendido como el resto de una operación matemática, cuando al dividir “x cantidad” entre “y cantidad” no hay una repartición exacta y se genera un resto que ya no le pertenece ni a “x” ni a “y”. En la operación de la intervención de S1 en S2 emergerá un sujeto barrado, pero también un objeto a.

Lo que plantea Lacan (1975/1992) es que existe una estructura signifiante y que habrá que conocer cómo opera. Al haber relaciones estables que se sostienen y son la realidad es posible conocerlas si se conoce cómo opera esta estructura. La fórmula nos permitirá representar lo formal. El discurso, al operar de distintas formas, podrá generar cuatro variantes distintas entre sí pero con los mismos elementos. Es decir, a partir de girar la anterior fórmula un cuarto de vuelta en el sentido de las manecillas del reloj encontraríamos distintas formas de relación entre: a) un significante amo, b) el saber, c) el objeto a, y d) el sujeto barrado. Resultado de este giro de cuarto de vuelta se encuentran además del discurso del amo, el discurso de la histérica, el discurso del analista y el discurso universitario.

Estos discursos son susceptibles de identificación a partir de un análisis. Me refiero a que no es que el discurso esté personificado y andando entre nosotras/os. En todo caso conocemos su manifestación, producto de la relación entre los elementos antes mencionados encontraríamos distintas formas vinculares entre los individuos en la escena. La escena como aquello que escuchamos, la queja o el malestar de alguien o bien, las formas de vida, a lo que las personas dedicamos nuestra vida cotidiana como las formas de producción de capital, las formas de ser hombre o mujer, las tradiciones culturales que se sigan y, todo aquello que manifestamos como individuos en relación con otros.

De esta manera, Lacan (1975/1992) apunta a que la lógica que propone no está separada de la realidad, sino que, por el contrario, está inscrita en ella y funciona como tal, como la realidad del discurso que sostiene el mundo, siendo su cimiento y estructura. Por lo tanto, lo que nos indican estos discursos son las relaciones constantes, estos discursos son lo formal. Aclaro que decir lo formal es una forma de insistir en aquello que se reproduce y se mantiene constante, una fórmula que no cambia.

Existe otro elemento crucial al momento de pensar en la producción de discurso y es el *goce*. Para abordarlo, Lacan (1975/1992) plantea que el goce estaría en el límite del saber, el saber como goce del Otro. Esto querrá decir que quien goza es el Otro, no el sujeto. El goce se manifestará de maneras diferentes en cada formulación del discurso. Y remitirá a la pulsión que (no) es satisfecha (Braunstein, 2013). Se puede decir también que toda pulsión es pulsión de muerte y, por lo tanto, el goce nos señalará las formas en que las pulsiones de muerte se dirigen hacia la (no) satisfacción.

Por otro lado, la repetición es de interés para analizar el discurso. La repetición estaría entre el significante (S1), el Otro (S2), el saber (S2), el significante (S1), el Otro (S2), el saber (S2), de tal forma que de esta repetición vertiginosa, surgiría como punto de intersección del aparato —la fórmula operando—, el goce, lo que genera en el discurso más

confusión que un saber. Aquí Lacan (1975/1992) introduce la idea de sinsentido; que nos permitiría acercarnos a lo que “tal vez no sea lo verdadero” pero que por su insistencia, dice, nos sugeriría “la dimensión de la verdad” (p. 14). Dicho de otra manera, no es que exista en el trasfondo un sentido legítimo, ordenado, que sea susceptible de ser develado. Lo que nos acerca a la verdad es abandonar la idea misma de conocer esta verdad. Asimismo, a partir de la idea de instinto, Lacan revisa el saber como un saber que no se sabe cómo se sabe, pero que está ahí y se repite. Más que un instinto natural como podría ser buscar alimento aquí se refiere a un saber no sabido como cuando sin saber la fuente original del saber se sabe algo respecto a sí mismo.

La repetición es el goce, dice Lacan. La repetición mantiene en marcha la maquinaria, S1 se repite en S2 y de esta operación surgirá una caída, una pérdida de objeto, es decir un resto. “La pérdida del objeto es también la *hiancia*, el agujero que se abre a algo que no se sabe si es la representación de la falta de goce, que sitúa por el proceso del saber en tanto saber escandido por el significante (p.18)”. Esta caída permite una apertura hacia la falta. Valdría la pena preguntarnos hacia qué se abre esta hiancia, qué es lo que permitirá atravesar o vislumbrar. A partir de esta pérdida de objeto o a partir de este resto se genera un plus. Lacan no considera esta hiancia como una transgresión, ya que la relación con el goce estaría acentuada por el deseo, en todo caso, como una irrupción.

Hasta ahora he expuesto una aproximación al discurso desde Lacan, los elementos que integran su formulación y un poco sobre su operación. A continuación mencionaré de manera específica cuál sería la lógica en cada una de las variantes de formas de operativa del discurso. Cada variación de la fórmula generará una organización distinta y la posibilidad de distintas posiciones subjetivas. Comenzaré con el discurso del amo, posteriormente con el discurso de la universidad, continuaré con el discurso de la histérica y terminaré con el discurso del analista. Esto nos permitirá más adelante tener elementos para aproximarnos al

discurso de envejecer y localizar las posiciones subjetivas, las relaciones estables o la formalización que se manifiesta en el discurso de envejecer.

## **Producción de los cuatro discursos**

### *Discurso del Amo*

La relación Amo-esclavo es muy antigua, quizás la representación más inmediata que tengamos sobre esto es la de los esclavos que sirvieron a antiguos amos. De manera teórica podríamos pensar en la elaboración de Hegel sobre la dialéctica del amo y del esclavo y la distinción basada en el temor de morir, el amo no tiene temor de morir, mientras que el esclavo sí y ofrece su servidumbre a cambio de vivir por más tiempo. Es en esta servidumbre donde encontraremos una forma relacional que habilita al amo a servirse y ordenar al esclavo. Por otro lado, el esclavo generará una maestría en ser esclavo y anticipará los deseos del amo. La fórmula que representa esta forma de operar es la siguiente:

$$\frac{S_1}{S} \longrightarrow \frac{S_2}{a}$$

S1 es el significante amo colocado en la posición de agente. El campo que corresponde al esclavo es el saber, el S2, ya que el que sabe hacer, es decir, el que sabe cómo y el que sabe qué, es el esclavo; ubicado en la posición del Otro. Sin embargo, este saber hacer es sustraído por el amo. En esta operación del saber “de bolsillo a bolsillo” (p. 20) que menciona Lacan (1975/1992), habrá que averiguar cómo el saber del esclavo se convierte en saber del amo. Aunque esto nos dirigiría al discurso universitario. El amo no tiene el deseo de saber, lo que desea es continuar, “que todo marche” (p. 22). Es decir, hay un saber hacer que posee el esclavo y aunque el amo no desea saber interviene para apropiarse del saber hacer del esclavo.

Lo que caracterizaría al amo es que no sabe lo que quiere; la función del esclavo sería

saber y anticipar qué es lo que quiere el amo. Al amo no le interesa cómo se hace aquello que lo complace, ni siquiera sabe qué es lo que lo complace hasta que el esclavo se lo otorga. Aun así, el amo, al no ser colmado, continuará con su demanda. En esta fórmula discursiva del amo la *a* minúscula está relacionada con el plus de gozar, o, como bien Marx lo explicó, con la plusvalía; colocada en la posición de producción. Es decir, el esclavo al ofrecer su cuerpo produce un goce. Es un resto respecto a una pérdida al intervenir sobre el saber. Por otro lado, el S/ se encuentra en la posición de la verdad. Es decir, el motor de este discurso es un sujeto en falta. De manera encubierta el amo se sostiene o es determinado sobre un sujeto en falta.

Braunstein (2013), en el capítulo titulado *El discurso de los mercados o el discurso del psicoanálisis: una opción excluyente*, menciona que:

Debemos distinguir en el discurso del amo, tres tipos de articulación, tres formas históricas, que corresponden a tres formas sucesivas de la dominación: a) El amo clásico con su destinatario, el esclavo. b) El amo capitalista que pone en juego al saber y encuentra su partenaire en el proletariado. c) El amo impersonal de los mercados que actúa mediante los servomecanismos instrumentales y tiene como contraparte al sujeto forcluido por la ciencia. (p. 168)

Braunstein nos permite pensar en el discurso del amo en la contemporaneidad y situar cómo sería esta operativa a partir del sistema económico en el que nos encontramos o bien por los sistemas de la administración del conocimiento. Este apunte permite indagar en la manera en que el amo no es únicamente una persona propietaria de un esclavo, sino, un discurso que permea en nuestras formas cotidianas de vida. Al mismo tiempo, la reflexión anterior nos permite perseguir la relación que existe entre estructura y las personas, mirar la escena además de sospechar de la estructura. Es decir, la manera en que actuamos, las formas en que nos comportamos al ser consumidores, al producir capital, al consumir conocimiento

científico o al limitarnos en cierto conocimiento científico y a partir de ahí generar una ideología que nos indique cómo vivir.

Álvarez (2013), por su parte, se refiere al Discurso del Amo como el discurso cuya sustancia dominante es la ley. “Un saber que trabaja, pero que no se sabe a sí mismo [...] Un saber hacer de la función del esclavo” (p. 143). El amo todo lo sabe y no hay un resquicio o una fisura que plantee la posibilidad del “no-todo”. En continuidad con la cita anterior de Braunstein se podría pensar en cómo los discursos capitalistas y de la universidad —como se verá más adelante— al saberlo-todo, producen una tensión entre los lazos sociales de Amo-Esclavo ya que el esclavo querrá complacer a un amo que es incompaciente y a la vez a un amo que en apariencia no le falta nada.

Álvarez (2013), habla de la subjetividad de la época en relación con lo que Lacan llama el “hombre moderno” (1946, citado en Álvarez, 2013). Este hombre moderno sería alguien que cree poderlo todo con su razón, algo que en palabras de Álvarez sería una “inflación del narcisismo que en su forma más radical se liga a la locura” (p. 148). Es decir, al saberlo todo no hay lugar para la duda y por lo tanto, se petrifica en una certeza que impide que el sujeto desee saber y al desear saber averigüe —a medias— algo sobre sí mismo o que rompa con la relación amo-esclavo.

En el discurso del amo existe una verdad y es que el amo está castrado, no obstante esta castración se mantiene latente, velada, lo que le permite al amo mantenerse en la determinación de una totalidad y de una insistencia voraz en el cumplimiento de sus mandatos. La producción, será el plus de gozar, como efecto del esclavo que ha ofrecido su cuerpo en miras de satisfacer la propia pulsión al cumplir los mandatos del amo. ¿Cómo salir de la lógica del discurso del amo?

### ***Discurso de la Histérica***

Este discurso no remite únicamente a las mujeres, en todo caso, es una estructura discursiva

que permite señalar que el amo no lo sabe todo y que está en falta. Anteriormente con el discurso del amo se mencionó que este no tiene un deseo de saber, considero que además de señalar la falta en el amo en esta posición será importante la provocación de deseo de saber, no el saber por sí mismo, sino atizar el deseo. Veremos a continuación cómo sería la operación desde este discurso.

$$\frac{\$}{a} \rightarrow \frac{S1}{S2}$$

El agente en este discurso es el sujeto barrado. “Lo que conduce al saber no es el deseo de saber: Lo que conduce al saber es el discurso de la histérica” (Lacan, 1975/1992, p. 22). Esta frase es una buena manera de introducirnos al discurso de la histérica ya que nos permite pensar en que es necesaria la función de la pregunta, la irrupción y movimiento que produce la duda. Una búsqueda de saber, pero saber qué, “¿saber qué valor tiene la persona que habla?” (Lacan, 1975/1992, p. 35). Esto quiere decir que el deseo de saber no existe por sí, en el discurso del amo el deseo de saber vendría a dismantelar al amo mostrándolo en su falta de un saber total. De tal forma que es necesaria una intervención de un sujeto en falta, que ostente su síntoma para provocar ese deseo.

Lacan señala que la histérica busca que se sepa, que se sepa que el lenguaje no alcanza. Esta falta que señala la histérica podrá ser irritante en el discurso del amo. En el discurso de la histérica el discurso se ordena y se sitúa bajo la forma de síntoma. Habrá entonces un cuestionamiento a la ley a partir del síntoma (Lacan, 1975/1992). Si nosotros recordamos a las histéricas victorianas podríamos traer a escena a aquellas mujeres hemipléjicas o con ceguera selectiva. Es entonces a partir de este malestar ostentoso que le hace saber al otro sobre su síntoma y además le señala al Otro que no sabe nada sobre su síntoma ni sobre cómo “curarlo”. Aun así, provoca en el Otro un deseo de saber, de saber en este caso, de qué se trata, qué dice con cada manifestación sintomática.

En el caso del discurso de la histérica, el objeto *a*, aparece como causa de deseo, ya que se mantiene en la posición de la verdad que está velada por el sujeto barrado quien a través de su síntoma cuestiona y expone al amo. Es en este sentido que las formas de goce que son esperadas en este discurso son a partir del síntoma.

Como mencionaba en un inicio este discurso no es exclusivo de las mujeres, se tratará en todo caso, de una posición de desafío o de incomodidad ante los mandatos sociales e ideológicos. La identificación de síntomas sociales también es posible, los cuestionamientos o la provocación del deseo de saber también permitirán la operación de este discurso. Desear saber no es lo mismo que saber. Aquí me parece que se abre la posibilidad de generar un saber agente como lo sería en el caso del discurso de la universidad y después torcer la ruta hacia un discurso amo, otra posibilidad es desplazarse y moverse hacia el discurso del analista.

### ***Discurso del Analista***

El discurso del analista representa el efecto de rechazo del discurso, el rechazo de los otros tres discursos. (Lacan, 1975/1992). No es que el discurso del o de la analista resuelva los discursos del amo, de la histérica y el universitario, tampoco es un reverso. Al rechazar las lógicas anteriores hay una pérdida de plus de gozar permitiendo así el pase a un registro simbólico un “principio de realidad” que posibilite la vinculación con los otros. A continuación describiré de manera breve su operación.

$$\frac{a}{S2} \rightarrow \frac{\$}{S1}$$

El agente aquí será la *a* minúscula, el/la analista. Al estar el/la analista soportado/a en el saber, pero al ser vacío, produce un sujeto barrado (S/) y arroja una identificación de S1 como espejo, en donde el S1 sería un significante amo. El analista instituye la histerización del discurso. Es decir, que se introduce “de manera artificial” el discurso de la histérica

(Lacan, 1975/1992, p. 34) y provoca el deseo de saber sin asumir que posee este saber. El analista asume una posición en donde no hay saber, hay agujero, que obliga al analizante a preguntar. En el discurso del analista hay una pérdida de goce del Otro, ya que se pierde el goce sintomático y se pierde el goce del sentido, que nos podría remitir al goce sintomático del discurso universitario.

### ***Discurso de la Universidad***

Con el discurso de la universidad, Lacan apunta a un discurso que, como lo hace la universidad, institucionaliza el saber. La fórmula sería de la siguiente manera:

$$\frac{S_2}{S_1} \rightarrow \frac{a}{\mathcal{B}}$$

En donde el agente es el saber, como batería de significantes. El universitario es un discurso que tiene en el lugar dominante el S2, el saber, el saber en tanto total, ya que no hay nada más que saber. Sin embargo, la verdad está dicha a medias. “La verdad puesta en el lugar del saber es un enigma” (p. 36). Este discurso es una regresión al discurso del amo, ya que bajo la fachada del saber se esconde el amo, de esta manera, produce un agujero soportado en un sujeto forcluido. Es decir, toda pregunta por la verdad será aplastada. No hay lugar para la puesta en duda o la entrada a un síntoma que cuestione las certezas.

Revisar las formulaciones anteriores y con ello las propuestas de los cuatro discursos nos permiten tener una pauta para pensar en las lógicas discursivas que puedan sostenerse en los discursos de envejecer a los que nos aproximamos de manera empírica. Además permitió la elucidación sobre qué es el discurso desde una propuesta lacaniana.

## **Análisis Lacaniano del Discurso. Ian Parker y David Pavón-Cuéllar**

El Análisis Lacaniano del Discurso (ALD) no fue propuesto propiamente por Lacan sino que a partir de sus teorizaciones a lo largo de su obra otros pensadores han realizado una lectura y una propuesta de cómo sería analizar el discurso desde esta perspectiva. Este ejercicio de pensamiento y lectura abre múltiples posibilidades de cómo realizar un análisis de discurso desde una mirada lacaniana, es decir, no se genera una malla que sistematice una única manera de realizar una lectura desde su propuesta teórica, lo que se genera son interrogantes, aproximaciones, posiciones, tentaciones.

Existen distintos precedentes sobre cómo realizar un análisis del discurso, no obstante, para los fines de esta investigación tomaré como guía la propuesta de Ian Parker (2013) y de David Pavón-Cuéllar (2014) que a continuación expondré de manera breve. Retomé el capítulo *Análisis Lacaniano del Discurso en Psicología: siete elementos teóricos* (Parker, 2013) y *Del método crítico-teórico lacaniano a sus reconfiguraciones práctico-políticas en discursos concretos: cuestionamiento de la ideología, compromiso del investigador y subversión del sujeto* (Pavón-Cuéllar, 2014) en donde exponen un recorrido sobre algunas puntualizaciones a tomar en cuenta.

Algo crucial al abordar el ALD, desde esta propuesta, es considerar que no existe un método a seguir, un procedimiento o unos requisitos a contabilizar para dar cuenta de que se esté llevando a cabo un análisis “fidedigno”, la propuesta es cuestionar y replantear elementos elaborados a través de la teorización de Lacan para aproximarse al discurso con disposición y apertura ante lo no definible.

Parker (2013) presenta siete elementos que considera, permiten realizar un ejercicio de cuestionamiento sobre el ALD, estos son: (1) Cualidades formales del texto; (2) El anclaje de la representación; (3) Agencia y determinación; (4) El papel del saber; (5) Posiciones en el lenguaje; (6) Puntos muertos de perspectiva; e (7) Interpretación de material textual. A

continuación desarrollaré algunos elementos centrales sobre los puntos expuestos anteriormente.

### ***Sobre las cualidades formales del texto***

De una manera anticipada Parker (2013) realiza algunas comparaciones entre algunas aproximaciones desde la psicología social al discurso y las formas de manejar los textos como pueden ser los estudios de retórica, construcción social y discurso (Billig, 2003; Burr, 1995), aunque hay cierta compatibilidad al analizar las cualidades formales del texto habrá también claras distinciones.

Lacan privilegia la forma sobre el contenido (Parker, 2013). Esto quiere decir que atiende a la forma del texto y a la manera en que los significantes se relacionan entre sí y están organizados, más allá de los significados a los que puedan dirigir. Por lo tanto, la interpretación no iría en búsqueda de un sentido oculto o un significado inconsciente como cuando Freud cartografía el sentido para llegar al ombligo de un sueño. Lo que se buscaría serían patrones de conexiones entre significantes, no por otorgar un orden único o por descubrir al significante que brilla, sería en todo caso una distinción entre los significantes y las tensiones que los sostienen. Un analista, dice Parker (2013), deberá “identificar el valor de significación de un término o frase a través de una orientación con respecto a los siguientes términos de una secuencia” (p. 56). Habrá que recordar que un sujeto no es un individuo sino que es lo que representa para otro significante. “Al representar a un sujeto, el significante “no lo representa para otro sujeto, sino para otro significante” (Lacan, 1964, citado en Parker, 2013, p. 55). En este sentido, entiendo que, habría que prestar atención a la forma en que se continúa por otro significante y no en la manera en que se conversa con otra persona. Este no es un análisis conversacional en el que lo dicho dirija a un significado o a otra persona.

Un análisis lacaniano, según Parker (2013), “pretende suscitar elementos

significantes irreductibles, sin sentido, compuestos por no-significados” (p. 56). Habrá que tener claro entonces, que no se trata de un desciframiento y que los significados no son el interés. Tener una apertura al sin-sentido es crucial. “[...] para cada sujeto hay un significante “irreductible, traumático, no-significado”, con respecto al cual, “como sujeto, está sujeto”. (Parker, 2013, p.56). Esto dirigiría a pensar en que incluso para los sujetos hay un desconocimiento. De tal forma que no son aspectos biográficos los que se averiguan sino, la relación existente entre significantes y la diferencia entre ellos, esto en búsqueda de las relaciones estables.

### ***Sobre el anclaje de la representación***

La revisión minuciosa de la estructura de un texto nos permitirá examinar el fluir de los significantes, cómo están articulados entre sí y cómo aunque en apariencia parecen ser consecuentes de manera ininterrumpida al revisarlos saltan los bloqueos en los que “los significantes sin sentido pueden estar operando” (Parker, 2013, p. 56). Para Parker (2013) encontrar estos significantes es lo más lejos que se puede llegar en un análisis. Estos significantes mantienen en su lugar la estructura del sistema signifiante. La imagen con la que son relacionados estos significantes son con los puntos de capitonado, aquellos puntos de unión, presión y tensión de tapicería que dan estructura a una sala o una cabecera.

Estos significantes puntos de capitonado, se destacarán entre los otros por su dominación, la forma de insistir y sobresalir a partir de la repetición. Así, estos significantes funcionan como anclajes de representación de un texto, lo que de manera figurativa se quiere representar. La lectura completa es crucial para reconocer estos puntos de capitonado ya que es en la retroversión cuando estos pueden ser identificados. Es hasta que haya acontecido cuando se puede conocer el sentido de una oración y puntuar de manera adecuada. De esta manera, los anclajes de la representación sirven como “conclusión”. La inmediatez de señalar y de atribuir un posible sentido alejaría a quien analiza a conocer en retrospectiva

sobre los posibles anclajes de representación en el discurso y sobre la relación entre un significante y otro. Sería como pensar que los finales son posteriores sólo en una lógica temporal, pero que en una lógica del discurso, disponen a la apertura hacia el análisis.

### ***Agencia y la determinación***

Parker enfatiza la cualidad del aspecto “creativo” que se encuentra en la forma en que los significantes organizan las relaciones humanas y que fue subrayado por Lacan a partir del pensamiento de Strauss (Lacan, 1964 en Parker 2013). Este aspecto creativo generará ondas en lo estructuralista del pensamiento de Lacan al pensar en la recreación reflexiva del presente y el pasado. Por otro lado, la sobredeterminación de sentido significará que “una interpretación no excluye a otras (p. 58)”. Esto remite a que no existe una única interpretación fija y correspondiente, por el contrario, habrá otras, tanto realizadas por el/la mismo/a analista como por otros/as analistas. De tal forma que, hablamos de una creación constante y por lo tanto de un movimiento constante.

Lo inconsciente en un texto podría ser concebido como un análisis de la ausencia, de los agujeros; “(...) lo dicho en cada momento presupone algo que no será dicho o que no puede ser dicho” (p. 59). Además del inconsciente como ausencia en el texto, Parker retoma de Lacan, como ideas centrales, la agencia y la determinación y plantea que la sobredeterminación de sentido sería también la sobredeterminación del sujeto. Dice: “lo más íntimo del sujeto es lo que está fuera de él” (Parker, 2013, p. 60) de tal forma que lo “simbólico”, *el inconsciente* y *el objeto petit a* son *éxtimos* respecto del sujeto.

### ***El papel del saber***

Cuando el sujeto habla, habla junto con el sistema de lenguaje, un sistema en el que se cruzan los registros real, imaginario y simbólico. En el lenguaje hay una alteridad, un hablar

hacia otro, de manera imaginaria hablamos con los otros, pero en un plano simbólico nos dirigimos hacia el Otro, hacia el saber. El Otro, nos aclara Parker (2013), no es un ente sino una función, esto indicará que lo que hace es “validar el discurso del sujeto y garantizarle una posición subjetiva” (Georgaca y Gordo López, 1955 citados en Parker, 2013, p. 60).

Pensar en que al hablar el sujeto está en interlocución con el Otro, es pensar en que el sujeto está en interlocución con el discurso, es decir, se encuentra en una relación con el saber, existe por tanto, un supuesto saber. La función del Otro “es la función que Althusser (1971, citado en Parker, 2013, p. 60) utiliza para identificar el trabajo de la ideología en la intimación o “interpelación” del sujeto puesto en una posición determinada”. Esto será más que relevante para esta investigación en la que concebir la ideología como el Otro nos permitirá poner bajo la lente la manera en que esta intimidad-extimidad se pone en juego de manera imaginaria en el hablar sobre la vejez de los sujetos humanos.

### ***Las posiciones en el lenguaje***

Los discursos no definen la posición del sujeto, en cambio, “es el habla en sí misma la que posiciona a un sujeto en relación con el otro” (Parker, 2013, p.62). Respecto al habla habrá una distinción entre el habla que se dirige al otro y el habla que “abre un mundo de verdad” (p. 62). Aquí es donde se encontrará también la distinción entre enunciado y enunciación. Así que, más allá de ver un texto como un conjunto de signos a descifrar, se da lectura a un texto en búsqueda del modo en que las formas de habla “incitan una respuesta” (p. 63) y al mandar un mensaje de vuelta se revelaría una verdad. Por lo tanto, al realizar un análisis lacaniano del discurso habrá una posición reflexiva con respecto al sujeto lo que lo convierte en un asunto ético.

### ***Los puntos muertos de perspectiva***

Estos puntos hacen referencia a los puntos de ruptura de la representación, como puntos de trauma que sucede para después recubrirse rápidamente. Estos puntos muertos de perspectiva no se encuentran por fuera del discurso, por lo que no pueden ser identificados y descritos desde fuera. Al hablar de los puntos muertos de perspectiva nos referiremos a lo real, ese registro que señaló Lacan (1972/1973 citado en Parker, 2013) se anuda al registro imaginario y simbólico y apuntará hacia lo impronunciado. Es por esto que al momento de pronunciarlo o señalarlo perdería su estatuto de punto muerto, no obstante, es necesario anunciar su ocurrencia en el discurso.

### ***La interpretación de material textual***

Parker (2013) explica a partir de los cuatro discursos distintas posiciones que los/as analistas del discurso podrían tomar al estar frente a un texto. Recorre el discurso del amo en el que la interpretación impuesta del amo se situaría como un sujeto que no comprende lo que pretende comprender; al situarse desde el discurso de la universidad, el agente hablaría desde la posición de saber pero ocultando y soportado en una posición de amo; al posicionarse desde la histeria el analista provocará el deseo de saber; pero es hasta que se posiciona como analista cuando podrá realizar un análisis que señale la falta de saber y permita que los significantes amo emerjan. La idea será escapar de la interpretación de las interpretaciones y situarse como un agente que “escapa de algo inexplicable” (p.68), para producir sujetos barrados, sin saber, en falta. Es decir que habría que “trabajar en la “línea de lo simbólico” y abrir el texto al interrumpirlo y desorganizarlo” (p. 65).

Por su parte Pavón-Cuéllar (2014) propone las siguientes líneas de reflexión sobre cómo acercarse al discurso desde una sensibilidad lacaniana: (1) Atravesar lo imaginario y profundizar en lo simbólico. (2) Descartar el significado y atenerse al significante. (3) Buscar la plenitud interna del discurso en su propia verdad y no en su correspondencia con una

realidad. (4) Considerar la enunciación y no sólo el enunciado. (5) Estudiar la forma discursiva externa del inconsciente y no hacerla pasar por el contenido cognitivo interno de la conciencia del sujeto. (6) Ocuparse de los representantes simbólicos y de sus repertorios interpretativos y no de las representaciones imaginarias y pretendidamente sociales.

*Atravesar lo imaginario y profundizar en lo simbólico.* Al realizar un análisis de discurso habrá que desprenderse de claves de lectura propias de la psicología social para dar lectura a lo que está dicho y acceder a un orden simbólico. Ya que habrá que alejarse del ejercicio de comprenderse a sí mismo para explorar lo que dice el texto.

*Descartar el significado y atenerse al significante.* Buscar una relación entre significantes o la forma en la que se encuentran en una estructura significativa y no agotar la búsqueda en una dimensión de significados en donde las palabras remiten de manera correspondiente a las cosas del mundo, como suele realizarse en los análisis de contenido.

*Buscar la plenitud interna del discurso en su propia verdad y no en su correspondencia con una realidad.* Legitimar que el discurso contiene en sí mismo una verdad sobre el enunciador que fue “retroactivamente precipitada por la enunciación” (Pavón-Cuéllar, 2014, p. 12). Esto permitirá considerar no solo el presente y el pasado de lo dicho sino también una determinación hacia el futuro.

*Considerar la enunciación y no sólo el enunciado.* Considerar que hay una estructura que articula y permite que los enunciados se lleven a cabo, es decir que estén los sujetos del enunciado y los de la enunciación. Esta estructura “se despliega en negativo” (Pavón-Cuéllar, 2014, p. 12). dentro del discurso que analizamos y quien analiza está también determinado por esta.

*No confundir al sujeto de la enunciación con el sujeto enunciado que lo representa como un significante para otro significante.* Será importante situar cómo emergen los sujetos al representar algo para otro significante en una relación inter-significante. Es decir que habrá

que distinguir entre el sujeto real, el individuo y los sujetos que emergen al representar algo para otros significantes, de tal manera que se conforme una estructura significativa del sistema simbólico de la cultura.

*Estudiar la forma discursiva externa del inconsciente y no hacerla pasar por el contenido cognitivo interno de la conciencia del sujeto.* Lo que se puede conocer es lo que está articulado por el Otro, apuntando a la “íntima exterioridad en la que se relacionan de cierto modo los significantes” (Pavón-Cuéllar, 2014, p. 14). Es posible encontrar al menos dos posiciones contradictorias, la posición correspondiente al significante subjetivo y la del significante predictivo; en la primera habrá una identificación por parte del sujeto, en la segunda el sujeto tendrá que “alienarse para dar cuenta de su subjetividad” (Pavón-Cuéllar, 2014, p. 14).

*Ocuparse de los representantes simbólicos y de sus repertorios interpretativos y no de las representaciones imaginarias y pretendidamente sociales.* Más que buscar las formas de representación que se comparten de manera social y que son emitidas por un sujeto, al realizar un análisis de discurso, se buscarán los representantes simbólicos y repertorios interpretativos, qué significantes sostienen una representación para otros significantes y cómo están enlazados entre sí.

*Elucidar las posiciones dominantes y las relaciones de poder en el discurso analizado.* Seguir la propuesta de Lacan en donde en todo discurso existe una lógica de discurso amo permite acercarse al discurso en la búsqueda de los significantes dominantes que ejercen un poder sobre aquellos significantes que vehiculan cierto saber.

*Discernir las formas positivas imaginarias y simbólicas de ser en el discurso que se analiza.* Como dispositivo ontológico y desde la infraestructura los discursos otorgan un ser positivo a su emisor al vincularlo simbólicamente con un significante subjetivo. Por otro lado es posible inferir desde una superestructura cognitiva y de manera imaginaria los distintos

significados a los que está relacionado el emisor.

*Discernir la forma real negativa de ser en el discurso que se analiza.* Asimismo, es posible abordar el dispositivo ontológico en función de identificar la obtención de un ser negativo; una contradicción que surge entre un sujeto y el predicado a causa de una falla proveniente de lo real inmanente al discurso.

*Poner de relieve las dificultades e interrogantes que plantea el discurso analizado, pero sin pretender solucionarlas o responderlas.* Al acercarse al discurso no se pretende revelar, sino, “detectar, destacar y delimitar los enigmas, las ambigüedades, las contradicciones, las paradojas, los puntos extraños o desconcertantes y todo aquello que nos parezca insoluble, impenetrable, ininteligible o incomprensible” (Pavón-Cuéllar, 2014, p. 16). El emisor está en la imposibilidad de expresar la verdad del discurso en su completud y por lo tanto la verdad a la que nos aproximamos será una verdad a medias.

Hasta aquí llega la selección de las sugerencias realizadas por Ian Parker (2013) y David Pavón-Cuéllar (2014) sobre el Análisis Lacaniano del Discurso. Estas consideraciones antes expuestas son un punto de partida para mantener una posición crítica y reflexiva respecto a la teoría lacaniana. Esta revisión teórica-metodológica permitió sustentar la generación de un método de lectura que nos aproxime al discurso de envejecer desde una propuesta lacaniana y que tome como referente las propuestas antes mencionadas.

## **El Análisis Lacaniano del Discurso de envejecer**

Entender el discurso como una estructura signifiante en la cual estamos inmersos y que determina la realidad nos permite introducirnos a su lógica y realizar una lectura de las relaciones estables al momento de enlazarnos socialmente. Si tomamos los discursos como una “topología de la transferencia” o como “una topología de la relación al otro como modos de hacer lazo” (Álvarez, 2013, p. 142), podríamos realizar una lectura sobre distintas

relaciones estables entre significantes, por ejemplo, el significante “viejo” al intervenir en una batería de saber, un enjambre de significantes, podrían surgir distintos “sujetos” y por lo tanto distintas formas de operación. Estas formas de operación podrían traducirse en distintas formas de lazos sociales.

El discurso de envejecer, por otro lado, nos permitiría apuntar a lo que ocurre cuando las personas envejecemos, lo que nos ocurre con nuestro propio envejecer y lo que nos ocurre con el envejecer ajeno. Desde distintos lugares sociales se genera un saber sobre el envejecimiento que provoca en nosotros opciones para concebirlo, para vivirlo, para tratar a los/as otros/as y para hacernos tratar por los/as otros/as. La psicología ha aportado al generar discursos que se vinculan con este saber sobre la vejez, el envejecimiento y el envejecer.

Envejecer nos podría colocar en distintas situaciones como la disminución de movilidad; la pérdida o disminución de los sentidos; confrontar algunas enfermedades, en algunos casos, crónicas degenerativas; disminución de la agilidad mental; quizás también, disminución o pérdida de capital económico. El listado continúa como un desfile de pérdidas. Y aunque en la niñez, en la adolescencia y en la adultez también se viven pérdidas es en la vejez cuando estas son exaltadas. En la vejez, como en etapas anteriores, nos enfrentamos a la certeza de la muerte, solo que ahora esta certeza parece presentarse como algo impostergable generando así distintas actitudes ante ella. Además, al encontrarnos en una sociedad occidental y capitalista que favorece y valora la productividad, la vigorosidad, la belleza, la jovialidad y la salud, se genera como efecto, un desprecio implícito y explícito hacia la vejez y, por lo tanto, hacia el envejecer (Elias, 2018 y Bretón, 2009)

La intención al analizar el discurso de envejecer es abrir la posibilidad y toparnos con las imposibilidades al realizar la lectura de cada fragmento, el enlace entre ellos y el conjunto de ellos, pensar por ejemplo: ¿Qué certezas podrán existir sobre el envejecer, sobre el envejecimiento o sobre la vejez? ¿Qué dudas se podrían instaurar o se instauran sobre esas

certezas? ¿Qué singularidades de experiencias de vida serán posibles e imposibles? ¿En qué escenas se manifiesta este discurso?

La propuesta de realizar un análisis desde una óptica lacaniana no es novedosa. Ya anteriormente se han realizado estas aproximaciones y propuestas de lectura aunque con temas distintos. La intención será retomar tanto la teoría de Lacan como las formas en que otros pensadores se han dado a la tarea de disponer un terreno en el cual podamos transitar con preguntas como las antes mencionadas y de esta forma continuar con otras preguntas como: ¿Qué sujetos se articulan en los discursos de envejecer? ¿Cuáles son las formas de hacer lazo en el envejecimiento? ¿Qué posiciones subjetivas se adoptan? ¿Qué ocurre con el deseo al envejecer? ¿Las personas mayores se histerizan? ¿Cómo es que las personas mayores se histerizan y qué efectos tendrá esto en su forma de enlazarse socialmente?

## **La discusión sobre la interseccionalidad**

### **Ideología como un punto de partida. Althusser y Parker**

Ya anteriormente hemos hablado del Saber como un lugar de autoridad y poder, es posible identificarlo en un enunciado pronunciado por el hablante para el Otro como una audiencia necesaria. Aquí el Otro haría una función necesaria para la comunicación humana, función que Althusser (1971 citado en Parker, 2014) utiliza para revisar el trabajo de la ideología en la “intimación o “interpelación” del sujeto puesto en una posición determinada” (p.61). Lo anterior nos remitirá a la ya conocida pregunta de ¿qué quiere el Otro de mí? De esta forma podríamos pensar a la ideología como una de las vías del Otro para interpelar al sujeto, quizás como un Saber que dependiendo de las posiciones en el discurso configurará distintas formas de relación.

Es por lo anterior que en esta investigación se toma la ideología como un punto de partida para pensar más adelante en la interseccionalidad. Es decir, pensar en cómo las ideologías patriarcales, capitalistas neoliberales y coloniales funcionan como un gran Otro y generan formas de relación en donde los cruces de género, raza, clase social y corporalidad determinan ciertas formas de trato.

El desarrollo del siguiente apartado hace hincapié en el lugar de la psicología como un recurso para producir y reproducir formas de opresión que sirvan a los intereses del Amo así como pensar en cómo articulan ciertos discursos que generan un saber. Esto con la intención de cuestionarnos una de las formas de perpetuar la ideología y reflexionar más adelante sobre nuestro saber sobre el envejecimiento, la vejez y el envejecer que se fraguan a partir de teorizaciones, labor clínica y divulgación de lo psicológico. A continuación abordaré dos formas de entendimiento de la ideología, la primera desde la propuesta de Althusser y la segunda desde la propuesta de Ian Parker.

Althusser (1970/1974) retoma la propuesta de Marx sobre ideología en tanto “el sistema de ideas, de representaciones, que domina el espíritu de un hombre o un grupo social” (p. 38) y, a partir de esta propuesta, plantea algunas tesis para otorgarle un carácter “marxista”. Siendo así, Althusser propone que la ideología es una “representación” de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia” (p. 43). Al desarrollar esta teorización sobre la ideología señala que las condiciones reales de existencia se refieren a “las relaciones de producción y de clase” (p.49). Además, sostiene que la ideología tiene una existencia material. Es material en tanto existe un comportamiento práctico, un acto en prácticas o participación en rituales, todo esto guiado por un o unos aparatos ideológicos. Estos aparatos ideológicos perpetúan la producción y la reproducción de las formas de dominación.

Las formaciones sociales, para sostenerse, producen y reproducen sus condiciones de producción. Para esto, se encargan de reproducir, por un lado, las fuerzas productivas y, por otro, las relaciones de producción existentes. En el caso de las fuerzas productivas, Althusser muestra un análisis, como ejemplo, sobre cómo el salario invertido en los/as trabajadores/as garantiza que el/la trabajador/a se mantenga en las condiciones necesarias para que continúe trabajando, pero también, para que este/a trabajador/a provea a su familia y sus hijos/as puedan ingresar a una institución educativa —aparato ideológico del Estado— y de esta manera invertir en las infancias como una promesa futura de fuerza de producción.

Respecto a la reproducción de las relaciones de producción existentes, mencionadas por Althusser (1970/1974) como las “relaciones capitalistas de explotación” (p. 29), indica que el Estado es como una “máquina de represión” (p. 14) que permite garantizar cierto orden sobre las tensiones entre las clases capitalistas y las clases proletarias. Alude a que las formas de represión son ejercidas a partir de la imposición de fuerza, no exclusivamente física, ya que existen formas de represión a través de condiciones políticas y sobre todo a

partir de la extorsión por la plusvalía. Para garantizar el orden, las personas adquirirán habilidades que les permita ejercer su rol en la sociedad de clases, bien podrá ser explotado/a, un/a agente explotador/a, un/a agente represor/a o un/a profesional de la ideología.

En este punto, se asoma la posibilidad de reflexionar sobre la relación que existe entre la psicología y la ideología. Por un lado, los/as psicólogos/as como profesionales de la ideología participan en garantizar que esta maquinaria de represión “marche bien”. Por otro lado, la teoría psicológica como subproducto de la ideología generará “vías de sometimiento” para que la ideología se sostenga como tal. Althusser (1963) identifica tres estructuras fundamentales: el individuo, el sujeto y el yo, y analiza las formas en que a partir de las teorizaciones sobre estas estructuras se generan las condiciones de posibilidad para la dominación y represión de las personas desde la psicología.

El concepto de *individuo* guarda relación con el dominio de la biología y explicará la división del trabajo y la división de las funciones sociales. El concepto de *sujeto*, promoverá una visión del sujeto activo y origen de sus acciones, por lo tanto, tendrá que rendir cuenta de sus conductas y formas de comportamiento, aunque esté sometido a un orden y a un amo, explicará también la división social del trabajo. El concepto del yo, de una manera filosófica se relacionará con el ego y con el sujeto objetivado y el sujeto de la verdad, como consecuencia de esto se distinguirá el sujeto del error y conllevará a la concepción de la normalidad y de la patología. (Althusser, 1963).

La psicología crítica partirá de cuestionar cómo la psicología se coloca como sierva de la ideología y posibilita la dominación, la represión y la explotación de las personas. Como subproducto de la ideología moral, de la ideología filosófica y de la ideología política, la psicología tendrá dos características “la de una patología normativa de la ideología que lo ha producido, o bien la de un fundamento en espejo de la ideología que lo ha producido”

(Althusser, 1963). Los/as psicólogos/as en las formas de hacer investigación, de generar conocimiento “psicológico” y en las formas de practicar la psicología, de realizar una clasificación de las personas en trastornos, responsabilizarlas de manera completa de su actuar, argumentar la patología, subrayar el error y al alentar las formas de división social de trabajo desigual cumple de manera eficaz su finalidad como engranaje de la máquina de represión.

Algunas de las preguntas que podrían surgir son, ¿la psicología es capaz de generar una ruptura con la ideología? Quizás esta pregunta guarde relación con el carácter tecnocrático de la generación de conocimiento y práctica de la psicología. Aunque una de las tesis de Althusser sobre la ideología es que la ideología no tiene historia (1970/1974), porque la ideología se mantiene, aunque distinta, de manera constante. Entonces, quizá es posible plantearse que la psicología continuará abonando a la ideología, pero ¿es posible participar de una ideología que no implique la explotación y represión de las personas?

Por su parte, Ian Parker (1999) señala que la psicología como disciplina académica y práctica profesional produce un conocimiento destinado a la adaptación de las personas. En una sociedad que está organizada a partir de la subordinación y la explotación, el conocimiento de la psicología contribuye a la alienación de las personas. También menciona que la psicología como ideología se encuentra en cualquier resquicio de la sociedad capitalista. Al psicologizar lo político el interés por la transformación social se reduce a considerar que lo relevante es un bienestar individual o mejor dicho, la imagen de un bienestar individual “vendido” por una psicología al servicio de la ideología.

Además de lo anterior, Parker (1999) indica la manera en que las teorías psicológicas han abonado en las creencias de que las características de las personas son esenciales, es decir, que no se pueden modificar. Aunando a que las características son inamovibles de una manera sofisticada y parsimoniosa la psicología promueve valoraciones e infravaloraciones

relacionadas con la raza y la clase social. Así, la psicología como ideología “sirve para justificar la violencia y reforzar estereotipos” (p. 11). A partir de la psicología aprendemos a pensar en nosotros/as como individuos y por lo tanto no como agentes políticos, de tal manera que, se genera un marco referencial a partir del cual interpretamos al mundo, la manera en que estamos en él y nuestra participación en el cambio. El no concebarnos como sujetos políticos nos impide actuar, combatir y transformar.

Es curioso cómo “la sociedad se presenta a sí misma como clase media” (Parker, 1999, p. 13). Parker habla de una contradicción entre la apariencia y la realidad en la que se nos impone mantener un perfil silencioso, atribuir nuestra situación de vida a decisiones individuales y no a desigualdades estructurales. Esta responsabilidad nos haría psicologizar la indignación y “atendernos” lo cual garantiza no incomodar con la búsqueda de transformación social.

Ian Parker (1999) permite pensar la psicología como ideología, pero también como teoría y técnica al servicio de la ideología capitalista. Revisa las maneras en que la psicología posibilita la alienación al suprimir el pensar y el sentir del individuo cuando este pensar y este sentir no describe un estado de armonía y paz. Lo que se pueda decir desde el malestar es catalogado como emociones “negativas” que impiden las relaciones asertivas y además indican que la persona carece de habilidades socioafectivas. La psicología “positiva” silencia este malestar con promesas de una felicidad esplendorosa que es posible alcanzar con educación y esfuerzo o bien con un frasco de antidepresivos. De esta manera, las personas se enajenan y se distancian de lo que sienten, piensan e incluso de su posibilidad creativa.

Tanto Althusser como Parker cuestionan las maneras en que la psicología se ha configurado como una institución, como una ideología, como teorías, como técnicas que funcionan como mecanismo de control y de opresión. La psicología garantiza el orden social de las maneras más elegantes, la psicología permea en la persona convenciéndole de su carácter

individual y promueve su mansedumbre a través de distintos mecanismos como la apariencia que permite encubrir las carencias, la alienación de su sentir y su pensar, la indiferencia ante los asuntos sociales y la naturalización de la diferencia, estigmatización y desigualdad social. Es a partir de la psicología y de los/as profesionistas de la psicología que se produce y se reproducen las formas de explotación social.

## **Interseccionalidad y el cruce de categorías de diferencia**

La interseccionalidad es una *sensibilidad analítica* sobre los ejes de desigualdad que constituyen a las personas y marcan su experiencia de vida (Sumi Cho, Kimberlé Crenshaw y Leslie McCall, 2013 citadas en Rodó-Zárate, 2021). Bajo la lupa estaría el análisis de distintos cruces de ejes de desigualdad por género, *raza*, clase y edad, estos han sido teorizados desde aproximaciones feministas, marxistas y psicoanalíticas. Para los fines de esta investigación retomaremos en primera instancia las aproximaciones feministas de quienes deriva la acepción para hacia el final retomar las propuestas psicoanalíticas y marxistas.

Antes de que el concepto de interseccionalidad surgiera hubo teorizaciones críticas que permitieron situar los cruces de las desigualdades. Uno de estos trabajos de pensamiento es el de Audre Lorde (1980/2017) quien consideraba existía “un estrago psicológico de la aporía de intersectar múltiples opresiones simultáneas con una ganancia económica que requiere de los extraños como gente excedente” (p. 510). Una de las frases más espectaculares con las que irrumpe y marca la pauta de su concepción es: “las herramientas del amo nunca desmantelarán la casa del amo” (p. 511) y ante esta constante sospecha sobre cómo el amo se mantiene a salvo insta a redefinir la diferencia, a desmantelar cualquier “pretensión de homogeneidad de la experiencia” (p. 512). Con esto pensaríamos en la advertencia de considerar la interseccionalidad como una herramienta que al final del día

funja como un recurso más de un amo cuyo interés sea mantener oprimidos a los oprimidos al neutralizar las diferencias al pretender atenderlas o considerarlas.

Respecto a la diferencia, Lorde (1980/2017) señala que hemos sido programados/as para rechazar desde el temor y el odio a lo diferente respondiendo de estas tres maneras: “ignorándola, copiándola si pensamos que es dominante o destruyéndola si pensamos que es subordinada” (p. 513). Sin embargo, identifica que las personas no tenemos patrones para brindar un trato igualitario a través de nuestras diferencias. La negativa a reconocer las diferencias nos separa y nos continuará separando.

La negativa de reconocer la diferencia generará, según Lorde (1980/2017), distorsiones al nombrarlas mal y efectos sobre la conducta y expectativa humana. De tal forma que encontraremos en vez de diferencias humanas “desviaciones humanas”. Lorde nos brinda un concepto *normalidad mítica* para pensar en las desviaciones anteriores, es decir, estamos desviados/as cuando no nos adecuamos a una normalidad como la blancura, la delgadez, la masculinidad, la jovialidad, la heterosexualidad, la cristiandad y la aseguración económica. Estar fuera de ese poder hace pensar a veces que el ser diferente a la normalidad mítica es la fuente de opresión cuando quizás hay otras formas que nosotros/as mismos/as practiquemos.

Asimismo nos habla de una *opresión compartida*, por ejemplo, cuando los hombres negros y las mujeres negras han desarrollado defensas y vulnerabilidades conjuntas a pesar de que los hombres negros tengan en función de su sexo/género un privilegio ante las mujeres negras. Por otro lado, las mujeres blancas podrían unirse a las formas de opresión por raza y brindar un trato desigual a las mujeres negras y los hombres negros. No obstante, las mujeres negras no podrán gozar de los privilegios patriarcales ni de los raciales.

Lorde (1980/2017) examina cómo las personas que se benefician de la opresión recurren a las personas oprimidas para que les sean compartido sus conocimientos sobre la

desigualdad como si fuera responsabilidad de los/as oprimidos/as educar. Podríamos pensar en el tan desgastado lema de “dar voz” como si las personas no tuvieran voz por sí mismas y requirieran de alguien que les autorice para hablar. ¿Cómo las personas que se benefician o que nos beneficiamos de la opresión podríamos sensibilizarnos ante el otro?

Posterior al desarrollo del pensamiento de Lorde, de otras pensadoras y pensadores y activistas surgieron las primeras apariciones del concepto de interseccionalidad. Estas apariciones han sido identificadas según Rodó-Zárate (2021) en la declaración de 1977 del Combahee River Collective en donde se perseguía una acción política y en los artículos de 1989 y 1991 de Kimberlé Crenshaw quien realizó un análisis para pormenorizar los cruces entre racismo y patriarcado y distinguir al feminismo blanco del feminismo negro desde una posición política antirracista. Aunque la propuesta de lo interseccional es polifónica, es decir, se ha alimentado de distintas teorizaciones y puntos de vista incluso contradictorias entre sí, Rodó-Zárate (2021) retoma una interseccionalidad geográfica y emocional en la que cada caso pueda estar situado y se pueda atender a su emocionalidad como una pauta para la materialización de la desigualdad y con ello la comprensión de la experiencia en diferentes entornos. De esta forma se pretende otorgar a las categorías un carácter dinámico y situado contextualmente.

La interseccionalidad permite poner el dedo sobre lo que Donna Haraway nombraba “esa cosa escandalosa” (1991 citada en Rodó-Zárate, 2021, p. 25) que configura distintas desigualdades, esa cosa es: “Un sistema que es capitalista, cisheteropatriarcal, racista, capacitista, edadista y que se construye sobre el colonialismo y la depredación del medio ambiente.” (Rodó-Zárate, 2021, p. 25). Y aunque hablar de sistemas parece algo amplio y etéreo, la interseccionalidad buscará materializarlo en lo concreto y describir las interrelaciones entre los sistemas y vincular la experiencia que pueda ser de opresión y privilegio con distintos matices con la estructura.

Un aspecto importante sobre la interseccionalidad es que los ejes de discriminación no se encuentran separados, es decir, son “inseparables”, esta es una aclaración importante puesto que no se trata de conocer cuántos —en cantidad— ejes de discriminación atraviesan a una persona, sino cómo de manera inseparable estos ejes se encuentran en la experiencia de la persona. Aunque las categorías puedan ser separadas de manera analítica, son inseparables en tanto las formas en que constituyen las características de una persona y por tanto su experiencia en el mundo. Existe una metáfora para hablar de esto en donde se compara a las personas con manzanas, las manzanas aunque pudieran tener cierto color, forma y sabor, es en la integración de estas categorías que se constituye la singularidad de la manzana.

Ha habido distintas contribuciones al pensamiento de la interseccionalidad para insistir en que no se trata de una adición de motivos de privilegio y motivos de desigualdad sino que existe una “relación de mutua constitución” (Rodó-Zárate, 2021, p. 35) ya que el ejercicio aditivo no permite conocer la experiencia de opresión. De esta manera el género estará “racializado”, la raza “generizada” y ambas categorías vinculadas a la configuración de la clase social. Esto implica asumir una complejidad en tanto las formas en que la intersección atraviesa a las personas.

A pesar de que los esfuerzos se han realizado con el propósito de pensar de qué manera se realiza esta mutua constitución aún es necesario identificar las categorías concretas para la realización de un análisis pormenorizado. Además de pensar los ejes de discriminación en su concretismo y en su mutua constitución, otro de los puntos a tratar ha sido la transformación, los matices, las distintas posiciones que se pueden tener a lo largo de una trayectoria de vida y evitar una matriz binaria entre si se tiene o no se tiene, se es o no se es. La relación constitutiva sería entre las categorías y las personas no entre las categorías mismas. Es decir que los efectos en tanto el valor atribuido a cada persona y por lo tanto la discriminación que se sufre estarían encarnados en la persona (Rodó-Zárate, 2021).

Aunando a lo anterior, Rodó-Zárate (2021) considera relevante atender a que las propiedades que distinguen a una persona de otra son consecuencia de procesos históricos, políticos y sociales que configuraron su determinación. Asimismo, al situar y dar un contexto geográfico y circunstancial permitirá dinamizar y movilizar los análisis. Este contexto permitirá tomar la decisión de qué ejes de discriminación seleccionar ya que la lista de estos ejes puede ser interminable. Además, la interrelación no estará sólo en función de la constitución mutua, sino también en las formas de intensificación o mitigación de la situación de discriminación o privilegio. La complejidad que se va abriendo hace del análisis interseccional un ejercicio abstracto que requiere constantemente regresar a lo concreto.

Aquí un ejemplo de situar la edad como una categoría de análisis (Rodó-Zárate, 2021, p. 39):

(...) una niña de tres años seguramente recibirá juguetes sexistas que la educarán en cierto tipo de roles y actitudes consideradas femeninas, una mujer de treinta puede que padezca la objetualización de su cuerpo en el espacio público, y una mujer de noventa probablemente recibirá una pensión exigua por haberse dedicado al trabajo de cuidados. Para la mujer de noventa años, el sexismo no se configura en relación con los juguetes que recibe ni en la objetualización sexual de su cuerpo, y esto es porque el sexismo se configura de maneras concretas según la edad –y según la etnicidad, la religión, la diversidad funcional o la clase social, entre otras– Por tanto, no hay formas neutras de sufrir sexismo, ya que este siempre estará configurado por otros ejes de discriminación.

Llama la atención que en este análisis comparativo por edades no se muestran las formas en que las mujeres mayores son interpeladas por la sexualidad. Quizás porque es algo tan insaliente, que no se muestra a nuestra percepción siquiera, como si se volviera a una latencia como en la infancia, salvo porque en la infancia no hay una memoria sobre lo vivido,

como lo es en la vejez, la sexualidad será parte de una historización aparentemente muda. Todo placer y toda sensualidad que pudieron haber vivido las personas mayores no es expresable, el pudor y el recato de las personas mayores impolutas impide el compartirse como seres sexuales, con deseo, con orientación hacia el vínculo, con una experiencia erótica.

Como bien se comentó en un principio, la interseccionalidad ofrece una discusión sobre el cruce de categorías de diferencia y respecto a esto, David Pavón-Cuéllar (2023) nos señala una crítica sobre las tendencias a no considerar la estructura respecto a lo interseccional, esto como un efecto de una concepción empirista e individualista y no colectiva sobre la explicación de los asuntos sociales.

Pavón-Cuéllar (2023) identifica que Crenshaw pasa desapercibida la estructura al fragmentarla y multiplicarla en distintas secciones como lo son la clase, el género y *la raza*, en lugar de pensar en una estructura que sea patriarcal, colonial y capitalista; y no un ensamble de estructuras con distintos orígenes. Parece ser que al fragmentarla se deja de lado la estructura como cimiento fundamental de las formas de relaciones sociales, opresiones, dominaciones y posibilidades múltiples e infinitas de configuraciones de vidas en lo singular.

Pavón-Cuéllar (2023) señala una dificultad para reconocer la estructura debido a que la vivencia que las personas tenemos no es de estructura, sino de “opresiones que se resienten” (p. 3). Esto a su vez sostiene un paradigma individualista en el que las personas experimentan desde un carácter individual dichas opresiones interseccionales, lo que impide que se apunte a una estructura con carácter social. Es decir, el atender a “las estructuras” desde lo interseccional e individual impide develar, señalar y criticar la estructura.

Pavón-Cuéllar (2023) da continuidad a las propuestas del marxismo y del psicoanálisis en las que se desentraña “una estructura que es patriarcal en su origen y en su esqueleto, colonial en su desarrollo, en su expansión y consolidación moderna, y capitalista en su consumación y en su versión acabada” (p. 5). Retoma a Kergoat en su planteamiento

marxista en que desde el materialismo las experiencias son consustanciales, es decir, indivisibles y no individuales. La consustanciabilidad permite apuntar a una causa transindividual que es la estructura.

Siendo así, la estructura tiene tres componentes intrínsecos, inseparables y consustanciales. En esta estructura distintos sujetos ocupan posiciones diferentes, cada posición “se despliega de forma única” (p. 7). Pavón-Cuéllar lo relaciona con lo que Lacan nombra (1999 citado en Pavón-Cuéllar, 2023) “la diferencia absoluta”, en la que para cada sujeto existe un lenguaje, “una sola estructura inconsciente” (p. 6) “irreductiblemente singular” (p. 6). La estructura configurará de manera singular una posición en la estructura de acuerdo a la clase, la raza, el género, la edad, el credo, la cultura, la orientación sexual, el nivel educativo, la capacidad, la apariencia física. En esta estructura que se configura inconscientemente convergen relaciones opresivas, sociales, familiares, sexuales, interpersonales y generan así la historia singular de cada sujeto. (Pavón-Cuéllar, 2023).

A manera de resumen se puede decir que desde el marxismo y el psicoanálisis es importante no perder de vista la estructura inconsciente que sostiene y genera las distintas posiciones sociales y las distintas relaciones sociales. Además considerar que la configuración de posiciones es múltiple e infinita, por lo tanto irrepetible, de tal forma que la vida de los sujetos es igualmente singular. Tal parece ser que la experiencia de vida de los sujetos permite acceder a la experiencia de opresión desde distintas categorías de diferencia, pero es una única estructura la que genera estas opresiones, así como genera otras tantas experiencias de vida.

## Hallazgos

En este apartado se expone el Análisis Lacaniano del Discurso realizado sobre distintos fragmentos provenientes de la selección del material generado y recopilado minuciosamente. Este material está integrado por un relato literario de Elena Poniatowska (2012) titulado *Las indómitas*; la transcripción de una entrevista no estructurada realizada a un varón jubilado; el relato generado a partir de una entrevista no estructurada a una mujer zapoteca de 105 años en Teotitlán del Valle, Oaxaca; y, un relato testimonial generado por mí sobre la experiencia de morir de mi abuela de 107 años.

A continuación se muestra una breve introducción a cada material, los fragmentos que se seleccionaron para realizar el análisis y la propuesta de análisis generado. Al final de este Análisis Lacaniano del Discurso se presenta un segundo momento de análisis que busca reunir un pensamiento sobre lo que el Análisis Lacaniano del Discurso nos permitió conocer sobre el envejecer desde una sensibilidad interseccional en este ramillete de casos.

### **El envejecer de Jesusa, figura literaria procedente de la pluma de Elena Poniatowska**

*Josefina Bórquez. Vida y muerte de Jesusa* publicado en la revista *Vuelta* en 1978 es un relato escrito por Elena Poniatowska escrito después de realizar la novela *Hasta no verte Jesús mío* publicada en 1969 y compilado más tarde en el libro *Las Indómitas* (2012) en la que narra la historia de una mujer mayor cuya vida transcurrió junto con el siglo XX. Poniatowska personifica a Jesusa como una mujer envejecida, rejea y corajuda. Jesusa, en su juventud, fue una mujer soldadera participante de la Revolución Mexicana.

El encuentro entre Elena y Jesusa parece algo inusual. Por un lado Elena Poniatowska, una mujer descendiente de la nobleza polaca con una educación privilegiada,

reconocida por su trabajo literario y periodístico y con posturas políticas críticas por lo que ha sido llamada: *la princesa roja*. Por otro lado, Jesusa Bórquez, una mujer que nació, creció y murió en la pobreza, de carácter adusto, nombrada por Elena como: *indómita*.

Esta producción literaria nos permite aproximarnos a una versión ficcionada de este encuentro. Aunque podríamos pensar, ¿qué versión no es ficcionada? Para realizar este análisis seleccioné cuatro fragmentos que me resultaron relevantes para pensar en la vejez y las posiciones discursivas ante estas. Comencé por aspectos formales como las palabras seleccionadas para después pensar en la relación entre estas y el señalamiento de la estructura a partir de ellas.

### **Primer fragmento**

“(…) *sus manitas chuecas de tanta lavada, sus manchas cafés en el rostro, llamadas «flores de panteón», sus trenzas flacas*”

A lo largo del texto, Poniatowska realiza una serie de descripciones sobre el cuerpo envejecido de Jesusa y la imagen que va ofreciendo. En este fragmento en particular se enfoca en sus manos, la piel de su rostro y su cabello.

Escribe sobre sus *manitas chuecas*. El diminutivo en *manitas* rompe con las formas de presentar a Jesusa a lo largo del texto completo, ya que no son solo unas manos pequeñas como una descripción de tamaño, sino que el diminutivo invita a enternecerse o a conmoverse ante Jesusa. Por otro lado, *lo chueco*, en este caso, remite a las formas del cuerpo y de manera específica, a las formas del cuerpo de una mujer mayor que fue trabajadora. El cuerpo lleva la cuenta del transcurso de la vida, como si la estética del cuerpo se esculpiera cual piedra de río. Pasar una vida lavando *enchueca*, es decir, toma un curso distinto que no era “el natural” o “es otro”. Lo que se hace con el cuerpo genera al cuerpo, y las formas de

envejecer están relacionadas con un día a día, con una constancia, y con transformaciones imperceptibles. Una vida dedicada al trabajo doméstico esculpe el cuerpo, el trabajo doméstico es ininterrumpido, sin manera de retirarse de éste. ¿Cómo el trabajo hace al cuerpo?

*Sus manchas cafés en el rostro, llamadas «flores de panteón».* Las flores de panteón que surgen con la exposición de la piel al sol ante una exposición larga. Las flores de panteón que rompen con lo inmaculado de un rostro que fue joven. Poniatowska elige para describir a una persona vieja la expresión de flores de panteón. Los panteones aluden a la muerte. Cabría aquí la pregunta, ¿la vejez alude a la muerte? En caso de ser así, podríamos pensar en la escena de las flores en los panteones, de manera específica, en las tumbas y pensar cómo es que se adornan las tumbas donde yacen los muertos con las flores que suelen ser signo de vida, aunque en este caso, son signo de muerte. Parece aquí haber un enredo entre lo vital y lo mortal. ¿Este sería uno de los enredos de la vejez? La proximidad con la muerte, pero la acumulación de vida, pero la vida misma.

La *flaqueza* de las trenzas, ¿signo de carencia?, una cabellera que ha dejado de ser abundante, un signo de vejez. El cuerpo hace quedar en evidencia la falta de juventud. El trenzado nos remite a un tejido, a una forma de llevar el cabello, una de las formas culturales de la feminidad mostrada a través del tiempo.

La descripción de los significantes anteriores parece hacer un semblante de una mujer mayor que incorpora o mejor dicho, encarna una trayectoria de vida. Jesusa, parece por tanto, una representante de lo que es ser una mujer que envejece. Atendemos y nos remite a significantes como mujer, feminidad, trabajo, vejez y muerte. Ser mujer mayor y su relación con el trabajo doméstico, la muerte y el mostrarse siendo mayor. La corporalidad tendría, parece ser, un contenedor de estos significantes cuya relación entre sí permite un decir sobre la vejez.

## Segundo fragmento

“De que necesitaba su libertad, Jesusa lo confirmó a lo largo de su vida. Para ella, las mujeres serían más felices si pudieran vivir como hombres e hicieran cosas de hombre. Pero de gustarme, me gusta más ser hombre que mujer. Para todas las mujeres sería mejor ser hombre, seguro, porque es más divertido, es uno más libre y nadie se burla de uno. En cambio, de mujer, a ninguna edad la pueden respetar, porque si es muchacha la vacilan y si es vieja la chotean. Sirve de risión porque ya no sopla. En cambio el hombre va y viene, se va y no viene y como es hombre ni quien le pare el alto. ¡Mil veces mejor ser hombre que mujer! Aunque yo hice todo lo que quise de joven, sé que todo es mejor en el hombre que en la mujer. ¡Bendita la mujer que quiere ser hombre!”

El fragmento anterior nos muestra distintos enigmas relacionados con el género, con posiciones masculinas y femeninas, y con la edad. Nos encontramos con el significante de *la libertad* como un punto de capitonado que permite en el texto enlazar otros significantes y mostrar distintos sentidos.

Dice el texto: *De que necesitaba su **libertad**, Jesusa lo confirmó a lo largo de su vida.* Abre este texto con una *necesidad de libertad* que se confirma una y otra vez, es decir, es una *necesidad* que se mantiene constante. ¿En repetición? ¿Una necesidad insaciable? Aunando a esto, existe un posesivo, *su*, lo que hace pensar que no se trata de una necesidad de libertad, sino de *su libertad*, ¿qué variación implicaría esto? Quizás no hablaría de una libertad dada sino de una libertad propia, como cuando distinguimos entre el deseo del Otro y el deseo propio, aunque Lacan podría mostrarnos cómo todo deseo es deseo del Otro.

Y continúa: *Para ella, las mujeres serían **más felices** si pudieran **vivir como hombres e hicieran cosas de hombre**.* Vivir como hombre no aparece en el texto como un equivalente a convertirse y ser hombre. Además hay una distinción entre vivir como y hacer

cosas de hombres aunque aparecen como dos posibilidades: vivir como y hacer cosas. Hay un desplazamiento de sentido entre el vivir y el hacer, ¿en lo especular con el hombre? ¿en la búsqueda de vivir como hombre o hacer cosas de hombre? Sin embargo, no es *la libertad* la que está enlazada aquí sino, *la felicidad*. ¿La libertad y la felicidad están equiparadas? El adverbio *más* nos permite dar con un saber respecto a que las mujeres son felices pero podrían serlo más.

Luego, viene un cambio hacia un decir en primera persona del singular, que se infiere, es Jesusa quien dice: *Pero de gustarme, me gusta más ser hombre que mujer*. Aquí encontramos un **ser** hombre, un cambio del *vivir como* y hacer cosas por un *ser*. Aunque desconocemos qué implica ese *ser*. Y además, se presenta un enigma, el gusto preferencial por ser hombre que por ser mujer. Como si Jesusa hubiese tenido ambas experiencias para, a partir de ellas, distinguir una de la otra y elegir. Un desplazamiento posible para ella entre ser hombre y ser mujer. Sin explicitar, qué sería eso de ser hombre y qué sería eso de ser mujer. Llama la atención que el conector utilizado para hablar de las distinciones entre hombre y mujer sea “*en cambio*” y este se repita en dos ocasiones. *En cambio, de mujer (...)* y *En cambio el hombre (...)*, como si esto hiciera alusión a los cambios de posición que realiza Jesusa misma.

Continúa: *Para todas las mujeres sería mejor ser hombre, seguro, porque es más divertido, es uno más libre y nadie se burla de uno*. Aquí Jesusa habla de sí como *uno*, si bien podría ser común que una mujer se incluya en pronombres masculinos, la continuidad del texto nos permite advertir que se distingue de las mujeres. *En cambio, de mujer, a ninguna edad la pueden respetar, porque si es muchacha la vacilan y si es vieja la chotean. Sirve de risión porque ya no sopla*. Jesusa habla de ellas, de las mujeres, sin implicarse en esa categoría. Luego entonces, implicada en la categoría hombre, Jesusa expresa lo que parece su

experiencia de ser hombre, esto es que es más divertido, es más libre y nadie se burla de *¿ella?*

Sin embargo, la comparativa no es evidente. ¿En función de qué se es más divertido o más libre? ¿Es más divertido que ser mujer? ¿Se es más libre que las mujeres? Si se es más quiere decir que ser mujer también es divertido y que las mujeres son libres, pero lo son menos. ¿O lo serán distinto? Si volvemos a la apertura del texto y recordamos la necesidad constante de libertad, ¿se traslapa con una necesidad constante de vivir como hombre, hacer cosas de hombre o ser hombre? Aparece nuevamente el significante de la libertad, y se agrega a la felicidad, mencionada anteriormente, la diversión.

Posterior a ello, en el mismo fragmento, identificamos el significante burlar, que al enlazarse con el significante hombre parece hacer que la burla sea eliminada: *nadie se **burla** de uno*. No obstante, si en el texto en vez de verbo, burla fuese sustantivo, la burla podría ser el reverso del significante **respeto**. Si revisamos el siguiente fragmento: *En cambio, de mujer, a ninguna edad la pueden **respetar**, porque si es muchacha la vacilan y si es vieja la chotean. Sirve de **risión** porque ya no sopla*. En este sentido, parece que la mujer no puede ser respetada: se le vacila, se le chotea, *sirve de risión*. La mujer vive una **falta** de respeto. El significante de burla y respeto parecen configurarse con sentidos distintos cuando se enlazan con los significantes hombres y mujeres, al enlazarse hombre con respeto y burla nos ofrece un sentido en el que los hombres son respetados y son quienes se burlan, cuando se enlazan con mujer respeto y burla nos ofrece un sentido en el que las mujeres son burladas y no son respetadas.

Este fragmento finaliza con lo siguiente: *¡Mil veces mejor ser hombre que mujer! Aunque yo hice todo lo que quise de joven, sé que todo es mejor en el hombre que en la mujer. ¡Bendita la mujer que quiere ser hombre!*". Si bien Jesusa afirma que es mil veces mejor ser hombre que mujer reconoce haber hecho **todo lo que quiso** de joven, ¿no sería esto

un decir de una persona libre? Hacerlo *todo*. Sin embargo, sabe que *todo* es mejor en el hombre que en la mujer. Aunque lo hizo *todo*, este *todo* no es el mismo todo para los hombres que para las mujeres. ¿Cómo la totalidad puede variar? Según el texto el *todo* de los hombres es mejor que el *todo* de las mujeres. Aparece también el significante de la *juventud*, ya que lo que hizo lo hizo de joven. ¿Será la juventud una manera de masculinizar? ¿Y si la vejez fuera una condición que feminiza? Por último, al decir, ¡Bendita la mujer que quiere ser hombre!, parece subrayar y enaltecer a la mujer que *quiere* ser hombre, no a la mujer que es hombre. Otro enigma se muestra aquí, el enigma del *querer*. ¿La bendición está en querer? ¿podríamos preguntarnos qué ocurre con el deseo de Jesusa? Si la posibilidad de empujar hacia la vida se encontró en configurar este querer como si pudiera abrirle un agujero a este mundo desigual que le asfixiaba.

Una de las incógnitas que surgen es si la libertad de hacer y de vivir le permite una libertad para vincularse con los otros, e incluso, no solo vincularse, sino desear estar con los otros. O si este “deseo” solo tiene como destino el *ir y venir sin que nadie le pare un alto*. El decir de Jesusa, finalmente, es un decir en retrospectiva sobre lo que ha sido su experiencia en la vida.

### **Tercer fragmento**

*“Un día antes de morir nos dijo: «Échenme a la calle a que me coman los perros; no gasten en mí, no quiero deberle nada a nadie».”*

En este fragmento hay un testimonio sobre alguien que está por morir. Uno de los asuntos que mantuvo alerta a Jesusa en esta antesala de la muerte fue el dinero, el *tener o no tener* y una renuencia al intercambio que puede ser simbolizado por el dinero.

La *calle*, puede aparecer como un destino para ella después de insistir en que los demás no gasten y ella no deber. Llama la atención que la preocupación de Jesusa no es sobre el gasto que puedan realizar sino por la deuda que pueda causarle a ella.

El sepulcro, ese ritual social o trámite burocrático, destinado a quienes pueden pagarlo. En cambio, la calle como fosa común y lo común lejos de ser comunal parece más cercano al despojo y al anonimato. La imagen de ser devorada por los perros, en donde no se trata de que los perros se coman un cuerpo frío e inerte, sino, que se la coman a ella. ¿Como un resto de identidad en ese cuerpo?

**Deber.** Repeler *la deuda*, como quien niega la falta, como si la deuda pudiera ser inmortal, la deuda seguirá aunque ella esté muerta. Como si la atadura de uno al sistema capitalista no cesará ni con la muerte misma. La deuda dura más que la vida misma.

¿Será una posición histérica en donde se incomoda al amo y su saber sobre cómo hay que morir? Parece haber un desafío en no deberle nada a nadie. Recuerda la lógica del amo y del esclavo de Hegel, un revés de esclavo que no tiene miedo de morir y se torna amo o bien, una posición histérica que constantemente incomoda al saber del amo. La hostilidad ante la hostilidad del mundo, una banda de moebius que no permite distinguir qué es lo propio y qué lo ajeno.

A través de estos tres fragmentos de textos es posible señalar algunos significantes que en un juego entre ellos como el no deber y el no ser la burla apuntan a sentidos relacionados con no aceptar los mandatos del otro, o bien, del Otro. No deberle nada a nadie, aunque haya que “ganarse la vida”, parece marcar una resistencia ante una vida que por todo cobra: por ser mujer, por ser pobre, por ser vieja y por morir. Parece que Jesusa hace un revés cuando es señalada por sus faltas y muestra desde la hostilidad que quien está en falta son aquellos que la señalan. Por último, el significante con el que la nombra Poniatowska

*indómita* parece remitirnos a estos desplazamientos, movimientos y resistencias que genera Jesusa a lo largo de su vida y a lo largo del discurso.

## **El envejecer de José Campos. La jubilación como un parteaguas. “No dejar entrar al anciano”**

Estos fragmentos textuales fueron seleccionados de una entrevista no estructurada realizada a José Campos quien cuenta con 66 años de edad y 6 años de haberse jubilado de una empresa automotriz. El interés de entrevistar a José Campos surge por su situación de jubilación ya que consideré la jubilación como un evento que suele estar relacionado con el inicio del periodo de envejecer.

En esta entrevista José Campos nos relata su trayectoria profesional y su vida familiar enfocada en la familia que construyó junto con su esposa. Además conversó con detalle sobre la amistad, el círculo de amigos al que pertenece y lo que ha significado para él la pérdida por fallecimiento de uno de sus amigos. José nos comenta cómo hace un esfuerzo por mantenerse joven al mantenerse activo, con distintos intereses como la fotografía y el senderismo y al ser constante en el cuidado de su salud. La muerte aparece como un tema a atender, con una preocupación porque su familia no tenga un malestar por un cuidado prolongado o por un problema económico-administrativo.

### **Primer fragmento**

En este fragmento José nos comenta sobre la muerte de uno de sus amigos cercanos.

*No, no, no, no. Fue totalmente, fue rapidísimo, pues. Empezó a sentirse mal en la mañana. Aquí andaba con su esposa, fueron a ver a un médico, algo le dio, algún medicamento, no le hizo, se siguió sintiendo mal, decidieron regresarse. En Zacatecas tuvieron que pagarse un hospital otra vez con otro médico. También como que algún*

*paliativo, algo que le dieron. Llegó a Fresnillo, le platicó a un hermano de él que es oncólogo. Le platicó los síntomas, dice: No, sabes qué, esto no está bien, vamos a la clínica, ahí te espero. Se vieron hicieron un examen, este traía las arterias casi obstruidas ya.*

*Entonces ya, con un cateterismo emergente y se quedó en la plancha, y hasta eso bueno, para él sin sufrimiento ni mucho menos. Pero sí decía: “ya denme de comer, ya tengo hambre”, antes de que entrara al quirófano. Ya que entró, pues ya no salió. Entonces mi a., amigo este que me informó, Héctor, pos ahí estaba conmigo. No pos ya necesitamos hacer otra cosa porque nos vamos a enterrar en el trabajo. Este, pos sí, sacamos a nuestras familias y todo, pero es tiempo de que nos reintegremos con ellos, estamos jóvenes, el tiempo que nos quede pos vamos a vivir y hacer lo que nos dé la gana. Lo que nos gusta, lo que nos apasiona afuera de lo que es el trabajo y otras obligaciones, ¿no?*

*No, no, no, no. Fue totalmente, fue rapidísimo, pues.*

En este fragmento de la entrevista se expone la experiencia de José ante la muerte de uno de sus amigos. El texto abre con la consecución de cuatro “**nos**”. Esta insistencia en el no podría indicar una negación. Quizás, algo de lo que no se quiere saber o algo que resulta increíble. Aunque desconocemos el no a qué y por lo tanto, este se mantiene como enigma. ¿No a su propia muerte? ¿No a la muerte de los otros? Posterior a ello viene un **totalmente** y un **rapidísimo**. Lo total se presenta aquí como algo que no da cabida a otra opción, como la muerte, que es La Posibilidad. Es decir, cuando sucede, sucede solo la muerte y ya. No se puede morir a medias. Es total, abarca en su completud. **Rapidísimo** como descripción del ritmo de muerte, un superlativo, que acentúa quizás lo inesperado. Aquí el tiempo aparece como una forma de morir, una muerte lenta, una muerte súbita.

*Aquí andaba con su esposa, fueron a ver a un médico, algo le dio, algún medicamento, no le hizo, se siguió sintiendo mal, decidieron regresarse.*

Continúa el relato con una visita a un médico. *Ver a un médico*. No ir a que un médico lo viera y le examinara, sino ir a *ver al médico*. Ir hacia una figura de supuesto saber. *Algo le dio*. Algo inespecífico, pero algo *da*. No le hizo. Una intervención del saber de la medicina que expone su impotencia. Y una decisión, una posibilidad de maniobra ante ese saber que no sabe: *Regresarse*.

*Entonces ya, con un cateterismo emergente y se quedó en la plancha, y hasta eso bueno, para él sin sufrimiento ni mucho menos.*

Cuando José dice *se quedó en la plancha* nos podríamos preguntar ¿cómo que se quedó? “Ahí quedó” suele decirse cuando alguien muere, cuando la vida termina. Porque el cuerpo no se queda ahí, ¿qué queda ahí entonces?: Termina la existencia. *Para él sin sufrimiento ni mucho menos*, dice José. Una atribución en la que para su amigo no hubo sufrimiento, valdría la pena preguntar, ¿para quién sí? ¿para quién sí hubo sufrimiento? ¿Cómo es ni mucho menos que sin sufrimiento? ¿sin menos que sin sufrimiento? ¿No existe algo menos? Quizás la muerte misma como el grado absoluto del sin sufrimiento impide que exista un *ni mucho menos*.

*No pos ya necesitamos hacer otra cosa porque nos vamos a enterrar en el trabajo. Este, pos sí, sacamos a nuestras familias y todo, pero es tiempo de que nos reintegremos con ellos, estamos jóvenes, el tiempo que nos quede pos vamos a vivir y hacer lo que nos dé la*

*gana. Lo que nos gusta, lo que nos apasiona afuera de lo que es el trabajo y otras obligaciones, ¿no?*

*Hacer otra cosa para evitar enterrarse en el trabajo.* Aquí encontramos un enlace entre los significantes **trabajo y entierro**. Enterrarse quizás como una forma de morir en vida si la vida continúa dedicada a un trabajo. **Hacer otra cosa**, quizá implique un movimiento, en este caso, hacia lo vital. *Reintegrarse a la familia* como si antes hubieran estado integrados y habría que volver a hacerlo, quizás integrarse de otra manera. Reconocerse **jóvenes**, no para jubilarse pero sí para *vivir y hacer lo que les de la gana*. *El tiempo que nos quede*, aquí aparece el tiempo como un resto, como algo que queda. Y algo propio, *el tiempo que nos quede*, es decir, el tiempo que les quede a ellos. ¿Hay una equivalencia entre tiempo y vida? *Lo que nos gusta, lo que nos apasiona afuera de lo que es el trabajo y otras obligaciones, ¿no?* El tiempo o la vida dedicada a los gustos y las pasiones que no son el trabajo, el trabajo está del lado de las obligaciones. ¿Una obligación como un mandato de trabajo? O bien, lo que apasiona *afuera* de lo que es el trabajo nos remite a que el trabajo en sí mismo es una pasión.

La muerte del otro aparece en el texto como una epifanía que permite moverse hacia otros sentidos de vida, hacia las pasiones, los gustos y la familia. La muerte como un límite de tiempo.

## **Segundo fragmento**

*Pero leí una vez un... un parrafito así de Clint Eastwood, que dice: “Yo no dejo entrar al anciano.” Y allí explica que cada vez que se siente cansado, con ganas de no hacer,*

*ya no ser nada, le cierra las puertas al anciano y fustiga al joven de que siga trabajando. ¿No? Entonces eh (...) me identifico con eso. Sí tengo 66 años, soy una persona de los bien ya adulto mayor, pero me sigo sintiendo joven, sigo haciendo deportes, sigo haciendo bicicleta de montaña, puedo hacer senderismo, seguimos haciendo mi esposa y yo senderismo, nos gusta andar caminando en las sierras, le llaman trekking ahora.*

En el texto se encuentra una cita: “*Yo no deajo entrar al anciano.*” ¿Entrar a dónde? ¿A la vida? ¿Al cuerpo? Como si se hospedara en nosotros o dentro de nosotros la juventud o la vejez. Y como si quién nos habite sea una elección, una voluntad. “*Yo no deajo*”, es decir, el Yo es quien está al mando. Asimismo, parece que el anciano está ahí ya insistiendo por entrar y que se le detiene o se le traba su entrada. Continúa: *Y allí explica que cada vez que se siente cansado, con ganas de no hacer, ya no ser nada, le cierra las puertas al anciano y fustiga al joven de que siga trabajando.* Las ganas de no hacer, de ya no ser nada, son ganas, es decir, quizás una fuerza hacia eso, un deseo, quizás. El cansancio y las ganas parecen ir en sentidos contrarios, aunque son unas ganas que apuntan hacia la nada, hacer nada y ser nada. *Cerrar las puertas al anciano y fustigar al joven de que siga trabajando.* Cerrar, ¿de manera firme? Dejar fuera al anciano y fustigar al joven. ¿Qué energía requiere sostener en este lugar al viejo y al joven? ¿Hay algo entre dejar entrar al anciano y dejar de fustigar al joven? ¿Entre impedir y fustigar? Parece una tensión entre un joven que requiere ser fustigado para trabajar y un anciano que se encuentra expectante por entrar. Entonces, ¿la juventud equivale a las ganas de hacer y las ganas de ser? Parece ser que entre estas tensiones respecto a lo que se quiere ser y lo que se es se escabulle la posibilidad de ser, es decir, no hay sujeto.

*Sí tengo 66 años, soy una persona de los bien ya adulto mayor, pero me sigo sintiendo joven, sigo haciendo deportes, sigo haciendo bicicleta de montaña, puedo hacer*

*senderismo, seguimos haciendo mi esposa y yo senderismo, nos gusta andar caminando en las sierras, le llaman trekking ahora.*

*Seguir* es un significante que insiste al repetirse, lo que se sigue haciendo, *seguir* haciendo deportes, *seguir* haciendo bicicleta, *seguir* haciendo senderismo. Y *seguir* sintiéndose joven. Como si el sentirse joven le permitiera *seguir* y *seguir* haciendo lo que requiere de su juventud. ¿Y el *ser* que se encontraba en el fragmento anterior? Además de hacer, ser. Quizá se mantuvo el hacer, el seguir haciendo, pero no las ganas de ser.

### **Tercer fragmento**

*Y sí, así fue, el 30 de junio del 2018 fue mi último día laboral, y ya también me fui mentalizando a cortarme el ombligo para desprenderme por completo de, del ambiente laboral ¿no? De lo, de los compañeros, de las... algunas amistades. Se genera mucho compañerismo, pero amistades pocas como los que nos seguimos reuniendo así.*

La imagen de *cortar el ombligo y desprenderse por completo* remite a un nacimiento. A la separación necesaria para vivir. Quizás un renacimiento que permita “otra vida”. *Desprenderse por completo*, es decir, no dejar ni una sola posibilidad de mantenerse vinculado. Un no mirar hacia atrás o un “quemar las naves”. El ejercicio de *mentalizarse*, parece un ejercicio de preparación, como lo es una gestación; *mentalizarse* sobre ese traspaso entre dejar atrás y una nueva vida.

### **Cuarto fragmento**

*¿Si?, y por eso también, de alguna manera mi esposa y yo nos jubilamos. Periódicamente nos atendemos clínicamente, vamos a ver que nos digan cómo estamos.*

*Atendemos las instrucciones. Yo particularmente, en diciembre del año pasado tuve un pre infarto (...). Este, me atendí, y para el pre infarto, este, me detectaron diabetes, bueno, también estoy atendiéndome para eso, el último chequeo que me hice, ya prácticamente todo estaba dentro de normas, excepto un punto ya, por cualquier cosita, pero pus con eso de, de cuidados sobre todo, pensar también en, en nuestra propia persona.*

Cuidado del cuerpo: *Vamos a ver que nos digan cómo estamos. Atendemos las instrucciones.* Esta parte del texto parece señalar el saber universitario y médico sobre *cómo están*. El *cómo están* podría remitirnos a un estado de salud, pero quizás a una autorización, a un “estar bien” necesario para *seguir*. Atender las instrucciones, como un seguir al pie de la letra las indicaciones de quien sabe cómo es un bien vivir o un vivir “saludable”. *Vamos a ver*, reincide esta fórmula de ir a ver a un médico y recibir un decir. Dice previo a esto: *de alguna manera nos jubilamos mi esposa y yo...* ¿Estos cuidados y estas revisiones clínicas están relacionadas con jubilarse? ¿Con este nuevo vivir?

El preinfarto y la diabetes como enfermedades que amenazan. El atenderse viene como un cuidado, *estar dentro de normas*. Llama la atención que después de estos esfuerzos de vida saludable sucede lo siguiente: *ya prácticamente todo estaba dentro de normas, excepto un punto ya, por cualquier cosita*. Como un resto o como una falla que impide la completud. Una falta que es cualquier cosita pero que no permite la totalidad de las normas.

Continúa el texto: *Pero pus con eso de, de cuidados sobre todo, pensar también en, en nuestra propia persona*. Aquí *nuestra propia persona* hace cuestionarse respecto al plural, no un mí propia persona, ni mi persona, sino nuestra propia persona, parece una tensión entre ser propio y ser de otros, o bien, de Otro.

## Quinto fragmento

*... aunque no dudo que, que mis hijos, que mi esposa, entre nosotros haya cariño, haya amor; haya mucho afecto, pos finalmente son cuestiones que desgastan, desgastan moralmente, este, desgastan económicamente, y como que eso no me gustaría para mi esposa ni para mis hijos*

*¿Si? Porque una muerte prolongada los va a desgastar mucho, moral, económicamente, y no quiero eso; lo poquito que he hecho eh, junto con mi esposa, este, desde que me retiré hicimos nuestros testamentos, está distribuido ya. Y compramos este, ya tenemos comprado nuestro terreno en el panteón, compramos los servicios funerarios, si un día ya sea que nos pasa.*

El fragmento anterior abre con un “aunque”, aunque no hay duda del amor de sus hijos y de su esposa sabe que en caso de enfermedad o dependencia habrá un **desgaste**. El amor no evita el **desgaste**. Este desgaste aparece en el texto por dos vías: el moral y el económico. Ante ello, quizás con el afán de amortiguar este desgaste viene una “administración de la muerte”. Administrar la muerte para José implica tener un terreno en el panteón, tener contratados los servicios funerarios y tener en orden su testamento.

Curioso que José dice: *una muerte prolongada los va a desgastar mucho*, ¿no sería más bien una *vida prolongada*? Esta muerte prolongada parece confundir entre si se está vivo o si se está muerto. ¿Habría formas de morir que no impliquen perder signos vitales? Estas muertes en vida, que podríamos llamar simbólicas parecen requerir que otros sostengan lo vital ya que la vida en estos casos no se sostiene por sí misma. La “administración de la muerte” parece una forma de cuidado anticipado, un cuidado de sí y un cuidado de los allegados.

## **El envejecer de Julia, mujer zapoteca de 105 años. Teotitlán del Valle,**

### **Oaxaca. “Mucho batallar”**

Estos fragmentos textuales fueron tomados de un relato que generé al visitar a Julia en Teotitlán del Valle. Su nieto Beto fue un intérprete entre el español y el zapoteco ya que Julia alrededor de sus casi noventa años decidió no hablar más español y dice haberlo olvidado. Y por mi parte, yo no hablo zapoteco.

#### **Primer fragmento**

*Las maquinarias y la sustitución de lo artesanal provocaron que Julia, como otros, tuvieran que generar ingresos de otras maneras. Disminuyó su trabajo de cardar y tejer y se dedicó a ser comerciante. Ella comenzó a ir a la ciudad de México a vender, primero se iba a Guerrero a comprar rebozos, mole, chocolate y queso, luego, traía cosas de Tepito y las comercializaba en el mercado de Teotitlán. Así aprendió a hacer estos viajes a los comercios. En la Ciudad de México aprendió a andar en el metro aunque una vez, a sus más de ochenta años, se perdió —recordar esto les dio mucha risa a ella y a Beto—. Fue preguntando y preguntando, encontró personas que la ignoraron pero también personas que la orientaron. Dice que cuando llegó a su destino todos estaban sorprendidos de que regresó. Y esta sorpresa le dio mucha risa a Julia.*

*Una vez a sus más de ochenta años se perdió —recordar esto les dio mucha risa a ella y a Beto—. La risa que provoca este recuerdo sobre el extravío de Julia le otorga un giro a este discurso. La **risa** podría, quizás, bordear la angustia de haberse perdido en una ciudad vertiginosa y voraz como lo puede ser la Ciudad de México o bien, conociendo el final de la anécdota sabían que este “estar perdida” no tuvo un final trágico.*

*Fue preguntando y preguntando, encontró personas que la ignoraron pero también*

*personas que la orientaron.* El movimiento de preguntar permitió en este caso que Julia llegara a su destino. De preguntar una y otra vez incluso cuando encontrara negativas como respuesta.

*Dice que cuando llegó a su destino todos estaban sorprendidos de que regresó. Y esta sorpresa le dio mucha risa a Julia.* La **sorpresa** como algo que irrumpe, como algo que no era esperado. Todos estaban sorprendidos, ¿inclusive ella? ¿Esperaban quizá que no regresara? ¿Dudaba ella de que regresaría? ¿Qué hacía que no fuera esperable que regresara, el ser una mujer mayor zapoteca en una gran urbe? *Le dio mucha risa a Julia.* La risa vuelve a aparecer como quien gana sin haber planeado ganar o sin saber cómo lo hizo, aunque esta vez la risa es solo de Julia.

Este primer fragmento nos permite señalar en una viñeta algo de lo que puede ser transitar como mujer mayor zapoteca en una gran ciudad como la Ciudad de México, pensar por una parte que lo que la tenía ahí era su ejercicio de comerciante generado por la disminución, casi extinción, de su trabajo como artesana en Teotitlán, efecto de la configuración del sistema capitalista; por otra parte, pensar en qué la hacía ser ignorada, la prisa de las personas, el semblante indígena de Julia, el ser una mujer mayor, la insensibilidad ante el otro; además, podemos pensar en cómo Julia sostuvo su deseo de llegar a su destino y la insistencia para lograrlo: caminar, entrar y salir del metro, preguntar, caminar y preguntar, “batallar” como decía ella. Parece que Julia sorteó toda suerte de contratiempos y cometió la hazaña de encontrarse.

## **Segundo fragmento**

*Al preguntarle si hay algo que le disgusta de estos tiempos responde que ha pasado de todo, que ya nada le sorprende, ni le desagrada ni le agrada. Le ha tocado ver toda la vida pasar. Todo ahora es como el trabajo. Comenta Beto que el trabajo para ella es como*

*cuando “batallas” de algo, que ella ha batallado mucho y que ahora vive más plena. Julia dice haberlo visto todo y no añora una parte de su vida. No lo lamenta porque lo hizo en su momento. Todo pasa, dice. Aunque dice que ahora observa que las personas viven más relajadas, que ella nunca paró de trabajar, siempre había algo que hacer, tostar café, tostar chocolate.. y ve que las nuevas juventudes no, que están sin movimiento.*

*Al preguntarle si hay algo que le disgusta de estos tiempos responde que ha pasado de todo, que ya nada le sorprende, ni le desagrada ni le agrada. Le ha tocado ver toda la vida pasar.*

*Ha pasado de todo. Cuando pasa todo no hay espacio para que pase algo, algo nuevo o algo distinto, quizás ni siquiera algo repetido, lo que pasa ha pasado ya antes. Lo que sigue es de esperarse: Nada le sorprende. En esta calma en donde nada pasa no hay cabida a la sorpresa, a lo nuevo o incluso a una apertura a la experiencia de la vida. Una experiencia de vida de ciento cinco años en donde ha tenido varias experiencias, tanto propias como ajenas y ha sido testigo de las transformaciones sociales. Pero, ¿ciento cinco años son suficientes para conocer todo sobre la vida? ¿Sería posible que la vida ya no sorprenda con absolutamente nada? ¿O quizá es una sensación relacionada con la longevidad?*

*La noción de conocerlo todo Ni le desagrada ni le agrada. ¿Una vida insabora o una sabiduría estoica respecto a la vida?*

*Le ha tocado ver toda la vida pasar. Ver la vida pasar remonta a la expectación, no es lo mismo vivir toda una vida a ser testigo del paso de la vida. En tanto le ha tocado, parece asumir que ha escapado de su decisión, ¿un designio ajeno a ella? ¿algo que no ha decidido o elegido? Aunque, llama la atención que ve pasar la vida, no su vida, sino la vida, como si su experiencia le permitiese contemplar un panorama amplio, no sólo un fragmento.*

*Todo ahora es como el trabajo. Comenta Beto que el trabajo para ella es como cuando “batallas” de algo, que ella ha batallado mucho y que ahora vive más plena.*

*Ella ha batallado mucho.* La batalla es por una parte “algo que no sucede con facilidad” implica esfuerzo, vencerse a sí mismo, ir en contra. Pero también, la batalla es un combate, dar batalla, resistir, sostenerse, insistir, perseverar. Una vida de batalla o haber batallado toda la vida podría dar paso a lo siguiente: *ahora vive más plena.* ¿Cómo se relaciona este esfuerzo, vencerse a sí misma, ir en contra, combatir, resistir, perseverar? Parece como si la plenitud de la vida fuera fruto de un trabajo, un trabajo físico, pero también una forma de destinar las energías.

*Julia dice haberlo visto todo y no añora una parte de su vida. No lo lamenta porque lo hizo en su momento. No añorar y no lamentar porque lo hizo en su momento.* Estas negaciones abren una sospecha, ¿es necesario negarlo? Después de haberlo visto todo, ¿no añora tener algo más por ver? No añorar una parte de su vida pasada no implica no añorar algo en su vida actual o futura, aunque parece que aquí es así.

*Todo pasa.* Todo pasa, pero, ¿todo ha pasado ya en la vida de Julia?

*Aunque dice que ahora observa que las personas viven más relajadas, que ella nunca paró de trabajar, siempre había algo que hacer, tostar café, tostar chocolate.. y ve que las nuevas juventudes no, que están sin movimiento.*

Julia *observa*, ahora tiene tiempo de observar y su observación es que las personas viven *más relajadas*, ella, en cambio, *nunca paró de trabajar*; alguien que nunca para de trabajar no tiene tiempo de observar, quizás ahora es un momento en que la contemplación le es permitida y le es posible ver el *sin movimiento* de los otros. Quizás hubo un *sin movimiento* de ella pero le era imperceptible porque este *sin movimiento* no era prolongado. Por otro lado, en este y otros fragmentos se expresa de una manera no manifiesta una vida de trabajo: trabajo remunerado, trabajo doméstico y trabajo reproductivo. Las transiciones entre estos trabajos quizá dan la sensación de no parar.

### Tercer fragmento

*Lo que no le gusta de su edad es que sus piernas ya no le funcionan bien, que ya no escucha y ya no ve bien. Ella quisiera estar activa, lamenta haber llegado a esta edad y querer hacer cosas y no poder, se la pasa en su cuarto. Le gustaría hacer más, platicar más, pero no puede porque ya no escucha, su ojo tampoco le responde. Se cansa pronto. Sus piernas se hinchan, se duermen. Ahora que fue a Nochistlán se dio cuenta de que ya no podía cargar los bultos de lana que cargaba antes, los bultos de 30 kilos que cargaba y los llevaba al cambio, que cargaba los metates. Caminar le cuesta más trabajo. Puro trabajo dice, Julia.*

Abre el fragmento con lo siguiente: *Lo que no le gusta de su edad es que sus piernas ya no le funcionan bien, que ya no escucha y ya no ve bien. Ella quisiera estar activa, lamenta haber llegado a esta edad y querer hacer y no poder, se la pasa en su cuarto.* Lo que *no le gusta de su edad*, ¿cómo se relaciona la edad con su condición? Después de la descripción de su disgusto parece ser que lo que no le gusta de su edad son particularidades, estados del cuerpo y condiciones. El cuerpo se hace presente: *sus piernas ya no le funcionan bien, ya no escucha y ya no ve bien*. El *bien* permite pensar en que aún funciona, las piernas no funcionan bien, pero funcionan, no ve bien, pero ve. Existe cabida para un funcionamiento. Aunque, por otro lado, hay una pérdida de ese *bien*.

Continúa el fragmento: *Ella quisiera estar activa, lamenta haber llegado a esta edad y querer hacer y no poder, se la pasa en su cuarto..* Este segmento nos muestra un anhelo de actividad obstaculizado por la edad que tiene y este anhelo se encuentra con un lamento: *querer hacer y no poder*. La impotencia como un principio de realidad. La limitación de su cuerpo, la pérdida instaurada a través de un cuerpo que no funciona bien. *Se la pasa en su cuarto*. Estar en su cuarto parece un destino consecuente para alguien cuyo cuerpo falla. *Ella quisiera estar activa* y en el fragmento anterior hablaba sobre cómo los jóvenes ahora están sin movimiento. ¿Es esta una manera de anhelar la juventud y vivirse vieja? ¿Una nostalgia

por todo lo que hizo y una rumiación sobre lo que haría si no estuviera *sin movimiento*?

Termina así: *Caminar le cuesta más trabajo. Puro trabajo dice, Julia. El trabajo insiste, como una cuesta arriba y como si el trabajo o la batalla continuará.*

## **El envejecer de Micaela, mi abuela. El discurso médico sobre la vida se encuentra con la palabra propia sobre el vivir y el morir**

El texto que a continuación analizo surge de un relato autobiográfico de mi autoría en el que doy testimonio de los últimos momentos de vida de mi abuela Micaela. De manera central se atiende al momento crucial de hospitalización y de una “rebatinga” entre el decir del médico, el decir de mi abuela y el decir de los familiares.

### **Primer fragmento**

*El médico insistía en que estos estudios eran necesarios para poder prescribir un tratamiento óptimo y que mi abuela sobreviviera a la infección que tenía. Hablar de un tratamiento para superar la infección de mi abuela sembró en mi tía una esperanza. Estos estudios requirieron su hospitalización. Desplazaron a mi abuela de su cama a la camilla de la ambulancia. De ahí al hospital. Una vez en el hospital le hicieron análisis de sangre, de orina y una punción. Realizar la punción fue lo más doloroso. Yo la acompañé. Mi abuela lloraba y cada movimiento por más aparentemente mínimo le generaba dolor. Era desgarrador verla en esa situación.*

*El médico insistía en que estos estudios eran necesarios para poder prescribir un tratamiento óptimo y que mi abuela sobreviviera a la infección que tenía. Este fragmento abre con la figura del “médico”, médico es un significante que nos puede remitir a un saber, o mejor dicho, a un representante del saber, en este caso de un saber institucionalizado sobre la salud, la vida y el bienestar de las personas, de los pacientes. Continúa el texto con la acción*

del médico: insistir. Porque después de un decir con autoridad y de no encontrar un convencimiento en el otro, lo que sigue es insistir, hacer lo que corresponda para instaurar su saber que es El Saber. La *prescripción de un tratamiento óptimo* remite a un saber totalitario, completo, sin falla, y por lo tanto sin falta.

*Hablar de un tratamiento para superar la infección de mi abuela sembró en mi tía una esperanza.* El decir de un médico desde un saber, parece que configuró una posibilidad incluso contra la naturalidad de la muerte. Un médico capaz, desde su decir, de combatir una infección y con ello postergar más días la vida. ¿Era ese el propósito? ¿La batalla entre el médico y la muerte era sobre más días de vida?

*Realizar la punción fue lo más doloroso. Yo la acompañé.* Mi abuela lloraba y cada movimiento por más aparentemente mínimo le generaba dolor. Era desgarrador verla en esa situación.

Lo más doloroso, el dolor del cuerpo se hace presente, y no sólo como un dolor consecuente a una enfermedad, sino como un dolor implicado en la examinación, ni siquiera en una cura. Los análisis, el examen médico, la intervención del cuerpo. *Yo la acompañé.* Esta certeza del acompañamiento parece no sostenerse del todo. ¿Es posible acompañar enteramente a alguien en un dolor que escapa de todo alivio y toda calma? Es decir, de manera completa, la experiencia singular del dolor parece tan propia que es imposible compartirla en su totalidad y por tanto imposible acompañarla. Incluso, quizás para la persona misma hay algo que escapa sobre esta experiencia de dolor, por lo que, si la experiencia es inasequible para quien la vive, también sería inasequible para quien busca *acompañarla enteramente.* Quizás con este fragmento se aborda lo imposible. Aún así, si bien no es posible compartir, hay maneras de hacerse presente en estos momentos de desborde, mínimo desde otro cuerpo-ser presente. El médico no estaba ahí, su deber solo fue prescribir. *Era desgarrador verla en esa situación.* Lo desgarrador desde un dolor que no

siente en el propio cuerpo. Existirán mecanismos que permitan sentir con el otro y ser sensible al dolor ajeno.

## **Segundo fragmento**

*Mi abuela no dejaba de preocuparse por el dinero. Me dijo que creía traer veinte pesos entre su ropa, que los buscara para dárselos a la enfermera. Supongo que toda su vida pagar y tener con que pagar fue una preocupación. Yo salía y entraba para hacer algunos otros trámites administrativos, revisaba algunas cuentas en el hospital. Entró el médico a consultar a mi abuela. Discutí con el médico, mi recuerdo no es muy nítido, quizás por las emociones, pero era algo relacionado con la pleura, los pulmones, el porcentaje de funcionamiento, la sustitución artificial, el líquido pulmonar, la punción, alimentación por sonda y algunos otros tecnicismos y términos. Lo que nos decía no tenía mucho sentido, mi abuela moría y no había sitio para nombrarlo. Estábamos en la habitación de mi abuela, a los pies de ella. El médico insistía: “si se la llevan ahora morirá”, “está muy débil”, “no sobrevivirá”, “es su decisión, pero yo no lo sugeriría”. Mi abuela comenzó a abrir grande la boca y a comer delante del médico con todas sus fuerzas. Después de deglutir volvía a abrir la boca, a masticar con tenacidad y a deglutir y una vez más. El médico se sorprendió y dijo que si seguía comiendo así de bien podría irse a casa.*

Inicio del análisis: *Mi abuela no dejaba de preocuparse por el dinero.* El dinero y la preocupación. Tener en el pensamiento que los servicios médicos se pagan. La enfermedad y la atención hospitalaria tiene un costo. Tener con qué pagar se presenta como un pensamiento que ocupa la mente de alguien que está consciente de ello.

*Discutí con el médico.* El cuestionamiento al saber del médico. No se discute con la medicina sino con su representante. Un decir y un saber interrogado. ¿Sabe lo que dice saber? Quizás una posición histórica frente a un saber universitario. En el discurso de la histórica se

cuestiona e incomoda al señalar que los saberes no son totales, que son saberes en falta. Discutir con un médico aparece como la posibilidad discursiva de posicionarse desde el señalamiento de que la vida y la muerte escapan a los alcances de maniobra de la medicina. Reconocer que no hay manera de garantizar que alguien viva si se siguen las indicaciones médicas. Se institucionaliza el saber sobre la salud y esto conlleva no solo un decir, sino, un hacer con ese decir, intervenciones médicas, exámenes, cobros.

*Lo que nos decía no tenía mucho sentido, mi abuela moría y no había sitio para nombrarlo.* El sinsentido que se encuentra en un saber que pretende ser absoluto. *Mi abuela moría*, aparece como una certeza, en este momento del texto, ¿desde una retrospectiva? La certeza sobre la muerte de alguien parece develarse sólo hasta que la persona ha muerto. No hay manera de saber “a ciencia cierta” el momento en que alguien morirá o bien que alguien no morirá. Esta complicación parece traer nuevamente lo imposible: nombrar la certeza de la muerte. Se sabe que moriremos pero no cuándo. Por otro lado, existe también un silencio respecto a asumir la mortalidad y la finitud. Una ausencia de apalabramiento. Un vacío.

*Estábamos en la habitación de mi abuela, a los pies de ella. El médico insistía: “si se la llevan ahora morirá”, “está muy débil”, “no sobrevivirá”, “es su decisión, pero yo no lo sugeriría”.* A diferencia del fragmento anterior, en este fragmento sí aparece la evocación de la muerte, pero, tal parece, a manera de angustia, como un horror del cual el médico no sería partícipe. Nuevamente la insistencia de la palabra del médico. “Es su decisión, pero...”, este *pero* que acompaña la frase que otorga el poder sobre la decisión parece restarle esa autonomía a la decisión, “... yo no lo sugeriría.”. Hay decisiones que tomar. ¿A quién le corresponde?

*Mi abuela comenzó a abrir grande la boca y a comer delante del médico con todas sus fuerzas. Después de deglutir volvía a abrir la boca, a masticar con tenacidad y a deglutir y una vez más.* En el fragmento anterior no figura la abuela. La discusión es entre el médico y

los familiares. Aquí, la abuela se hace presente a través del acto de comer. No está tan enferma. No está tan moribunda. Delante del médico, para ser vista, para mostrarse en un acto en el que estaban implicadas “*todas sus fuerzas*”. Este “*todas sus fuerzas*” parece contradecir o contraponerse ante “*está muy débil*” del fragmento anterior.

*El médico se sorprendió y dijo que si seguía comiendo así de bien podría irse a casa.*

La sorpresa del médico. Lo no esperado o lo que sale de su saber sobre los cuerpos, sobre las personas. La sorpresa rompe con los pronósticos. Sorprende que quizás está más viva de lo esperado, tan viva como para actuar una posición, en este caso, una oposición.

### **Tercer fragmento**

Micaela dijo: *Vámonos a la casa. Me quiero ir a mi casa.* Micaela indica un imperativo *vámonos a la casa*. Y dice lo que quiere, *me quiero ir a mi casa*. Irse a su casa, salir del hospital, no estar más ahí.

### **Cuarto fragmento**

Micaela le dijo a mi tía: *Ya no tengo miedo.*

En este decir, en el que el miedo ya no está, se puede suponer que hay un movimiento hacia asumir la muerte, hacia vivir la muerte. Lo anterior implica una paradoja entre ceder ante la muerte y por ello, hacerse presente en vida a través de su voz y de la transmisión de sus designios. El decir que ya no tiene miedo, permite señalar que anteriormente sí tenía miedo, ¿a morir?

### **Contrastes y relaciones entre los análisis realizados**

La revisión de los discursos expuestos anteriormente permite señalar sobre el envejecer y desde una sensibilidad interseccional lo siguiente:

A lo largo de estos fragmentos fue posible señalar distintas posiciones y configuraciones de situaciones respecto al tener o no tener dinero, al sistema económico capitalista en que se vive la vejez y en que se vivió a lo largo de la vida y cómo esto determinó ciertas experiencias respecto al vivir, al envejecer, al enfermar y al morir.

Por ejemplo, en el caso de Jesusa, su vejez es una desembocadura de una vida dedicada al trabajo manual, tanto remunerado como no remunerado con las desigualdades que implica esto como lo es vivir a los márgenes de la ciudad. La posición de Jesusa respecto al tener o no tener dinero, respecto a tener o no tener con qué pagar y sobre todo respecto a la deuda nos permitió conocer una posición en la que se resistió a “intimidarse” con no tener o que “le cobraran” incluso, en su muerte insiste en no tener deuda, ya que no quiere deber “más allá de la muerte”. Estas posiciones parecen cuestionar el saber respecto a las formas dignas y humanitarias de morir como lo es una sepultura. Quizás Jesusa encuentra más dignidad en morir sin deudas. Jesusa incomoda con estos cuestionamientos, incluso, parece ser percibida como una persona adusta. Parece que Jesusa no complace al Otro.

En el caso de José, la situación es distinta, la generación de bienes a lo largo de su vida le ha permitido acceder a una “administración de la muerte” en el que anticipa los pagos sobre los servicios funerarios, un terreno en el panteón y la realización de un testamento para heredar a sus hijos sus propiedades. Incluso, realiza prácticas de cuidado de su estado físico con la finalidad de mantenerse “saludable”: ejercicio, alimentación y revisiones médicas. Esto con la intención de no padecer alguna enfermedad que le traiga “una prolongación de la muerte”. Y una vez llegado el momento de enfermedad, procura amortiguar lo mejor posible el desgaste para quienes lo aman, porque el amor no evita el desgaste tanto económico como moral. Es alguien que tiene, que tiene con qué y es el que da.

Respecto a Julia, el trabajo doméstico estuvo presente a lo largo de su vida, incluso, en su vejez era un indicador de la potencia de su cuerpo, cargar leña, moler en el metate los

alimentos y cocinar, lavar, estas actividades le permitieron conocer los cambios en su fuerza y en su capacidad de movimiento. Además del trabajo doméstico su trabajo remunerado de artesana se vio modificado con la llegada de la producción en serie, su trabajo escaseó y el valor monetario de sus objetos artesanales disminuyeron. Esto la llevó a ser comerciante y a viajar, para ella esto fue desafiante pero emocionante. Un empuje hacia la vida, hacia la aventura e incluso un reírse de los contratiempos y desavenencias.

En el caso de Micaela en una cuestión de enfermedad y muerte, se entrelazaron la palabra del médico y los costos hospitalarios. El costo de sostener una vida o como bien dijo José, “prolongar la muerte”, como demanda de un saber universitario-médico y de un beneficio económico para un sistema de salud encabezado por el médico y la institución hospitalaria. Ante esto, el movimiento determinante de Micaela de decir: No. Decir un no con un acto corporal, decir no con un “Vámonos a la casa”, decir no con un “Ya no tengo miedo”. Micaela, quien en su vida obedeció con docilidad y sumisión la palabra del médico fue capaz de decir que no y asumir su muerte.

Parece que nuestro contexto económico implica una generación de deuda constante y un pagar sin fondo, como aquel cuadro que retoma Lacan sobre el mito de las Danaides en el seminario XVI. Incluso, como lo vemos en el caso de Jesusa “más allá de nuestra propia muerte” el sistema sobrevive a nosotros. Además podríamos señalar estar en un sistema que cobra la enfermedad, cobra el fallo del cuerpo, como si fuera una manera de continuar percibiendo un capital económico incluso cuando el cuerpo no tiene la potencia de producir.

## **Discusión**

Este capítulo expone una discusión entre los hallazgos de esta investigación y el conocimiento revisado previamente respecto al envejecer. Se contrastan y se relacionan el conocimiento que nos ofreció el análisis estadístico de la situación mexicana de la vejez; el estado de la cuestión que se realizó para conocer las distintas producciones académicas respecto al envejecer y la vejez; y el marco teórico compuesto por la aproximación al discurso desde la propuesta lacaniana, el análisis lacaniano del discurso, la interseccionalidad y la consustancialidad, así como las reflexiones respecto al cuerpo, el tiempo y la muerte desde el psicoanálisis y la filosofía de Heidegger.

### **Respecto al análisis del envejecimiento y los márgenes sociales a partir de datos estadísticos**

La primera aproximación mostrada en este trabajo fue un análisis estadístico del panorama contemporáneo de la vejez. Si bien las aproximaciones estadísticas no nos permiten conocer la singularidad de la vejez que atraviesan las personas, sí nos permiten colocar algunos temas sobre la mesa como lo es el poder adquisitivo y las implicaciones de éste en asuntos de salud, de dependencia, de violencia y de vinculación social. Estos asuntos resultan relevantes para cuestionarnos sobre el bienestar subjetivo de cada persona que envejece, aunque no den cuenta por sí mismos del estado del bienestar subjetivo de cada persona mayor.

Los aspectos económicos son un eje central para pensar las condiciones de envejecimiento de cada ciudadano/a. Los índices de precariedad o de ingresos económicos, sin embargo, no señalan la manera en que las personas que envejecen lidian con el envejecimiento, por ejemplo, con la falla del cuerpo, la angustia de morir o el vivir para la muerte. Es decir, por un lado nos apuntarán a temas relevantes de reflexión y cuestionamiento que orientarán hacia las exploraciones urgentes respecto a la situación global de las personas mayores y por otro lado, muestra su limitación en tanto su imposibilidad de indicar un recorrido a indagar respecto a la singularidad con la que se vive la vejez.

Esta singularidad resulta relevante en la medida en que se quiera conocer cómo las cuestiones macrosociales determinan las vidas en un nivel microsocial. A diferencia de las estadísticas, el Análisis Lacaniano del Discurso ofrece esta minuciosa examinación.

**Respecto a la revisión de producciones académicas sobre la vejez desde las aproximaciones psicológicas, los estudios críticos y el psicoanálisis.**

El análisis de las distintas fuentes de producción de conocimiento académico respecto a la vejez nos permitió conocer cómo se configura un saber respecto a lo esperado en la vejez. Este saber podría situarse como un discurso universitario, según la propuesta de Lacan (1975/1992) que se nutre de estas distintas producciones que articulan decires sostenidos y argumentados con el aval de la institución académica. Este discurso situará a algunos/as representantes en una posición de supuesto saber sobre las formas de vivir y envejecer, como lo pueden ser el personal de salud: médicos/as, enfermeros/as, psicólogos/as, nutriólogos/as, pero también abogados/as, economistas, políticos/as, etcétera.. Estos son representantes que toman decisiones y “vigilan” o “administran” la vida en la vejez. Esto quiere decir que existe una relación entre nuestras formas de vida, nuestra organización social y estos discursos universitarios.

Si bien la presente investigación no tuvo como objetivo ahondar en el análisis de estas producciones académicas como un discurso universitario y sus implicaciones, sí tuvo el alcance de señalar y criticar algunas características del contenido de estas producciones. Se señaló el carácter de este discurso desde la psicología de: (a) naturalización del envejecimiento; (b) la tendencia hacia la normatividad de los cuerpos; (c) la homogeneización de la población mayor; (d) la patologización de sus características y; (e) la individualización del trato de sus problemáticas.

Podríamos preguntarnos qué ocurrió con la *gerotranscendencia* (Erikson, 1997) y la *reintegración* (Schaie y Willis, 1999 citados en Warner, 2016) en los discursos analizados. ¿Cómo se vivió la gerotranscendencia y la reintegración en Jesusa, en José, en Micaela y en Julia? Aunque quizás esta pregunta podría tendernos una invitación hacia buscar una equivalencia entre la experiencia de vida de los casos revisados y la teorización de estas categorías haciendo que toda singularidad escape y sea absorbida por su conceptualización. Y quizás, en algunos casos habría una tentación de intervenir y de modificar el curso de la vida para lograr la gerotranscendencia y la reintegración como un envejecimiento exitoso. A esto nos referimos cuando señalamos una especie de trampa en el saber sobre el envejecimiento y sobre la vida, pudiera ser que aceche la posibilidad de encubrir mandatos sobre cómo hay que envejecer y vivir.

Por ejemplo, una de las vías más directas para pensar en la gerotranscendencia y la reintegración sería a partir de la familia, pensar en qué hace José como pareja, como abuelo, como padre, aunque también busca compartir de sus conocimientos como asesor de proyectos y, ¿tener la disposición a participar de la investigación no es una manera de mantenerse vinculado con su comunidad y apoyar? Por otro lado, podríamos pensar en Jesusa, quien no parecía estar del todo vinculada con su comunidad, ¿cómo trasciende y cómo se reintegra? En un examen de manera global pensaríamos que no lo hace, que su hostilidad o aspereza se lo impiden, como si la armonía y la cordialidad fuese el único camino pero, ¿no son sus formas de incomodar una manera de trascender? Lo que se quiere señalar es que pensar en estas categorías teórico-conceptuales implican un correlato empírico, una retroalimentación con lo cotidiano y una vuelta a lo singular.

Contrario a lo anterior y de acuerdo al trabajo realizado con los casos que se analizaron de manera singular, cada persona resolvió qué hacer respecto a estos “mandatos” de forma de vida, cómo cuidarse o no cuidarse, desde qué decir, cómo someterse o cuestionar la palabra desde estos discursos “del amo” y “universitarios”. Asimismo, el planteamiento del discurso propuesto por Lacan nos permite considerar la estructura. Es decir, si bien se atiende a la singularidad de cada caso y a la posición única que se ocupa en la estructura, la relación con la estructura no se obvia ni se niega. Al analizar cada caso en su singularidad se analiza así mismo la estructura.

Respecto a los estudios críticos retomados en el estado de la cuestión se puede decir que, la presente investigación, sigue una dirección común con los trabajos que se revisaron pertenecientes a Baars (2012) y a Baars, Dohmen, Grenier y Phillipson (2013). En estos trabajos atienden a la trayectoria de vida de las personas mayores y buscan una relación con la estructura social. Examinan las distintas tensiones, dominaciones, opresiones y posibilidades que la estructura social determina para reconocer en las trayectorias de vida las formas en que las personas actúan. Además, para estos autores la agencia es un elemento relevante para indicar el margen de maniobra que tendría cada persona para actuar respecto a sus circunstancias.

Si bien desde el Análisis Lacaniano del Discurso de envejecer se realiza una lectura sobre las tensiones (...) antes mencionadas entre estructura social y aspectos singulares, la agencia no es motivo de examinación, en todo caso, se cuestiona por el deseo. Las distinciones entre agencia y deseo son fundamentales para diferenciar las aproximaciones de la gerontología crítica (Baars, 2012 y Baars, Dohmen, Grenier y Phillipson, 2013) y el análisis del discurso de envejecer propuesto en esta investigación desde los antecedentes del Análisis Lacaniano del Discurso (Pavón-Cuéllar (2014) y Parker, 2013). La agencia por un lado nos remite a un asunto de voluntad, a la capacidad del sujeto por realizar de manera consciente lo que le gustaría hacer. El deseo por otro lado, implica un desconocimiento, una impotencia, un descontrol, la sorpresa del fallo y de la contrariedad.

Uno de los asuntos centrales de esta investigación es la interseccionalidad, es decir, el estudio sobre las diferencias y la desigualdad social. Para ello se retomaron algunos estudios sobre la vejez que nos permitieran aproximarnos a lo que se conoce al respecto. Audre Lorde (1980/2017) considera que los ancianos se encuentran localizados en la estructura social en el lugar de “lo inferior”, el lugar de la deshumanización. El edadismo, sería para Lorde una manera de perpetuar la dominación al generar un vacío entre generaciones y con ello una amnesia histórica. Examinar las memorias vivientes de la comunidad sería un recurso para combatir este vacío generacional.

Respecto a lo que comenta Lorde (1980/2017) y en continuidad con su propuesta, realizar un Análisis Lacaniano del Discurso de envejecer podría ser un recurso para realizar estas exámenes pormenorizadas respecto a las memorias vivientes de la comunidad y permitirnos conocer más sobre las formas en que opera la estructura, la diversidad múltiple e infinita de configuraciones respecto a las trayectorias de vida y a las desigualdades que se atraviesan. Y de esta manera, apuntar a la manera en que las dominaciones que genera la estructura se perpetúan. Sin embargo, existe una diferencia entre ambas aproximaciones ya que Audre examina cuestiones de la estructura social y el Análisis Lacaniano del Discurso examina además la estructura significativa.

Otro trabajo que se retomó fue el de Simone de Beauvoir (1970/2020) quien insiste en una singularidad en movimiento, además de apuntar a llevar nuestra atención a la relación de las formas de envejecer con el género y la clase. En este caso, a diferencia de Lorde, no retoma la categoría de diferencia de raza. Sin embargo, nos invita a cuestionarnos sobre la temporalidad como una vivencia subjetiva que generará una experiencia y una existencia del ser en la vejez singular.

La aproximación al discurso del envejecer desde una orientación lacaniana permite situar el elemento de la temporalidad no solo como una experiencia subjetiva, sino en una lógica subjetiva no lineal que permite mantener presente una historización, una elaboración sobre lo vivido y una aspiración hacia lo que se quiere ser de manera ideal y la distancia de este ideal respecto a lo que se supone es.

Respecto al género, Beauvoir (1970/2020) apunta a pensar a la mujer mayor en función de la belleza y al servilismo; llama la atención que en los tres casos revisados estas posiciones no fueron identificadas, quizás porque las posiciones femeninas son múltiples, diversas e incluso imposibles de encapsular únicamente en estos estigmas antes mencionados.

Aguirre y Scavino (2018) realizaron un trabajo en el que examinaron la vejez de las mujeres desde una sensibilidad interseccional y en el que evidenciaron la falta de visibilidad respecto a las condiciones de vejez económicas y a la invisibilización de su trabajo doméstico y afectivo, ya que parece que se anticipa que las mujeres mayores no trabajan, aunque lleven la administración y cuidado de un hogar, cuiden de sus nietos, en algunos casos de sus esposos, etcétera. Si bien los trabajos domésticos y afectivos no fueron foco de la presente investigación, sí se alcanzó a poner bajo la mirada las formas de participación en la comunidad y la relación de la vejez con el poder adquisitivo que se vivió en cada caso, sobre todo, las desigualdades, obstáculos y preocupaciones y posiciones que implicó.

Esta discusión continúa con los trabajos antecedentes sobre la vejez desde las aproximaciones psicoanalíticas y su contraste con los hallazgos de esta investigación. Ya anteriormente en el capítulo del estado de la cuestión se señalaron los siguientes puntos como una sustracción producto del análisis realizado de cada antecedente.

(1) Lo inconsciente como dimensión de la vejez y como algo que escapa a la persona; (2) La vejez como un asunto no cronológico; (3) Envejecimientos en tanto pluralidad y atención a lo singular; (4) Envejecer como una escena a partir de la cual se configuran distintos síntomas; (5) La vejez como malestar en la cultura al ser del orden de lo siniestro; (6) La vejez como pantalla de proyección de nuestra relación con nuestros padres; (7) El envejecimiento como no exclusivamente biológico, el cuerpo en el orden de la significación, la representación y lo inconsciente; (8) El envejecer atravesado por la condición atemporal de lo inconsciente y la relación subjetiva con el tiempo; y (9) Las personas mayores con la posibilidad de realizar movimientos subjetivos y de desplazarse de manera psíquica, asumirse y hacerse asumir como sujetos de deseo.

El análisis lacaniano del discurso del envejecer realizado permitió identificar los puntos anteriores y su manifestación en el discurso, por ejemplo, al comprender que existe

una estructura significativa inconsciente que permite a las personas decir lo que dicen y actuar lo que actúan. La vejez como un asunto no cronológico en tanto que las crónicas de las personas permite señalar las maneras en que las personas se identifican o no con la vejez y con el ser viejo o vieja. La singularidad se atendió en comprender que no hay manera de repetir una trayectoria de vida ni una posición en la estructura social. Fue posible identificar algo de la sintomatología que se configura en cada caso, aunque ese no fue el propósito de la investigación, digamos que inevitablemente se manifiesta. Como malestar de la cultura, fue posible identificar algunos efectos en las interacciones sociales de la configuración de la vejez como un estado indeseado. Además se identificaron distintas posiciones subjetivas respecto a la falta, al deseo, al saber y a la palabra del Otro.

### **Respecto a lo corpóreo, el tiempo y la muerte al envejecer desde una óptica psicoanalítica**

Tres temas insisten al analizar el envejecer, se trata del cuerpo, el tiempo y la muerte. Estos tres temas insisten a lo largo de nuestra vida, pero lo hacen de forma distinta en la vejez.

Lo corpóreo insiste desde su falla, la enfermedad y la disminución; aunque también desde su representación, el cuerpo envejece y hay un registro en él. El cuerpo es único desde nuestro nacimiento hasta hoy aunque de manera constante esté en transformación. ¿Cuándo se reconoce la vejez del cuerpo? Además, la estética del envejecer no siempre coincide con la estética valorada y enaltecida en la contemporaneidad, ¿qué negociaciones con la imagen habrá que atravesar con el fin de saberse y aceptarse viejo? Hay personas que dicen que la vejez es mental y que hay que mantenerse joven. ¿Habrá o no habrá que aceptarse viejo? En José, por ejemplo, encontramos que él “fustiga al joven y no deja entrar al viejo”, sin embargo, Jesusa se asume vieja, y no parece disculparse de ninguna manera por serlo y, Julia,

parece tener una nostalgia por la potencia del cuerpo perdido.

El estadio del espejo de Lacan (1981) nos permitiría distinguir que el cuerpo que somos no es únicamente ese saco de piel, huesos, órganos y sangre. Sino que, para ser cuerpo, se requiere atravesar una serie de instancias que nos permiten constituir tres registros respecto al yo y el cuerpo: el real, el simbólico y el imaginario.

A su vez, el envejecer está ligado al tiempo, al transcurso del tiempo que encarnamos, pero también a la manera en que nos relacionamos con una dimensión temporal, la modificación de los ritmos, de la aceleración a la lentitud, el transcurrir pausado del día y, por supuesto, a la forma de historizar (Lacan, 1981), el ejercicio constante de hacer presente el pasado, una dedicación exhaustiva a la narración del pasado y una dedicación mínima a la planeación del futuro. Incluso, esa proyección mínima hacia el futuro guardará relación con el recordatorio de la mortalidad que trae consigo la vejez.

Comprender el presente como causa del pasado permite apuntar hacia la historización secundaria como un ejercicio en el que estamos envueltos. En los cuatro casos que se analizaron para esta investigación se pudo identificar las maneras en que sus condiciones presentes y la revelación de su destino hasta ahora configuran un decir y una historización secundaria. Este ejercicio constante permite la resignificación sobre los sentidos que se enlazan en la vida. Esto es una manera de vivir no reviviendo, sino re-elaborando y re-haciendo el pasado.

Si bien el tema de la muerte acecha desde nuestro nacimiento, es en la vejez cuando se hace presente como una certeza, todo viejo es un sobreviviente, pero también es consciente “del poco tiempo que le queda”. Ser para la muerte puede permitir a las personas correr el riesgo y apuntar a una vida más viva, la vida del deseo, o entre muchos otros matices, a una angustia por morir y a una sintomatología quimérica. Por otro lado, morir y perder todo signo vital no es la única muerte posible, existirá también la posibilidad de una muerte simbólica, y

en la vejez, esta muerte puede estar relacionada con el reino del aburrimiento y la soledad, ese arrumbamiento al que pueden ser expuestos las personas viejas. Sin nadie que los convoque, los evoque o los nombre. La imposibilidad del vínculo y el sofoco de cualquier deseo. Una muerte en vida. Lacan propone una muerte simbólica al revisar lo ocurrido con Antígona (1988). Estar entre dos muertes, la biológica y la simbólica. ¿Cómo se vive una muerte simbólica?

Las reflexiones sobre este trabajo de investigación han dirigido el pensamiento hacia explorar la angustia por morir y en este sentido, se reconoce la relevancia que tendría desarrollar la relación entre el envejecer y el ser para la muerte que propone Heidegger (1993/1927) así como el miedo al amo absoluto que desarrolla Hegel (1966/1807) en *La Fenomenología del espíritu*. Propuestas teóricas que retoma Lacan (2009) en *Función y campo de la palabra*. Ya que en los cuatro casos que se revisaron la manera de posicionarse respecto a la certeza de la mortalidad generó formas distintas de vida. En Jesusa, por ejemplo, desde una posición frontal y sin temor, incluso desafiante y “sin sensiblerías”; en Julia, la muerte como algo que ha esquivado a lo largo de 105 años; en José como un interés de conservarse lo más vital posible y de administrar económicamente su final; Micaela, desde el temor por morir y posteriormente el desplazamiento hacia ya no tener miedo.

## **Respecto al discurso, la producción de los cuatro discursos y el Análisis**

### **Lacaniano del Discurso**

El realizar un Análisis Lacaniano del Discurso del envejecer permitió aproximarse a los distintos textos de una manera minuciosa y atender a las cuestiones discursivas, señalar los significantes y la relación entre ellos, identificar distintas posiciones subjetivas y la configuración de este discurso.

Es posible encontrar algo de los cuatro discursos propuestos por Lacan en el discurso

de envejecer, pensar por ejemplo, cómo se relacionan los saberes sobre la vejez desde un discurso universitario. Pensar en los mandatos del gran Otro y las formas de vivirse viejo o vieja. Pensar en el discurso de la histeria y todas las formas que existen de cuestionar, reclamar y resistir a esos decires del Amo, pero también en las maneras de hacer síntoma y por último, podríamos preguntarnos, ¿qué ocurre con el discurso psicoanalítico y cómo en la vejez es posible para algunos actuar esta posición? Como si para algunos la vida misma fuera un proceso psicoanalítico, que permite, como lo vimos con Edipo, romper todos los espejos en donde no se refleja un yo, ser al saber que no se es, poder al saber que no se puede.

### **Respecto a la discusión sobre la interseccionalidad**

La interseccionalidad es uno de los asuntos centrales de la investigación ya que el Análisis Lacaniano del Discurso de envejecer permite poner sobre la mesa la categoría de diferencia de la edad, pero también devela y muestra las maneras en que la estructura configura una posición singular y por lo tanto una trayectoria de vida singular para cada persona. De tal manera, si bien, envejecer es una categoría de diferencia que todos atravesaremos si no morimos antes, el Análisis Lacaniano del Discurso permite dar cuenta de cómo no se vive de una manera estandarizada, ni siquiera en el cruce de otras categorías de diferencia.

Uno de los conceptos psicoanalíticos que guarda relación con esto es la falta y la revisión de cómo cada persona actuará una posición o diversas posiciones y diversos movimientos entre posiciones respecto a esta falta. De la misma manera, hablaremos de posiciones subjetivas frente al deseo. Y posiciones subjetivas respecto a la historización que elabora cada persona. Cabe aclarar que si bien estas posiciones son múltiples y diversas la estructura que las genera es una sola, con tres fundamentos: lo patriarcal, lo capitalista y lo colonial.

La pregunta sobre la desigualdad social permanece constante. El análisis lacaniano del discurso permite realizar una minuciosa investigación sobre las configuraciones estructurales. En este sentido, permite señalar los aspectos singulares de las diferencias estructurales y las posiciones subjetivas respecto a estas.

Considerar que la estructura tiene en sus componentes fundamentales lo patriarcal, lo colonial y lo capitalista nos permite reconocer que estas formaciones de la realidad en sus tres registros real, imaginario y simbólico estarán fundamentadas en su ontología desde una estructura con estas dominaciones instauradas. De tal forma que, al conocer sobre la vida de una persona se conoce sobre la estructura inconsciente y significativa que experimentamos como la realidad.

## Conclusiones

El desarrollo de esta investigación permitió analizar la estructura significativa, los elementos que la componen y las relaciones entre estos elementos en el discurso del envejecer desde una óptica lacaniana. Se tomaron en cuenta pautas interseccionales, para evidenciar, en dichos discursos, efectos de dominación y posiciones subjetivas respecto a esta dominación. Para ello se analizaron diferentes fragmentos de textos que permitieron caracterizar el discurso sobre envejecer. Estos textos fueron productos de dos entrevistas, además de un fragmento literario y un texto desarrollado con carácter testimonial.

Los hallazgos centrales de esta investigación se centran en la identificación de las configuraciones singulares de trayectorias de vida generadas por una estructura capitalista, colonial y patriarcal. Por lo tanto, estas trayectorias de vida singulares se caracterizan por configurarse respecto a categorías de diferencia como lo pueden ser el sexo-género, la clase, la raza o la etnia, la edad, la capacidad, la orientación sexual, entre otras. Se identificaron distintas posiciones subjetivas respecto a las formas de dominación y con ello distintas posibilidades de movimientos y desplazamientos discursivos.

El Análisis Lacaniano del Discurso permitió generar una aproximación al análisis de los asuntos interseccionales. Es decir, al ser una herramienta analítica que permite atender a lo singular y a lo estructural, permitió realizar una lectura con una sensibilidad interseccional. Esto nos permite aproximarnos a lo interseccional sin generalizaciones que niegan las configuraciones propias de una trayectoria de vida sin dejar de lado las determinaciones generadas por la estructura.

De manera específica respecto al discurso de envejecer se identificó lo siguiente:

El cuerpo, el tiempo y la muerte se enlazan con el envejecer y generan una historización en el que las personas mayores despliegan su saber sobre la vida, anticipan la muerte y se viven en un cuerpo con sus fallos, pero también con sus potencias y posibilidades. Esta historización es singular y de caso a caso se podrá leer las formas en las que se relacionan con lo corpóreo, con la enfermedad, con la salud, con la vida, con la muerte y con la temporalidad.

En el envejecer hay posiciones respecto al saber sobre la vida y un que hacer respecto a ella. Estas posiciones son diversas y los discursos permiten dar cuenta de los desplazamientos entre estas posiciones, movimientos generados a través de los propios giros de los acontecimientos de vida. En el análisis realizado fue posible identificar y detallar estas posiciones.

Como producto de un análisis de las producciones académicas fue posible revisar los distintos decires respecto al envejecer desde distintos ángulos de la psicología como lo son los estudios cognitivos, neuropsicológicos, de desarrollo, psicosociales, estudios con carácter interseccional y estudios psicoanalíticos. En su conjunto nos muestran un esfuerzo por conocer y capturar algo del envejecimiento. Desde un punto de vista psicoanalítico podríamos preguntarnos qué genera en la vida de las personas que envejecen estos discursos universitarios. Cómo se alimenta la institución del saber sobre la salud y el bienestar. Qué programas públicos se generan desde este saber y cómo se interviene desde estas posiciones. Se identificaron decires que perseguían la uniformidad en el envejecimiento, otros que insistían en lo poliforme y diverso, asimismo hubo decires que centrados en lo individual y otros que descentralizaban lo individual y atendían al contexto.

En cuanto a las limitaciones se puede apuntar que la selección de discursos sobre envejecer fue complicada por la búsqueda de diversidad y por perseguir conocer distintas condiciones de vida. Una cantidad menor de casos permitió realizar el análisis de manera pormenorizada, aunque conocer más casos habría sido a su vez interesante. Otra de las limitaciones de esta investigación fue metodológica ya que se buscó tener una conversación con una mujer mayor zapoteca, sin embargo, no fue posible realizarla en su lengua por lo que fue necesario que participara un intérprete para traducir del español al zapoteco y viceversa, esto generó que en el texto hubiera una pérdida y no fuera del todo fiel al decir de Julia.

Si bien este proyecto de investigación cierra y se entrega con los alcances antes mencionados se sugiere continuar con la discusión respecto a lo interseccional desde la categoría de diferencia de la edad ya que nos permitió mostrar las trayectorias de vida que se configuran desde otras categorías de diferencia y las distintas posiciones que se adoptan respecto a ellas a lo largo de la vida. Finalmente, el desarrollo de este proyecto de investigación permitió realizar aportaciones puntuales respecto al saber sobre el envejecer, al ejercicio del análisis lacaniano del discurso y a la discusión sobre la interseccionalidad y sus puentes teóricos-empíricos.

## Referencias

- Aguirre, R. y Scavino, S. (2018). *Vejece de las mujeres. Desafíos para la igualdad de género y la justicia social en Uruguay*. Dobleclíc Editoras.
- Althusser, L. (1963). *Psicoanálisis y Ciencias Humanas. Dos conferencias*.  
<http://lobosuelto.com/wp-content/uploads/2018/10/Althusser-L.-Psicoan%C3%A1lisis-y-ciencias-humanas-1963-1964.pdf>
- Althusser, L. (1970/1974). *Ideología y aparatos ideológicos del estado*. Ediciones Nueva Visión.  
<http://lobosuelto.com/wpcontent/uploads/2018/10/Althusser-L.-Ideolog%C3%ADa-y-aparatosideol%C3%B3gicos-de-estado.-Freud-y-Lacan-1970-ed.-Nueva-Visi%C3%B3n-1974.pdf>
- Álvarez, A. (2013). El inconsciente es la política: el psicoanálisis. En Lacan, discurso, acontecimiento. En *Lacan, discurso, acontecimiento. Nuevos análisis de la indeterminación textual*. I. Parker y D. Pavón-Cuéllar (Coords). (pp. 141-153). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Baars, J. (2012). *Aging and the art of living*. The Johns Hopkins University Press.
- Baars, J., Dohmen, J., Grenier, A. y Phillipson, C. (Eds). (2013). *Ageing, meaning and social structure. Connecting critical and humanistic gerontology*. Policy Press University of Bristol.
- Balk, D. E. (2016). The psychology of death and dying in later life. En Warner, K. y Willis, S. L. (Eds.) *Handbook of the psychology of aging, 8th Edition*. (pp. 475-489). Academic press Elsevier.
- Barry, L. C. y Byers, A. L. (2016). Risk factors and prevention strategies for late-life mood and anxiety disorders. En Warner, K. y Willis, S. L. (Eds.) *Handbook of the psychology of aging, 8th Edition*. (pp. 409-427). Academic press Elsevier.

- Bauman, Z. (2017). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos* (M. Rosenber, trad.). Fondo de Cultura Económica
- Beauvoir, S. (1970/2020). *La vejez*. Debolsillo.
- Borges, J. L. (1942). *Ficciones*. Emecé.
- Braunstein, N. (2013). El discurso de los mercados o el discurso del psicoanálisis: una opción excluyente. *En Lacan, discurso, acontecimiento. Nuevos análisis de la indeterminación textual*. En I. Parker y D. Pavón Cuéllar (Coords). (pp. 167-179). México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Breton, D. (2009). *El rostro y lo sagrado: algunos puntos de análisis* (B. Montoya, trad.). Regilioliques 12, 49-64. (Obra publicada en 1995.)  
<http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n68/n68a09.pdf>
- Burman, E. (1997). *La deconstrucción de la psicología evolutiva*.  
<https://www.scribd.com/document/423900194/Burman-La-deconstruccion-de-la-Psicologia-Evolutiva>
- Catullo, D. (1997). *Cuerpo, tiempo y envejecimiento*. Editora Casa do Psicólogo.  
<http://www.redpsicogerontologia.net/xxfiles/cuerpotiempoyenvejecimiento.pdf>
- Charness, N. y Boot, W. R. (2016). Technology, Gaming, and Social Networking. En Warner, K. y Willis, S. L. (Eds.) *Handbook of the psychology of aging, 8th Edition*. (pp. 389-407). Academic press Elsevier.
- Conde, J. L. (1997). Subjetivación y vinculación en el proceso de envejecimiento. *Anuario de psicología* 73,71-87.
- Díaz-Tendero Bollain, Aída. (2017). Pensiones y estratificación social en América Central y las Antillas Mayores. Latinoamérica. *Revista de estudios Latinoamericanos*, (65), 195-226. doi:10.1017/S0144686X99007710
- Elias, N. (2018). *La soledad de los moribundos*. Fondo de Cultura Económica.

- Erickson, K. y Liu-Ambrose, T. (2016). Exercise, Cognition, and Health. En K. Warner y S. L. Willis (Eds.) *Handbook of the psychology of aging, 8th Edition*. (pp. 187-201). Academic press Elsevier.
- Fernández, A. (2004). Psicoanálisis en la vejez: Cuando el cuerpo se hace biografía y narración. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* 99, 169-182.
- Freitas, M.C., Queiroz, T. A. y Sousa, J. A. (2010). The meaning of old age and the aging experience of the elderly. *Revista da escola de enfermagem da USP*. 44(2), 407-414.  
DOI: <http://doi.org/10.1590/S0080-62342010000200024>
- Freud, F. (1901-1905 [1904]). *Obras completas. Volumen VII. Fragmentos de análisis de un caso de histeria*. Amorrortu editores.
- Graham, H., De Bel, S., Flemming, K., Sowden, A., White, P. y Wright, K. (2020). Older people's experiences of everyday travel in the urban environment: a thematic synthesis of qualitative studies in the United Kingdom. *Ageing & Society* (40), 842–868. doi:10.1017/S0144686X18001381
- Grosfogel, R. (2016). Del extractivismo económico al extractivismo epistémico y ontológico. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo* 4, 33-45.  
<http://dx.doi.org/10.15304/ricd.1.4.3295>
- Haushofer, J. & Fehr, E. (2014). On the psychology of poverty. *Science*, (344)6186, 962-967.
- Hegel, G. W. F. (1966/1807). *Fenomenología del espíritu*. Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, M. (1993/1927). *El ser y el tiempo*. Fondo de Cultura Económica.
- Hoppmann, C.A. y Gerstorff, D. (2016). Social Interrelations in Aging: The Sample Case of Married Couples. En Warner, K. y Willis, S. L. (Eds.) *Handbook of the psychology of aging, 8th Edition*. (pp. 263-277). Academic press Elsevier.
- INEGI (2017a). Encuesta nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares (ENDIREH 2016).

- [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2016/doc/endireh2016\\_presentacion\\_ejecutiva.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2016/doc/endireh2016_presentacion_ejecutiva.pdf)
- INEGI (2017b). Encuesta nacional sobre discriminación. Principales resultados. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enadis/2017/doc/enadis2017\\_resultados.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enadis/2017/doc/enadis2017_resultados.pdf)
- INEGI (2018a). Encuesta nacional de la dinámica demográfica. ENADID. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enadid/2018/doc/resultados\\_enadid18.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enadid/2018/doc/resultados_enadid18.pdf) dinámica
- INEGI (2018b). Encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares (ENIGH 2018). [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enigh/nc/2018/doc/enigh2018\\_ns\\_presentacion\\_resultados.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enigh/nc/2018/doc/enigh2018_ns_presentacion_resultados.pdf)
- INEGI (2018c). Encuesta nacional sobre salud y envejecimiento 2018. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enasem/2018/doc/enasem\\_2018\\_presentacion.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enasem/2018/doc/enasem_2018_presentacion.pdf)
- INEGI (2020a). Censo de población y vivienda. Discapacidad. [https://www.inegi.org.mx/temas/discapacidad/#Informacion\\_general](https://www.inegi.org.mx/temas/discapacidad/#Informacion_general)
- INEGI (2020b). Censo de población y vivienda. Presentación de Resultados. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2020/doc/Censo2020\\_Principales\\_resultados\\_EUM.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2020/doc/Censo2020_Principales_resultados_EUM.pdf)
- Jaramillo, J.I. (2008). De Edipo en Colona, Ética y Discurso. *Affectio Societatis*. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/affectiosocietatis/article/view/5327/6580>
- Kvale, S. (2014). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Ediciones Morata, S. L.
- Lacan, J. (1969). *Seminario 16. De un Otro al otro*. Ediciones Paidós.
- Lacan, J. (1975/1992). *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*. Ediciones Paidós.
- Lacan, J. (1981). *Seminario I: Los escritos técnicos de Freud 1953-1954*. Ediciones Paidós.

- Lacan, J. (1983). *Seminario 2. El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica 1954-1955*. Ediciones Paidós.
- Lacan, J. (1988). *Seminario 7. La ética del psicoanálisis 1959-1960*. Ediciones Paidós.
- Lacan, J. (2009). *Escritos I. Siglo XXI*
- Lorde, A. (1980/2017). Edad, raza, clase y sexo: mujeres redefiniendo la diferencia. En I. Parker y D. Pavón-Cuéllar (Coords.) *Marxismo, Psicología y Psicoanálisis*. Paradiso Editores. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Lüdorf, S.M.A., Ortega, F.J.G. (2013). Marks on the body, fatigue and experience: nuances of aging as a physical education teacher. *Interface (Botucatu)* 17(46) 661-75. <http://doi.org/10.1590/S1414-32832013005000019>
- Lustig, C. y Lin, Z. (2016). Memory: Behavior and neural basis en Warner, K. y Willis, S. L. (Eds.) *Handbook of the Psychology of Aging, 8th Edition*. (pp. 147-163). Academic press Elsevier.
- Marson, D. C., Kerr, D. L. y McLaren, D. G. (2016). Financial decision-making and capacity in older adults en Warner, K. y Willis, S. L. (Eds.) *Handbook of the Psychology of Aging, 8th Edition*. (pp. 361-368). Academic press Elsevier.
- McCarrey, A.C., Kitner-Triolo, M.H. y Resnick, S. M. (2016). Sex, hormones and cognitive aging. En Warner, K. y Willis, S. L. (Eds.) *Handbook of the Psychology of Aging, 8th Edition*. (pp. 65-86). Academic press Elsevier.
- McCrae, C. S., Petrov, M. E., Dautovich, N. y Lichstein, K. L. (2016). Late-life sleep and sleep disorders. En Warner, K. y Willis, S. L. (Eds.) *Handbook of the Psychology of Aging, 8th Edition*. (pp. 429-445). Academic press Elsevier.
- Millás, J. J. (2019). *La vida a ratos*. Alfaguara.
- Minichiello V., Browne J. y Kendig H. (2010). Perceptions and consequences of ageism: views of older people. *Ageing and Society* 20(3), 253- 278.

- Moscovici, S. (1961/1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Editorial Uemul.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2015). Resumen. Informe mundial sobre el envejecimiento y la Salud. [https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/186471/WHO\\_FWC\\_ALC\\_15.01\\_spa.pdf](https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/186471/WHO_FWC_ALC_15.01_spa.pdf)
- Orozco, M. (2021). Comunicación directa.
- Parker, I. (1999). *La psicología como ideología. Contra la disciplina*. Catarata.
- Parker, I. (2005). *Qualitative Psychology: Introducing radical research*. Mc Graw Hill.
- Parker, I. (2013). Análisis lacaniano de discurso en Psicología: siete elementos teóricos. En *Lacan, discurso, acontecimiento. Nuevos análisis de la indeterminación textual*. I. Parker y D. Pavón-Cuéllar (Coords). (pp. 51-70). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Pavón-Cuéllar, D. (2014). Del método crítico-teórico lacaniano a sus reconfiguraciones práctico-políticas en discursos concretos: cuestionamiento de la ideología, compromiso del investigador y subversión del sujeto. En J. M. Flores Osorio y J. L. Aparicio López (coord.), *Miradas y prácticas de la investigación psicosocial* (pp. 129–174). BUAP
- Pavón-Cuéllar, D. (2019). *Psicología Crítica. Definición, antecedentes, historia y actualidad*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Editorial Itaca.
- Pavón-Cuéllar, D. (2023). De la intersección a la estructura: marxismo y psicoanálisis ante la interseccionalidad. *Materialismos. Cuadernos de marxismo y psicoanálisis* 2, 1–8. DOI: 10.5281/zenodo.10576844, en <https://materialismo.hypotheses.org/576>
- Péruchonn, M. y Thomé-Renault, A. (1992). *Vejez y pulsión de muerte*. Amorrortu editores.
- Politzer, G. (1927). *Crítica de los fundamentos de psicología*. [https://www.academia.edu/26091833/Politzer\\_Critica\\_de\\_los\\_fundamentos\\_de\\_1](https://www.academia.edu/26091833/Politzer_Critica_de_los_fundamentos_de_1)

- Poniatowska, E. (2012). *Las indómitas*. Editorial Grijalbo.
- Quéniart, A. y Charpentier, M. (2012). Older Women and their representations of old age: a qualitative analysis. *Ageing and Society* (6)983-1007  
doi:10.1017/S0144686X1100078X
- Razo-González, A. M. (2014). La política pública de vejez en México: de la asistencia pública al enfoque de derechos. *Revista CONAMED*, 19 (2)78-85.
- Reuter-Lorenz, P. A., Festini, S. B. y Jantz, T. K. (2016). Executive functions and neurocognitive aging. En Warner, K. y Willis, S. L. (Eds.) *Handbook of the Psychology of Aging, 8th Edition*. (pp. 245-262). Academic press Elsevier.
- Reynolds, C. A. y Finkel, D. (2016). Cognitive and physical aging: Genetic influences and gene–environment interplay. En Warner, K. y Willis, S. L. (Eds.) *Handbook of the Psychology of Aging, 8th Edition*. (pp. 125-146). Academic press Elsevier.
- Rodó-Zárate, M. (2021). *Interseccionalidad. Desigualdades, lugares y emociones*. Ediciones Bellaterra.
- Saladin, C. (2003). Témoigner aujourd’hui. *Figures de la psychanalyse*, 1(8)15-29. DOI: 10.3917/fp.008.0015
- Smith, J. y Ryan, L. H. (2016). Psychological vitality in the oldest old. En Warner, K. y Willis, S. L. (Eds.) *Handbook of the Psychology of Aging, 8th Edition*. (pp. 303-319). Academic press Elsevier.
- UNICEF. (2019). *Identificar las desigualdades para actuar: El desarrollo de la primera infancia en América Latina y el Caribe*. UNICEF.
- Wang, M. y Shi, J. (2016). Work, retirement and aging. En Warner, K. y Willis, S. L. (Eds.) *Handbook of the Psychology of Aging, 8th Edition*. (pp. 339-359). Academic press Elsevier.

- Warner, K. (2016). Theoretical perspectives for the psychology of aging in a lifespan context. En Warner, K. y Willis, S. L. (Eds.) *Handbook of the Psychology of Aging, 8th Edition*. (pp. 3-13). Academic press Elsevier.
- Warner, K. y Willis, S. L. (Eds.) (2016). *Handbook of the Psychology of Aging, 8th Edition*. Academic press Elsevier.
- Willis, S. y Belleville, S. (2016). Cognitive training in later adulthood. En Warner, K. y Willis, S. L. (Eds.) *Handbook of the Psychology of Aging, 8th Edition*. (pp. 65-86). Academic press Elsevier.
- Wingfield, A. y Lash, A. (2016). Audition and language comprehension in adult aging: stability in the face of change. En Warner, K. y Willis, S. L. (Eds.) *Handbook of the Psychology of Aging, 8th Edition*. (pp. 147-163). Academic press Elsevier.
- Zarebski, G. (1990). *Lectura teórico-cómica de la vejez*.  
<https://www.scribd.com/document/154832260/Lectura-Teorico-Comica-de-La-Vejez>

# Mariana Villanueva Rosales

## Análisis lacaniano del discurso de envejecer desde una sensibilidad interseccional.pdf

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

### Detalles del documento

Identificador de la entrega

trn:oid:::3117:400586911

Fecha de entrega

31 oct 2024, 1:44 p.m. GMT-6

Fecha de descarga

31 oct 2024, 1:53 p.m. GMT-6

Nombre de archivo

Análisis lacaniano del discurso de envejecer desde una sensibilidad interseccional.pdf

Tamaño de archivo

1.0 MB

144 Páginas

43,814 Palabras

222,885 Caracteres

# Formato de Declaración de Originalidad y Uso de Inteligencia Artificial

Coordinación General de Estudios de Posgrado  
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



A quien corresponda,

Por este medio, quien abajo firma, bajo protesta de decir verdad, declara lo siguiente:

- Que presenta para revisión de originalidad el manuscrito cuyos detalles se especifican abajo.
- Que todas las fuentes consultadas para la elaboración del manuscrito están debidamente identificadas dentro del cuerpo del texto, e incluidas en la lista de referencias.
- Que, en caso de haber usado un sistema de inteligencia artificial, en cualquier etapa del desarrollo de su trabajo, lo ha especificado en la tabla que se encuentra en este documento.
- Que conoce la normativa de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en particular los Incisos IX y XII del artículo 85, y los artículos 88 y 101 del Estatuto Universitario de la UMSNH, además del transitorio tercero del Reglamento General para los Estudios de Posgrado de la UMSNH.

Datos del manuscrito que se presenta a revisión		
<b>Programa educativo</b>	Doctorado Interinstitucional en Psicología	
<b>Título del trabajo</b>	Análisis lacaniano del discurso de envejecer desde una sensibilidad interseccional	
	<b>Nombre</b>	<b>Correo electrónico</b>
<b>Autor/es</b>	Mtra. Mariana Villanueva Rosales	2026074a@umich.mx
<b>Director</b>	Dr. David Pavón-Cuéllar	david.pavon@umich.mx
<b>Codirector</b>	Dr. Mario Orozco Guzmán	mario.orozco@umich.mx
<b>Coordinador del programa</b>	Dra. Ana María Méndez Puga	ana.puga@umich.mx

Uso de Inteligencia Artificial		
Rubro	Uso (sí/no)	Descripción
Asistencia en la redacción	No	

# Formato de Declaración de Originalidad y Uso de Inteligencia Artificial

Coordinación General de Estudios de Posgrado  
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



Uso de Inteligencia Artificial		
Rubro	Uso (sí/no)	Descripción
Traducción al español	No	
Traducción a otra lengua	No	
Revisión y corrección de estilo	No	
Análisis de datos	No	
Búsqueda y organización de información	No	
Formateo de las referencias bibliográficas	No	
Generación de contenido multimedia	No	
Otro	No	

Datos del solicitante	
Nombre y firma	Mariana Villanueva Rosales <i>Mariana</i>
Lugar y fecha	Morelia, Michoacán a 25 de octubre del 2024